

378
R

Junio 1968

RECIBIDO 20



JUNIO
1968

10



LIBRO
DESA y
PROLO



JORGE LUJAN MUÑOZ (Guatemala)

Egresado de la Universidad de San Carlos de Guatemala, es también profesor de la Facultad de Humanidades y del Centro de Estudios Generales de la misma casa de estudios.

PROPICIO MACHADO ALVES (Brasil)

Uno de los más importantes empresarios de libros en el Brasil, es director general de Libro Técnico, importante compañía editorial. El estudio publicado en este número, revela el profundo conocimiento que Machado tiene de la industria del libro.

ALBERTO SALAS (Argentina)

Salas ha tenido largos años de experiencia editorial en su país, y como historiador y antropólogo, el tema del autor y el libro, es de su completo dominio, ya que sus libros han sido exitosamente editados.

FRANCISCO TRILLAS MERCADER (México)

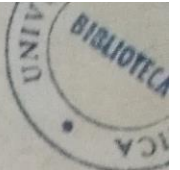
Trillas ha consagrado su vida a la industria del libro, y está al frente de una de las más importantes empresas editoriales de México, que lleva su nombre.

CARMEN DE HERRERA (Panamá)

La señora de Herrera es una de las más autorizadas bibliotecólogas de la región centroamericana, y es actualmente directora de la Biblioteca de la Universidad de Panamá.

BIBLIOTECA
Carlos Monge Alfaro
SISTEMA DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA





repertorio

Sistema de Bibliotecas - UCR



REV4 16355

SERGIO RAMIREZ
Director

ITALO LOPEZ VALLECILLOS
Editor

CONSEJO EDITORIAL

- Ernesto Gutiérrez* (Nicaragua)
- Guillermo Putzeys* (Guatemala)
- Hetzer González* (Costa Rica)
- Oscar Acosta* (Honduras)
- Italo López Vallecillos* (El Salvador)
- Isaías García Aponte* (Panamá)

Editado bajo el patrocinio del CONSEJO SUPERIOR UNIVERSITARIO CENTROAMERICANO (CSUCA) con el propósito de promover la integración cultural del istmo y ofrecer una imagen viva de nuestros seis países a los demás del mundo.

El material publicado es inédito por lo que no pueden hacerse reproducciones totales o parciales sin previo consentimiento de la dirección.

Valor del ejemplar:	US\$ 0.50
Suscripción por un año:	US\$ 3.00

Dirección y administración:
 Apartado 37
 Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio",
 San José de Costa Rica.
 Teléfono 25 27 44 Cable: COSUCA.



Año IV, Junio de 1968, N° 10
 Tirada: 5.000 ejemplares.
 Se publica cada tres meses.
 Impreso en la Editorial Universitaria
 "José B. Cisneros" de El Salvador.

Libro y Desarrollo

Es indudable que para la región centroamericana, el papel cultural que le toque jugar en el futuro, si es que logra jugar alguno de importancia, estará determinado en gran parte por el énfasis que se ponga en la difusión del libro, como medio de educación y de difusión cultural.

Con el objeto de determinar la importancia del libro en países que como los centroamericanos están aún en vías de desarrollo, es que el Consejo Superior Universitario Centroamericano, (CSUCA) convocó del 22 al 27 de enero de 1968, al I SEMINARIO DEL LIBRO CENTROAMERICANO, con el patrocinio conjunto de la Franklin Book Programs Inc, una fundación cultural de los Estados Unidos.

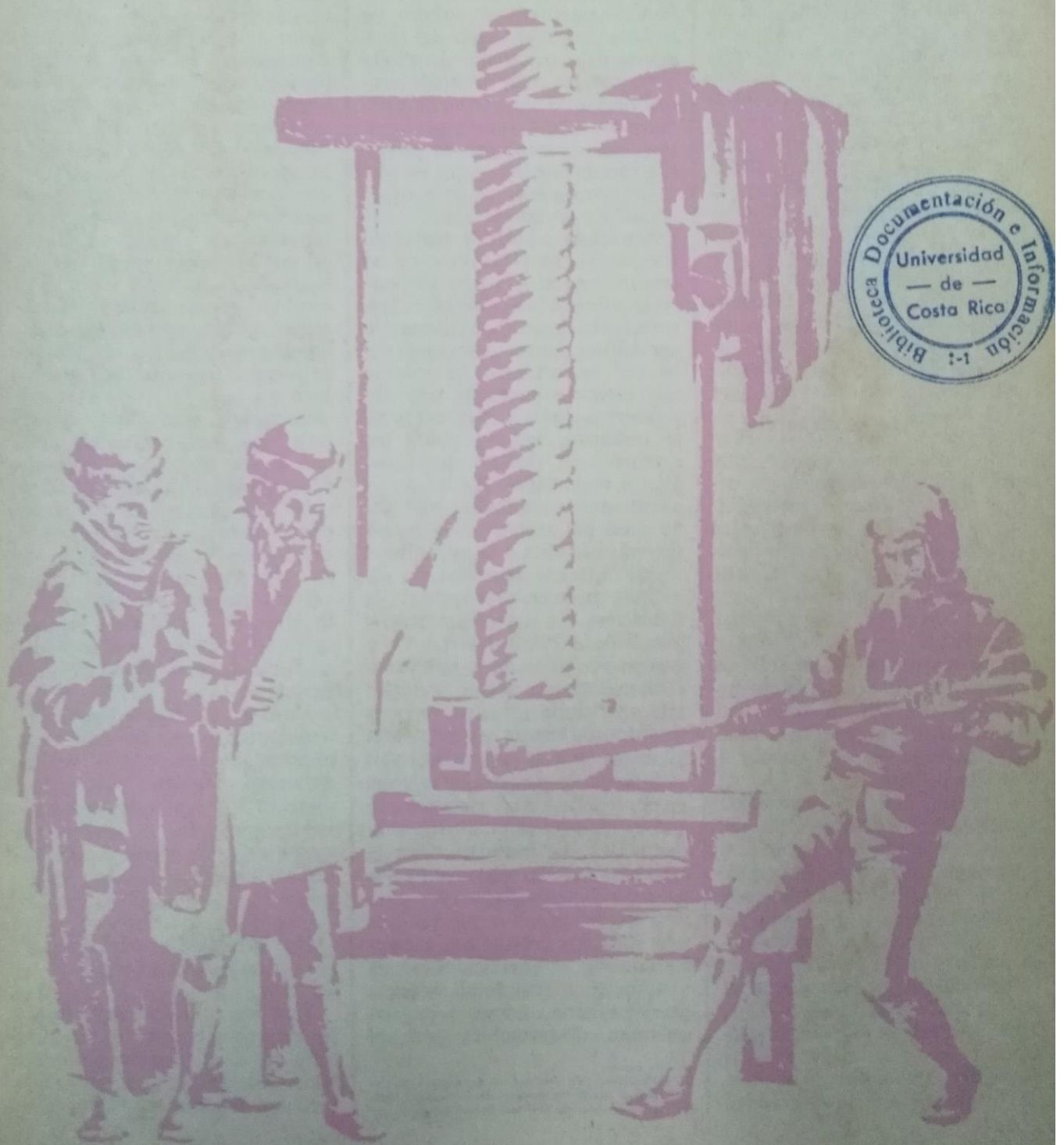
Al seminario concurren editores, libreros, bibliotecarios, escritores, representantes de las universidades nacionales y los ministerios de educación pública de los seis países del área y las exposiciones estuvieron a cargo de un selecto grupo de expertos en la materia, originarios de México, Guatemala, Panamá, Brasil y Puerto Rico. El seminario atrajo también participantes de Venezuela, Colombia, España y otros países, habiéndose reunido un total de 90 personas —una importante cifra desde todo punto de vista— para discutir, durante los siete días que duró la reunión, temas que fueron desde los aspectos meramente técnicos de la elaboración del libro, hasta el planeamiento de un mercado regional centroamericano y las implicaciones sociológicas y culturales que una verdadera producción masiva del libro tendría para Centroamérica.

Al final, se llegó a una serie de importantes recomendaciones, entre las que figuran la formación de una cámara centroamericana del libro y el impulso a una Editorial Centroamericana, idea en la que el CSUCA está ya trabajando de lleno, en la etapa de elaboración del proyecto.

Los trabajos que presentamos en este número, fueron seleccionados de entre las conferencias que los expositores dictaron durante el seminario, y están orientados hacia dar al lector una visión conjunta de lo que allí se planteó, tomando en cuenta al hacer la selección, la trascendencia que para el título de este número tienen los mencionados trabajos: libro y desarrollo.

JORGE LUJAN MUÑOZ

Importancia del Libro en los Países en Desarrollo



I. Advertencia Inicial

Para hablar sobre la importancia del libro en los países en desarrollo, consideré conveniente partir de una definición del desarrollo, para luego pasar a la relación que se da en Latinoamérica entre ideología y desarrollo, aspecto que se ha descuidado excesivamente. Luego paso a describir el papel fundamental que el libro puede desempeñar en el desarrollo, y se hace una leve alusión a cuáles son los factores que impiden que el libro sea aprovechado en todas sus posibilidades en favor del desarrollo, y los elementos que limitan el desarrollo de una adecuada industria librera y comercio de libros en nuestros países. Estos últimos aspectos sólo han sido levemente tocados o mencionados, dado que el propósito de esta reunión es discutir precisamente en forma detallada muchos de esos problemas, y personas especialistas en esos problemas los van a enfocar versadamente.

II. ¿Qué es el desarrollo?

Me parece que la primera pregunta que debemos hacernos, dado el título de nuestro tema (Importancia del libro en los países en desarrollo), es, ¿qué son "países en desarrollo"? O bien, ¿qué entendemos por desarrollo?

Si se consulta la bibliografía especializada nos encontraremos que existen muchas formas de caracterizar a los llamados países subdesarrollados o en desarrollo. Sin embargo, creo que sí es posible establecer algo en común a todos los planteamientos.

Generalmente cuando se habla de desarrollo o subdesarrollo, parece que queda implícito el término **económico**. Esta diferenciación de países en desarrollados y no desarrollados, se ha hecho en base a desenvolvimiento económico. Y si nos adentramos en la esencia del concepto, nos encontramos que de lo que se habla es del grado de productividad económica. Es decir, la esencia del desarrollo económico es la existencia de una alta productividad

económica en la sociedad; los países subdesarrollados o en desarrollo son aquellos que tienen una baja productividad y que requieren aumentar inmensamente su productividad económica.

Se señala, asimismo, que el subdesarrollo supone estancamiento. Los países no crecen al ritmo que es requerido, su tasa de crecimiento es mínima. Por ello lo que se busca es la ampliación de los medios productivos por medio de la inversión continuada del excedente. Los países en desarrollo necesitan mejorar su productividad mediante un proceso de cambio rápido pero voluntario en el que han de participar el mayor número de sectores, y que supone la transformación de raíz de la estructura de producción.

Siguiendo la clásica teoría de Ragnar Nurkse (1) sobre cómo se crea el capital y se perfecciona la productividad, podemos presentar el siguiente esquema: la agricultura (sector primario), debe ser modernizada de manera que menor número de personas produzcan más, y que parte de la población agrícola pueda ser destinada al trabajo industrial (sector secundario). En los países altamente desarrollados, sólo del 10 y 20 por ciento de la fuerza laboral se dedica a la agricultura, y ésta está en capacidad de alimentar, en exceso, al resto de la población. En los países subdesarrollados, lo corriente es que una mayor parte de la población económicamente activa se dedica a la agricultura (muchas veces es más de tres cuartas partes) y aún así la mayoría de las veces el país es incapaz de alimentarse adecuadamente. En otras palabras, lo que se necesita es mejorar la productividad. Es indudable que la agricultura de la mayoría de los países subdesarrollados no está bien organizada. Lo corriente es usar métodos anticuados, escasos fertilizantes e insecticidas, se da una fuerte o casi total ausencia de maquinaria agrícola y existen actitudes desfavorables para el

cambio. Sólo mejorando la agricultura se podrá alimentar a más población con menos personas dedicadas a esta actividad, y así liberar un mayor número de trabajadores para la industria y contribuir a una economía más sana y vigorosa.

Una de las limitaciones de los enfoques del desarrollo económico es que se da muy poca importancia al aspecto ideológico. Se ve el problema del desarrollo como una dinamización de la economía y un aumento de la productividad, olvidando o minimizando los cambios sociales que necesariamente implica. El proceso del desarrollo es una amplia transformación de la sociedad. No basta tan sólo tener dinero, construir fábricas y producir herramientas, ya que la industria no puede alejarse mucho de sus bases de sustentación. Los cambios no pueden hacerse rápidamente, no sólo porque se requiere mucha inversión, sino porque requieren un enorme cambio humano.

Para sustentar tanto la agricultura como la industria, los países han de construir lo que se ha denominado "infraestructura social", que incluye el transporte básico, la irrigación, las instalaciones de energía, etc. Pero en apoyo de todos estos factores deben movilizarse los recursos humanos, y la educación —en su más amplio sentido— es la principal actividad en la movilización de los recursos humanos.

Hablando en forma sencilla, no puede pensarse en desarrollo económico sin pensar a la vez en desarrollo educativo. No puede darse un adecuado desarrollo sin la existencia de un cuadro suficiente de profesionales y dirigentes, de técnicos y obreros calificados.

III. Ideología y subdesarrollo en América Latina

Para lograr el desarrollo no sólo se requiere que se produzca todo ese nivel educativo; o mejor aún, para que esto se dé en la forma y proporción adecuada se

(1) *Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*. (México: Fondo de Cultura Económica).

necesita que en la sociedad de que se trate exista un sistema de valores que sea favorables al cambio que se busca. Ese es precisamente uno de los obstáculos fundamentales en América Latina. Los valores latinoamericanos son antitéticos respecto del desarrollo económico, respecto de la lógica profunda de un sistema industrial en gran escala.

El sistema de valores latinoamericano de origen y tradición católico-española, se puede sintetizar (en un plano teórico, utilizando los conceptos "variables-patrón" (pattern-variables) de Talcott Parsons, que se refieren a las orientaciones fundamentales respecto de la acción humana), como: adscriptivo (las personas en su orientación con respecto a las demás las trata en función de cualidades heredadas); y particularista (responde a determinado atributo o relación personal, no aplica patrones generales). Según Parsons, el sistema latinoamericano tiende a centrarse en torno al parentesco y la comunidad local y a restar importancia a la necesidad de que existan centros de poder legítimos y fuertes como el estado. Dada la debilidad de los valores de eficiencia, se considera el trabajo como un mal necesario. Se otorga especial prestigio y calidad a cierto tipo de actividades y se desprecia o se considera como de baja categoría los trabajos manuales (2).

Por supuesto, es evidente que existen diferencias entre los diversos países latinoamericanos, y que en los últimos años el sistema de valores se ha modificado fuertemente sobre todo entre ciertos sectores empresariales y profesionales de las grandes ciudades. Empero, esta descripción abstracta sí tiene una base. Podemos afirmar que "la existencia de numerosos valores pre-industriales en gran parte de América Latina puede vincularse en buena medida a la permanencia de la es-

tructura social rural de que primitivamente se nutrieron esos valores", (3) y que ahora retardan o impiden la modernización de América Latina. La estructura socioeconómica latinoamericana basada en el sistema de plantación combinado con una jerarquía de tipo tradicional semi-racista, está funcionalmente vinculado a un sistema determinado de valores "aristocráticos", contrarios a los valores de eficiencia, universalismo y laboriosidad que facilitan y promueven el desarrollo económico.

Por ello, cualquier esfuerzo tendiente al desarrollo de los países latinoamericanos, ha de tener en cuenta la situación contraria a la modernización que supone nuestro sistema de valores. Ello no quiere decir, necesariamente, que para que Latinoamérica progrese tiene que abandonar su manera de ser. Si bien es evidente que los valores cambian en las sociedades, se desarrollan económicamente, esto no quiere decir que supongan un abandono de identidad. La experiencia del Japón, demuestra que la cuestión esencial no es quizá tanto la de crear nuevos valores como la de lograr que los ideales culturales en que se apoya la tradición den nacimiento a otros ideales culturales que fomenten la modernidad. Es decir, que el paso de lo tradicional a la modernidad no supone necesariamente el rechazo total de los valores fundamentales de la nación (4). Lo que sí ha de darse es una nueva definición o planteamiento de los valores tradicionales que permita el desarrollo de una sociedad industrializada. Por supuesto, algunos de los cambios han de ser radicales: se han de adoptar o crear cosas que previamente no se consideraban así o que se veían en forma contraria.

En conclusión, parece ser que cualquier esfuerzo en pro del desarrollo de Latinoamérica debe tener muy en cuenta el problema ideológico y buscar la mejor for-

ma de transformar el sistema de valores y, en consecuencia, el sistema de relaciones de clases.

En un esfuerzo de este tipo, los cambios en el sistema educativo y la participación de todos los medios de comunicación tiene que ser fundamental. Se necesita formar un amplio cuadro de hombres que esté imbuido de espíritu de eficiencia y una desarrollada capacidad de realización práctica. Es necesario divulgar los valores adecuados y hacer no sólo que el país esté al día en adelantos técnicos y científicos, sino que se cuente con el número adecuado de líderes y profesionales. Debe expandirse el sistema educativo para crear las capacidades y las aspiraciones, y debe ampliarse el contenido de la educación.

IV. Contribución del libro en el desarrollo

Es indudable que el libro, como medio de expresión y comunicación de ideas que es, tiene un gran papel que desempeñar en favor del desarrollo. El libro bien utilizado puede ser un importante agente de cambio social. Puede servir para diseminar nuevas ideas, actitudes, creencias, y especialidades y prácticas.

El libro es uno de los medios más efectivos para romper el aislamiento ideológico. Permite poner al alcance de todas las personas los conocimientos adecuados. Esto es especialmente importante en países, como los nuestros, en que existe un alto grado de ruralidad y en los que aún las ciudades no están totalmente inmersas en las corrientes científicas y literarias mundiales.

La cantidad de información disponible y la amplitud de su distribución es un factor clave en el aceleramiento y facilidad del desarrollo.

El libro juega un papel diferente que la radio y la televisión. Estos últimos medios de comunicación llegan más fácilmente a estratos con bajo nivel educativo, su labor es especialmente efectiva en programas de desarrollo comunal social. El libro, en cambio,

(2) Véase, Seymour Martin Lipset, "Elites, educación y función empresarial en América Latina", en *Elites y desarrollo en América Latina*, S. M. Lipset y A. E. Solari compiladores (Buenos Aires: Paidós, 1967), pp. 15-70.

(3) *Ibid.*, p. 22.

(4) *Ibid.*, p. 53.

tiene su acción más importante en los niveles sociales que ya poseen cierta preparación.

En ese sentido, una de sus tareas fundamentales en cuanto al desarrollo consiste en contribuir a agilizar la lenta transformación ideológica de las élites. Actúa como suavizador de actitudes, cambiador de enfoques, divulgador de nuevas orientaciones, alentador de conocimientos. Es pues, un multiplicador del cambio y de la movilidad.

Uno de los hechos característicos de los países en desarrollo es que a pesar de sus limitaciones de productividad no aprovechan en toda la medida posible sus recursos y, peor aún, los derrochan o permiten que se desperdicien.

Esta característica es especialmente obvia en lo que se refiere al aprovechamiento de las capacidades intelectuales. En los países en desarrollo no hay oportunidades para que los talentos que posee puedan trabajar adecuadamente. Además, aquellos que tienen oportunidad o hacen el enorme esfuerzo de producir algo intelectualmente, no tienen los medios de divulgar sus logros.

Por medio de la institucionalización de la investigación y la creación, y la producción del libro y de la revista, se tienen magníficos medios para impulsar a los científicos y los literatos para que comuniquen sus esfuerzos e ideas, y no exista desperdicio o por falta de oportunidades.

V. Factores que limitan la labor del libro en el desarrollo

Existen diversos factores que impiden que el libro pueda cumplir su misión en favor del desarrollo.

Lo primero que salta a nuestra atención es la ausencia de bibliotecas y la mala calidad de las que existen. En nuestros países la existencia de centros culturales que puedan llamarse dignamente bi-

bliotecas, se limita a las pocas ciudades que existen. Pero aun las pocas que existen son de limitada calidad. Existen algunas pocas bibliotecas especializadas de mediana calidad pero ahí queda todo. Las bibliotecas nacionales y regionales son deficientes e incompletas y ni siquiera tienen clasificado todo lo que tienen y no mantienen un ritmo de compra adecuado. Algo semejante aunque quizás no en forma tan dramática, puede decirse de las bibliotecas universitarias.

Es imposible que exista educación en el buen sentido de la palabra si no existen bibliotecas, y lo anterior es válido desde la enseñanza primaria hasta la universitaria, aunque las bibliotecas sean más necesarias en este último nivel.

Uno no se da cuenta que lo que supone una buena biblioteca para el efectivo trabajo intelectual, hasta que tiene la oportunidad de trabajar en una biblioteca rica en la cual está al alcance toda la información que desea.

Indudablemente es imposible que nuestros países puedan aspirar a tener bibliotecas como las que existen en Estados Unidos y Europa; pero al menos sí debemos hacer el mejor uso de lo que ya tenemos, y muchas veces completamente ignorado, y buscar la mejora radical de lo ya existente.

Otro factor que limita el uso del libro en favor de nuestros países, especialmente en lo que se refiere a la utilización óptima de fuentes de información en la investigación, es la casi total ausencia que existe de fuentes de referencia. Ese es el único medio que tenemos de saber qué es lo que existe publicado sobre alguna materia y poder así aprovechar esos materiales. Casi todo lo que se ha hecho en esta dirección proviene del exterior y muchas veces tiene carácter limitado para nosotros. Además, no incluye mucha de la bibliografía publicada en nuestros países. Es necesario pues, que se institucionalice la elaboración de

obras de referencia, especialmente bibliografía crítica local.

Por supuesto, hay que mencionar la limitación que existe en cuanto a edición de libros, su distribución y venta. Las editoriales son verdaderamente raquíticas y funcionan en forma muy limitada. Las librerías funcionan en forma muy local y con poco apoyo del público consumidor que es extremadamente escaso. Además, sucede lo mismo que con las bibliotecas: las únicas medianamente buenas que existen están en las grandes ciudades.

VI. Conclusión

Uno de los aspectos fundamentales a tomar en cuenta en cualquier plan de desarrollo es lo que se refiere al cambio social y humano, y en este sentido ocupa un papel muy importante la creación de aquella estructura ideológica y de valores que facilite la modernización y la industrialización. Esto es especialmente digno de ser tomado en cuenta en los países de América Latina, en los cuales existe un sistema de valores que es antitético al desarrollo económico.

En cualquier modificación en este sentido, la educación tiene que jugar el papel esencial, y dentro de ella el libro. El Libro, tanto dentro de las instituciones de enseñanza como en la labor general de divulgación, es fundamental en la formación del clima para el desarrollo y en la diseminación de nuevos objetivos y actitudes que propicien el desarrollo.

Desafortunadamente, el libro no está en la actualidad en posibilidades de cumplir todas sus posibles funciones en favor de la modernización, por falta de una adecuada estructura que permita su uso total. Por ello, es perentorio que se incorpore el libro —y su labor— a los planes de desarrollo; es decir, integrarlo al patrón general del desarrollo social y económico.

PROPICIO MACHADO ALVES

La Industria del Libro en los Países en Vías de Desarrollo



I—INTRODUCCION

“UNA NACION SE HACE CON HOMBRES Y CON LIBROS”

Montero Lobato, escritor brasileño y autor de esta frase, reconvino tiempos atrás la importancia del libro en la formación de la nacionalidad.

Pasadas algunas decenas de años vemos, actualmente, que esta importancia aumenta cada vez más debido al puente cultural y educacional que une el hombre al libro, teniendo en vista las enormes exigencias y responsabilidades que el desarrollo humano tiene que soportar para enfrentar el progreso contemporáneo.

El tema de este trabajo comporta dos partes que deben ser consideradas durante su desarrollo: la primera —la industria del libro— asunto muy complejo y que encierra innumerables aspectos; la segunda —su estudio para los países en vías de desarrollo que se presenta bajo formas las más variadas, ya que los estos países pueden encontrarse en diferentes fases de desarrollo y cada uno con situaciones particulares completamente distintas.

Lo que vamos a decir no constituye novedad. Apenas nos limitamos a reunir lo que los grandes editores del mundo y aquellos que trabajan con libros, escribieron y aplicaron durante el correr de los tiempos principalmente Datus Smith.

La selección de los asuntos nos fue dictada, no solamente por nuestra experiencia como editores, sino también por lo que captabamos en contactos directos con compañeros en las sociedades de clase, en el trabajo en comisiones de programas educacionales y de la industria del libro y, finalmente, con editores de otros países, por medio del trabajo junto a la Franklin Book Programs.

II—IMPORTANCIA DE LA INDUSTRIA DEL LIBRO

Hoy día, el libro tórnase indispensable en todas las sociedades

en desarrollo, constituyendo instrumento esencial al crecimiento educativo y al perfeccionamiento tecnológico. Siendo uno de los principales vehículos de difusión de la cultura, el libro es, sin género de duda, la fuente más poderosa de información al servicio del hombre, en cualquier campo del conocimiento o actividad, ora se trate de las ciencias, de la ingeniería, agricultura, medicina, pedagogía, administración pública, administración de empresas, etc., o cualquier otro, todos fundamentales en el proceso de desenvolvimiento de un país. Ninguna economía o sociedad puede progresar sin el uso intensivo de los libros. Por consiguiente, uno de los imperativos que se imponen en todo y cualquier programa de desarrollo será el de garantizar y mantener stocks de libros que se destaquen por una de estas dos cualidades: variedad y excelente contenido, lo que podrá ser conseguido mediante una producción racional y eficiente.

Una de las principales finalidades del libro deberá ser, naturalmente, la de servir de medio de preservación y difusión del patrimonio cultural de un pueblo. La poesía, el drama, la leyenda, los principios filosóficos y religiosos de una sociedad, así como sus conquistas en el campo científico y tecnológico, encuentran en el libro su perpetuación. Sin embargo, el cómputo del valor de un libro, considerado en líneas generales, ecuaciónase en función de su divulgación, la cual se manifiesta ante nosotros como un hilo conductor que nos permite seguirlo en todas las direcciones.

Este punto es, realmente, de importancia capital, pues sin su estudio y consideración será poco menos que imposible comprender, en toda su extensión, el problema del libro en pleno Siglo Veinte, problema éste que se encuentra íntimamente ligado a diversos factores, como: creación literaria, edición, distribución, venta y consumo, si nos limitamos apenas a considerar el libro como un archivo, como un conglomerado de nociones intelectuales o de formas verbales.

Como documento escrito, el libro es realmente esto; sin embargo, su aparente sencillez adquiere dimensiones nuevas cuando pensamos que, incluso bajo la apariencia de pequeño volumen, podrá encerrar contenido intelectual de alta densidad y que, posible de ser multiplicado a discreción, pasará de mano en mano, libertando toda una gema de ideas, de imágenes, de sentimientos, de informaciones que abren de par en par las puertas del tiempo y del espacio. Reunido después a otros libros, concentrará un sinnúmero de tantos otros elementos difundidos, divulgados a través de los siglos y de los continentes en una infinidad de combinaciones, siempre diferentes unas de las otras.

El poder del libro como vehículo de información y medio de comunicación está, ciertamente, consagrado, siendo que en los países en desarrollo resalta aún más su papel como instrumento educativo.

Es indispensable, por consiguiente, reconocer que los libros imponen, a todos aquellos que los editan, un elevado padrón de responsabilidad moral, ya que los resultados de su utilización podrán acarrear efectos marcadamente profundos en el desarrollo político-social de una nación.

La educación constituye inversión básica para el desarrollo económico. La lectura es, positivamente, el factor fundamental de todo proceso educativo. El libro, finalmente, es el elemento esencial de la lectura. Cabe aquí, no obstante, una observación, dirigida a aquellos que como nosotros trabajan con libros: nunca deberemos exaltar al máximo nuestra importancia, menospreciando los otros medios de comunicación o fuentes de información.

La radio, la televisión, las películas, las cintas magnetofónicas, y tantos y tantos otros recursos audio-visuales, desempeñan también papel importante en el proceso educativo de la comunidad. Su empleo en países en desarrollo evitará, futuramente, las grandes

dificultades que otros países desarrollados enfrentaron antes para vencer la batalla trabada contra el analfabetismo y la miseria.

Entretanto, estamos ciertos de que el uso de estos recursos no disminuirá la importancia del libro, una vez que los conocimientos adquiridos por su intermedio deberán ser incrementados y consolidados por los libros, a fin de que sus efectos no sean apenas superficiales, o de carácter transitorio.

Si consideramos el libro, no solamente en función de su valor intrínseco, mas también como instrumento educador, concluiremos que es absolutamente indispensable que toda nación cuente con su propia industria del libro, industria capaz de reflejar en su producción un índice positivo que supere las necesidades e intereses del país. No queremos decir con esto que los libros publicados en otros países o en otras lenguas no deban o puedan ser aprovechados y usados. Mas podemos afirmar que su uso deberá limitarse a una pequeña parte de la población. Tal ocurrirá con los libros de curso universitario o escritos en idiomas extranjeros, los cuales serán, sin duda, de gran valor y ayuda a estudiantes, técnicos, profesores y hombres de ciencia, llegando, de esta forma, realmente, a las manos de una minoría selecta del pueblo. Para atender a esa otra mayoría del pueblo, en los países en desarrollo (sin mencionar los miles y millones de seres que deberán ser alfabetizados en las próximas décadas), impónese que los libros sean editados en lengua vernácula. Esto, sin embargo, no será suficiente. El contenido, presentación, los motivos, ilustraciones, etc., deben traducir la vida y las experiencias nacionales, características estas que las publicaciones editadas en el extranjero no pueden ofrecer. Solamente la producción de libros dentro del propio país, repetimos, será capaz de atender y satisfacer estos reclamos.

¿Cómo estimular, en los países en vías de desarrollo, no sólo el lanzamiento de libros, como tam-

bién la expansión y el fortalecimiento de la propia industria del libro? Paralelamente con una serie de medidas que más adelante mencionaremos, estamos convencidos de que, en primer lugar, debemos defender los principios económicos que rigen la publicación de libros y que, en segundo lugar, precisamos conseguir la asistencia técnica que posibilite la introducción y perfeccionamiento de los métodos y técnicas de publicación, no olvidando que los mejores resultados en el progreso técnico son conseguidos, por los propios interesados, a través de cursos especializados y observando rigurosamente los métodos y procesos usados con éxito en otros países. Nos permitimos aquí la advertencia, bastante interesante, de que, muchas veces, serán conseguidos mejores resultados mediante el intercambio de ideas entre países en fase de desarrollo, que entre éstos y aquellos que ya conquistaron padrón técnico muy elevado.

III—LA INDUSTRIA DEL LIBRO

1)—Constitución:

Para producir libros y hacer que éstos lleguen a las manos del público lector tórnase necesario el trabajo de toda una organización en la que cada componente tiene una función determinada y definida, y de la que no se puede prescindir. No importa el nivel de desarrollo o el plano económico que el país consiguió alcanzar. Para la existencia de una industria eficiente del libro son necesarios estos cuatro elementos:

- El Autor, que crea, escribe el original.
- El Gráfico, que transforma ese original en libro.
- El Vendedor, aquí representado en su expresión más amplia: la persona o grupo de personas que toman posible que el libro llegue a las manos del lector o futuros lectores.
- El Editor, cuarto elemento

que ocupa posición central, cuya función es la menos comprendida: el editor es el gran estratega y organizador de todo emprendimiento editorial, siendo él quien mantiene reunidos los otros tres elementos, además de ser el responsable de todos los riesgos que la publicación de una obra pueda acarrear.

Estos cuatro elementos son siempre necesarios, y el hecho de que una empresa pueda realizar simultáneamente más de una de estas tareas, no modifica la realidad concreta de que existen siempre cuatro funciones que deben ser desempeñadas: la del Autor, la del Gráfico, la del Vendedor, y finalmente, la del Editor. En muchos países encontraremos grandes empresas editoriales que engloban todas estas funciones; sin embargo, con la evolución actual alcanzada por la industria gráfica, principalmente, cada día más compleja en sus actividades comprende más fácilmente la separación y autonomía de cada una de estas funciones, todas ellas comandadas y coordinadas por el editor. Analicemos, a continuación, la función específica y primordial de cada uno de estos cuatro elementos y, especialmente, la relación existente entre los tres primeros y el editor.

EL AUTOR: es el creador, el formulador de las ideas que serán transmitidas al mundo a través del libro, y el compositor de las palabras, ilustraciones, mapas, cuadros sinópticos, etc., elementos estos que reunidos en forma de libro, representan sus ideas sobre el tema analizado o estudiado.

El Autor, legalmente hablando, es el propietario de los derechos de publicación de una obra, pudiendo venderlos o cederlos al editor para que éste proceda a su publicación, distribución y venta, obedeciendo las condiciones preestablecidas en contrato y amparadas por ley en la mayor parte de los países.

La protección de los derechos del autor tiene como fines, entre otros, no solamente recompensar

su trabajo, como también incentivar, estimular los nuevos autores para que produzca, creen otros originales.

Los detalles concernientes a los derechos de publicación y contratos serán abordados en otra conferencia, lo que no impide que recordemos aquí que éste es un tema de la mayor importancia, y que los principios básicos a respecto se encuentran ratificados por la Convención de Berna, que todos los editores deben conocer y acatar. Conviene recordar aquí que, actualmente y a través del Protocolo de Estocolmo, están siendo estudiadas algunas modificaciones, encaminadas a alterar aquellos principios de la Convención de Berna, caso no sean tomadas con tiempo las medidas oportunas para evitar las ediciones "piratas".

El trabajo conjugado del autor y del editor merece ser analizado. Este trabajo conjunto, que podrá comenzar a partir de los primordios de la elaboración de la obra, cuando el original está siendo planeado y escrito, debe continuarse durante la fase de producción del libro, hasta su fase final: lanzamiento. Un editor con capacidad creadora, con imaginación y conocimiento del mercado, tórnase valiosísimo para el autor, contribuyendo, innegablemente, para la realización de un trabajo más perfecto. Claro está que estos conceptos no pueden ser aplicados indistintamente a la producción de todo y cualquier tipo de libro. Tratándose, por ejemplo, de libros de literatura, de crítica, de ficción, de poesía, difícilmente un escritor aceptará ideas o sugerencias de otros. No obstante, en muchos otros sectores, especialmente aquellos que se relacionan con la presentación y apariencia del libro, esta conducta es aconsejable.

Finalmente, impónese que el editor, el gráfico y el vendedor de libros tengan bien presente esto: que sin el autor nada podrán conseguir, pues dependen de su capacidad creadora, y, por otro lado, deben estar convencidos también de que si sus trabajos no son ejecutados con la perfección y técni-

ca esperadas, los autores procurarán otro editor, otra empresa gráfica, otro vendedor. Inversamente, el autor debe convencerse de que no importa tanto que su libro esté bien escrito —pues nadie, a no ser sus familiares y amigos lo leerá— cuanto contar con la colaboración de la industria autorizada del libro, capaz de producirlo, presentarlo y entregarlo al público lector.

EL GRAFICO: es el "fabricante" del libro. Una vez recibidos los originales de manos del editor, él se encarga de la composición, de la confección de los clichés de las ilustraciones, imprime, encuaderna los libros que integran la edición y, finalmente, los remite, ya prontos, al editor.

Conviene establecer, sin más pérdida de tiempo, la distinción entre industria gráfica e industria del libro. La primera participa apenas de una de las etapas de publicación, si así podemos denominarla, mientras que la segunda abarca toda una gama de actividades correlacionadas, tales como: planeamiento y preparación del original, formulación editorial, traducción, distribución y almacenamiento del producto ya impreso.

En circunstancias normales, el gráfico limitase apenas a ejecutar el pedido que le llega del editor, sin participación de decisión alguna relativa al plano general de la edición.

Por otro lado, él no corre riesgo alguno al encargarse de la publicación de un libro, una vez que su pago no depende de la venta del libro. Así siendo, el gráfico cuenta de antemano con la garantía cierta de su lucro, estipulado y aceptado anteriormente por el editor, cosa que no ocurre con el autor y editor.

El gráfico, a pesar de no participar económicamente del emprendimiento, contribuye directamente y de forma señalada al éxito de una publicación y al fortalecimiento y desarrollo de la industria editorial. La calidad de la composición e impresión, el uso de papel y tintas adecuadas, la

ejecución metódica del programa de producción, el cuidado en la revisión de las pruebas, etc., constituyen factores decisivos para la realización de un buen libro, lo que, consecuentemente, favorecerá su venta.

Examinemos también otras contribuciones que el gráfico puede prestar al editor. En los países en que la industria del libro alcanzó elevado nivel de desenvolvimiento, el editor dispone en su equipo de trabajo de personal especializado, capaz de ejecutar las diferentes tareas relacionadas con: preparación de originales, selección de los tipos y cuerpos adecuados al texto, color de las tintas, indicación, del papel que debe ser empleado, confección del "layout" de las páginas, así como la elección del tipo de encuadernación más apropiado. En este caso, el gráfico limitase apenas a ejecutar las instrucciones del editor. Sin embargo, cuando se trata de países en fase de desarrollo y poco avanzados en el terreno editorial, el editor no dispone, la mayoría de las veces, de un grupo de trabajo capacitado para estos fines, colocándolo, en ciertos casos, en la alternativa de tener que encaminar los originales directamente de manos del autor al gráfico (situación ésta que deberá ser evitada siempre que sea posible). En estas circunstancias, el gráfico podrá apenas limitarse a "hacer el libro"; sin embargo, si tiene conciencia de que debe participar activamente del desarrollo de la industria del libro, deberá lanzar mano de todos los recursos disponibles, a fin de que el libro sea preparado de acuerdo con las mejores técnicas y artes gráficas, procurando elevar los padrones y métodos de diagramación, impresión, etc.

En cualquier caso, uno de los mayores beneficios y auxilios que el gráfico puede prestar al editor consiste en familiarizarlo con los problemas relativos a la técnica de impresión, preparándolo —con más o menos tiempo— para aceptar completamente las responsabilidades inherentes a su función de coordinador, admitiendo, in-

clusive, que esta fase de transición se efectúe lentamente.

Si el editor cumple plenamente sus funciones, entregando originales bien preparados, convenientemente diagramados y paginados, encargándose también de la revisión correcta de las pruebas tipográficas, etc., enseñando al autor las técnicas y métodos gráficos más elementales que le permitan colaborar en el buen andamiento del trabajo, ciertamente habrá conseguido, además de una obra de alto nivel gráfico, una gran economía de tiempo y de recursos.

Corresponde al gráfico, consecuentemente, si quiere alcanzar los objetivos expuestos, la tarea de conseguir buenas pruebas, a fin de reducir al mínimo el número de correcciones y lecturas. Entre los trabajos del editor y del gráfico existe una compensación: si el primero cumple fielmente sus obligaciones, podrá exigir del segundo la organización de un grupo de revisores profesionales que tornen posible la remesa de pruebas tipográficas casi perfectas.

En las relaciones editor-gráfico impónese, finalmente, esta premisa: el interés común por la actualización y modernización del parque gráfico, con vistas a incrementar y perfeccionar la producción del libro. El gráfico no puede pensar en la expansión de sus talleres o en la modernización del parque gráfico a fin de iniciar la producción en gran escala de libros más baratos, sin antes estar cierto de que contará con este tipo de pedido. Por otro lado, el editor no se lanzará a la publicación de ediciones para distribución en masa ("paperbacks"), si no dispone de talleres habilitados para este tipo de producción en gran escala y a bajo costo. El estudio conjunto de las posibilidades y de los intereses comunes representa, en este caso, una necesidad básica, pues el gráfico, abandonado a su propia suerte, mismo que imbuido del más alto sentimiento de patriotismo y de las mayores ideas comerciales, jamás conseguirá alcanzar los objetivos deseados, programados.

EL VENDEDOR: la denominación de vendedor empleada aquí, refiérese a aquel individuo que recibe los libros, directa o indirectamente, del editor, comprándoles con descuento y vendiéndolos, por el precio de catálogo, al consumidor o lector. En la extensa cadena cuyo primer eslabón es el autor, el vendedor es el último elemento antes de el libro llegue a las manos del lector. Incluimos en esta categoría, no solamente el vendedor tradicional —esto es, el librero— sino también todos los otros vendedores de libros, intermediarios entre el editor y el lector, inclusive el viajante que, munido de una maleta o muestrario de libros, visita los pequeños lugarejos del interior del país.

Insistimos, una vez, en que el valor de un libro depende del factor difusión y que la disponibilidad constante para atender el mercado consumidor constituye uno de los elementos más importantes de la expansión del mercado del libro. Tanto al editor como al público en general interesa contar con un mercado activo de libros. Todas las medidas encaminadas a aumentar el nivel de ventas directamente al consumidor deben ser estudiadas y consideradas atentamente por el editor.

El editor, así como el público, no deben olvidar la inestimable contribución prestada a sus intereses por el librero tradicional. Una librería que cuente con un catálogo rico en títulos y variedades selecta de temas, compuesta de obras escogidas entre las ediciones de las diferentes editoriales nacionales y extranjeras (con prudente *stok* almacenado en su depósito) es, sin género de duda, una institución educacional casi tan importante como una biblioteca.

Las librerías son uno de los principales incentivos del hábito de leer, y solamente ellas están capacitadas para vender una gran variedad de libros que satisfacen los intereses más diversos y las más diversas solicitudes.

Pocas personas pueden calcular el sacrificio económico que pesa

sobre el librero siempre solícito y dispuesto a atender, de la mejor manera, su clientela, viéndose obligado, muchas veces, a pagar al editor antes que el libro sea vendido al público. Conclúyese de aquí el apoyo que el librero merece del editor, el cual no debe ahogarlo con *stoks* excesivos o con títulos de escasa aceptación, antes por el contrario, ayudarlo, incentivarlo mediante la concesión de descuentos y plazos de pago razonables.

La caja registradora de los pequeños vendedores define, mejor que ninguna otra declaración, el destino de la industria editorial de cualquier país.

EL EDITOR: finalmente, llegamos al cuarto elemento, el Editor que, además de su trabajo específico, acumula las funciones de director y coordinador de todo emprendimiento editorial.

Como ya tuvimos oportunidad de comentar sus funciones, y como este tema será objeto de una otra conferencia, examinaremos aquí apenas algunas consideraciones de carácter estrictamente genérico.

Dada su posición central, el editor es quien mantiene contacto con cada uno de los restantes elementos. Recibe los originales (manuscritos mecanografiados), levanta el capital necesario, contrata los servicios de ilustradores, traductores y otros especialistas, controla el trabajo de los gráficos y, finalmente, dirige la distribución del libro a través del mercado.

Debido a su posición, el editor domina un vasto campo de actividades comerciales y sociales, oculto e ignorado por la restante mayoría. Imposible organizar y desarrollar una industria como la del libro si de antemano no se cuenta con la integración de un grupo de editores que, conscientes de sus obligaciones, desempeñen acertadamente las tareas que caracterizan este ramo. Resumiendo: cuando se cuenta con un grupo de trabajo capacitado, con aumento de producción y con el deseo casi universal del hombre de alcanzar metas culturales cada vez más al-

tas, tenemos la certeza de que no habrá, virtualmente, fronteras, límites que impidan el desarrollo y expansión de esta industria.

2) Comunicación en el Mundo Contemporáneo

Actualmente, en plena era de la técnica espacial, el libro sigue siendo el vehículo más importante de información al alcance de la humanidad. A pesar de la aparición y divulgación de otros medios de información, tales como la televisión educativa, los satélites de comunicaciones, etc., la mayor parte de las personas acredita que el libro encabezará y defenderá por muchos años esta posición. Sin embargo, todo editor inteligente debe reconocer y aceptar esta verdad: el uso del libro, en un futuro imprevisible, deberá quedar vinculado al empleo de otros inventos, debiendo, por consiguiente, acoger estos inventos, no como enemigos, y sí como nuevos procesos de comunicación que él —editor— puede y deberá emplear para alcanzar los mismos objetivos que hasta el presente procuró a través de los libros.

3) Aspectos Económicos

Bajo este epígrafe abordaremos aspectos económicos de carácter general relacionados con el editor. Este, es un hombre de negocios que emplea su capital, paga a todos los que le ayudan a producir, comercializar, distribuir y promover el libro, esperando —cuándo recibir el pago de los que lo compran—, recobrar, recibir más de lo que pagó. Como en cualquier otro ramo de la industria, el editor procura reducir al mínimo los costos y aumentar los lucros. Examinemos, por tanto, las relaciones existentes entre costos, renta y lucro final.

La forma más segura de aumentar el lucro consiste en aumentar el índice de ventas, afirmación que se basa en el principio fundamental de la publicación de libros. El costo por ejemplar disminuye bastante a medida que

aumenta la tirada. Y esto se aplica no solamente al costo de producción, como también, en mayor o menor grado, a muchos otros gastos del editor.

No es suficiente, entretanto, afirmar que debemos vender mayor número de ejemplares. No se trata de dictar una directriz al departamento de ventas. Es necesario poner en andamio todo el mecanismo editorial a fin de alcanzar los objetivos propuestos: **Mayor cantidad de libros... precios de costo menores.** Los resultados de un esfuerzo coronado por el éxito serán, sin duda, estos: mayor compensación para el autor, más trabajo para el gráfico, más negocios para el vendedor, mayores lucros para el editor y, finalmente, mejor atendimento del público.

Será interesante formular, previamente, un análisis sumario de los costos y del producto de la venta de una edición, para poder ecuacionar la tirada, el capital que deberá ser empadado, el precio de venta y, en conclusión, calcular el lucro de la edición.

Así siendo, veamos cómo pueden ser catalogados los costos y cuál será el impacto causado por el aumento de la tirada.

1—Costos que varían con la tirada:

- Derechos de autor
- Impresión y encuadernación
- Papel

2—Costos que no varían con la tirada:

- Trabajo editorial
- Composición

3—Costos de promoción

4—Costos administrativos y otros

Con relación a los productos de la venta de un libro, la mayoría de cuantos no se encuentran directamente ligados con este ramo, multiplica inmediatamente el número de ejemplares de la edi-

ción por el precio de catálogo y llega, graciosamente, a una cifra que, según su modo de ver, representa la importancia global que el editor recibe. Sin embargo, el editor tiene que tener en cuenta, entre otros, los siguientes ítems:

1—**Precio de venta o precio de catálogo**, que generalmente es la resultante funcional del costo industrial del ejemplar.

2—**Número de ejemplares vendidos**, donde reside, ciertamente, el mayor riesgo del editor, debiendo, casi siempre, ser descontado un cierto número de ejemplares que quedan encallados.

3—**Descuento al distribuidor o al librero.**

4—**Costos de comercialización y distribución**, que comprenden las comisiones abonadas a los vendedores, las facturas no recibidas, los gastos de envío, etc., etc.

De esta forma, verificase, al final de cuentas, que la cifra correspondiente al producto de venta es bastante inferior a aquella anteriormente calculada].

Llegamos ahora al punto en que el editor deberá poner en práctica toda su habilidad comercial: el momento crítico en que el editor pasa a considerar, conjuntamente, los elementos [arriba expuestos] relativos a costos y recibimientos. Podría aumentar el precio de venta, en detrimento del nivel de ventas que caerá irremediablemente; podría incentivar al librero dándole mayor descuento, reduciendo consecuentemente el producto de la venta por ejemplar; emplearía papel de calidad inferior, tornando el libro menos atrayente y posibilitando que la disminución en las ventas fuese mayor que la economía.

Para cualquier libro podríamos establecer una serie de correlaciones. El editor, para tomar su decisión debe usar acertadamente su criterio comercial unido a un examen analítico en que deberá considerar, a un mismo tiempo: el aumento de tirada, la reducción del precio de venta y el mayor lucro posible. Lógicamente, el resultado proveniente de este examen debe encuadrarse dentro de la política financiera de la edito-

rial y en las condiciones económico-financieras del país. Aún más, no debe olvidarse que el costo por unidad disminuye cuando se aumenta la tirada. En los países en etapa de desarrollo, con todo, este principio no puede ser aplicado al pie de la letra porque:

- a) No disponen de un parque gráfico capacitado para este padrón de producción.
- b) El precio del papel es elevado.
- c) Los salarios son bajos.

No podemos dejar de mencionar, aun, el factor costo del capital empatado en los emprendimientos editoriales, pues en éstos, como en cualquier otro emprendimiento, el capital cuesta caro. De este modo, el editor debe considerar y calcular los

—Intereses sobre los gastos normales, como sean: pagos adelantados al autor, al gráfico o plazos más largos concedidos al librero.

—Intereses sobre el "stok" almacenado, aumentados con los gastos de almacenamiento y seguros.

—Intereses sobre el capital empatado a largo plazo, tales como proyectos editoriales retardados, apoyo al desenvolvimiento de las entidades de clase, etc.

Cabe aquí, también, una palabra acerca del capital de giro necesario al trabajo de las empresas editoriales, que constituye uno de los problemas más serios en los países en vías de desarrollo y uno de los obstáculos que se oponen a la expansión de la industria del libro. Esto coloca al editor en la obligación de reducir, en número, sus tiradas, elevando, consecuentemente, el precio unitario de cada ejemplar, e impidiendo también el desenvolvimiento de programas a largo plazo.

Generalmente, la industria del libro representa una pequeña parcela en la economía nacional cuando comparada con otros emprendimientos, tales como fábricas siderúrgicas, centrales eléctricas, etc. Así, verificamos que ella no es incluida en los planos económico-financieros de los go-

biernos para la obtención de créditos y capital de giro. Resultado de esto: los editores véanse obligados a adquirir dinero en condiciones desventajosas para este tipo de industria, acarreado con esto la elevación de los precios en los libros que llegan a las manos del comprador, pues el principio anteriormente enunciado, no puede ser aplicado. Una de las funciones del editor consistirá en informar a las autoridades con relación a este hecho, presentándolo, no bajo el punto de vista de necesidad del editor, antes por el contrario, como imperativo nacional.

Finalmente, ofrecemos una última observación acerca de las relaciones entre el público y el editor.

Este, como hombre de negocios, encuéntrase autorizado por la sociedad a ganar dinero con la publicación de libros. Correr el riesgo es el precio que deberá pagar por este privilegio. Cabe, pues, a él, calcular las necesidades y la capacidad receptiva del público. Despreciar la capacidad del comprador de libros constituye uno de los mayores errores y sus consecuencias desastrosas. Despreciar la dificultad que ciertos libros pueden ofrecer a un cierto público, también es un gran engaño; mas, subestimar la inteligencia o la habilidad del lector en distinguir un libro de buena calidad de aquel otro ruin o mediocre, es imperdonable. Hoy día existe un público numeroso que aguarda con ansiedad el lanzamiento de buenos libros. En lo futuro, debido a la evolución de los métodos educativos y al fenómeno creciente del hábito de leer, el mercado de buenos libros será enorme en los países en fase de desarrollo.

4) Tipos de Publicación:

El trabajo de una editorial caracterízase por el tipo de libro que publica, siendo, naturalmente, unas las características que deben distinguir el libro de medicina, por ejemplo, y otras las que definen un libro infantil. En algunos casos, tórnase necesario el

empleo de métodos especiales de publicación, como, por ejemplo, cuando se trata de publicar una obra para un club librero y atender suscripciones. Finalmente, la producción de ciertas obras especializadas, entre las que citamos el libro didáctico como ejemplo más destacado, exige métodos y técnicas especiales de publicación. De acuerdo con el tipo o tipos de publicación, toda editorial deberá contar con una organización capaz de atender sus necesidades; no pretendemos, al formular esta afirmación, desanimar el pequeño editor que se lanza a la exploración de este ramo de la industria.

Entre los diferentes tipos de libros podemos distinguir:

1) **Libros de interés general** ("trade book"), abarcando las siguientes materias: literatura, biografía, ficción, romance, poesía, música, arte, etc., encontrados, generalmente en cualquier librería.

2) **Libros didácticos:** esta clase de libros merece atención especial en cualquier país en vías de desarrollo debiendo la industria del libro, en estos países, concentrarse primordialmente en la instalación de un parque gráfico que atienda este sector de la educación, pasando el editor, virtualmente, a formar parte e integrar su sistema educacional.

Además de atender las necesidades educacionales del país, en este particular, el editor puede contar con un mercado substancial para este tipo de libro, con grandes posibilidades económicas. Por otro lado, este mismo editor, para producir libros didácticos, precisará invertir grandes importancias durante largo espacio de tiempo. Necesario se torna, también, considerar que, en cada año escolar, el grueso de las ventas se verifica dentro de un período relativamente pequeño, y correspondiente a los primeros meses de actividad escolar.

Conviene citar, aún, las diferencias que caracterizan los libros, de acuerdo con el grado de enseñanza a que son destinados, diferencias que se tornan bien marcadas, desde los libros de nivel primario a los libros de nivel uni-

versitario. A medida que aumenta el grado en la jerarquía escolar, tórnase más fácil al estudiante el empleo de libros extranjeros, en idioma original, o en traducción al idioma vernáculo. Sin embargo, el libro destinado a cubrir las necesidades del grado primario de la educación, deberá ser preparado de acuerdo con el nivel de cultura y los intereses locales.

En el campo didáctico es donde el editor podrá desenvolver al máximo sus funciones de director del emprendimiento y donde su responsabilidad de organizador y coordinador del trabajo es puesta a prueba, una vez que deberá revelar grandes cualidades, tales como: talento, diplomacia y conocimiento de la enseñanza, paralelamente con sus aptitudes comerciales y empresariales.

3) **Libros Infantiles:** considerando, bajo muchos aspectos, el libro más importante del mundo, este tipo de libro tórnase esencial en todo y cualquier país, principalmente en aquellos países que trillan el camino del desarrollo. Existiendo libros infantiles capaces de despertar el interés de la infancia, los niños podrán continuar y perfeccionar su educación, independientemente del hecho ocasional de que no puedan continuar frecuentando la escuela o, entonces, cuando no disponen de buenos maestros. Sin embargo, a pesar de todos admitir y conocer este hecho fundamental en la educación primaria, poco o casi nada se ha conseguido hasta hoy con relación al libro infantil.

Razones en defensa del libro infantil:

- 1) Fomentar e incentivar el hábito de la lectura, hábito que debe ser adquirido en el período de la infancia.
 - 2) Contribuir al aumento del número de jóvenes que sepan leer.
 - 3) Auxiliar la enseñanza.
 - 4) Crear ideales y desenvolver la unidad nacional.
 - 5) Influir en la vida familiar.
- 4) **Libros para Distribución en Masa:** trátase de los famosos "pa-

perbacks", libros de bajo precio de costo, y cuya venta es efectuada simultáneamente en el mayor número de locales posible, por medio de propagandas colocadas en los quioscos de periódicos, en fin, en todos los puntos donde exista concentración masiva del pueblo. Existe una gran confusión cuando se habla de "paperback", suponiéndose que esta designación se aplica al libro con capa de papel grueso, o cartulina. Si el problema fuera éste ya estaría resuelto en casi todos los países en fase de desarrollo, pues en ellos es corriente el empleo de este tipo de encuadernación, con vistas a disminuir el precio de venta del libro.

Los principios básicos que regulan la industria de los "paperbacks" resúmenese en:

a) Hacer llegar los libros a las manos del pueblo, esto es, determinar locales de venta con propaganda sencilla, donde sea posible, y donde el público se reúna naturalmente, sin necesidad de invertir grandes sumas de dinero o de emplear personal que se dedique exclusivamente a la venta de libros, y finalmente, sin que sea necesario encaminar el consumidor hasta la librería.

b) Mantener estos centros abastecidos continuamente, substituyendo los títulos encallados por nuevos lanzamientos y novedades de última hora.

c) Publicar grandes tiradas de libros, a fin de obtener precios de costo bajos y, consecuentemente, precios de venta bastante accesibles.

d) Disponer de un catálogo bien surtido, en lo que se refiere a títulos y materias, permitiendo al comprador, de esta forma, el conocimiento de que la oferta de "paperbacks" incluye muchos títulos que pueden interesarlo, mismo que todos los títulos no puedan ser encontrados en el mismo local de venta.

e) Contar con una población alfabetizada, numéricamente importante y distribuida de tal forma que el editor pueda considerar la mayoría de los ciudadanos como compradores potenciales.

No se puede organizar un plano de distribución en masa sin antes prever y programar el movimiento constante de nuevos libros; por otro lado, por muy buena que sea la selección de títulos, de nada servirá si no se cuenta de antemano con un sistema de distribución que permita la llegada del libro a manos del lector.

Generalmente, los países en fase de desarrollo no disponen de una masa expresiva de población alfabetizada, lo que no elimina, ciertamente, la posibilidad de que sea estudiado un plano de distribución en masa con vistas al futuro, una vez que los movimientos de esta naturaleza constituyen excelente contribución al aumento del índice de alfabetización, crecimiento del número de lectores nuevos y aumento de compradores. El argumento más fuerte en pro de la distribución de libros en masa es la gran evolución del hábito de la lectura que acompaña y caracteriza todos los niveles de la educación. Podemos afirmar, sin miedo a errar, que el libro didáctico constituye la llave que abre el tesoro que se encierra en el mundo de los libros, reconociéndose también, por otra parte, que el modo más eficiente y económico de instruir consiste en permitir que el estudiante adquiera por sí mismo nuevos conocimientos a través de la lectura, desarrollando, cada día más y más, el hábito de leer.

En 1960, en una exposición organizada en Londres por la National Book League, fue posible reunir 1,000 títulos de "paperbacks", publicados en 30 idiomas diferentes y correspondientes a países como: Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Pakistán, Inglaterra, Suecia y URSS. Actualmente, el "paperback" constituye uno de los factores decisivos de la industria del libro.

En 1962, el congreso anual de editores americanos registraba que, durante los tres años precedentes, un número creciente de escuelas y universidades había adoptado el uso de "paperbacks" como libros de estudio. Este movimiento, desde entonces, conti-

núa aumentando y creciendo, no sólo en los Estados Unidos, mas también en el resto del mundo.

5) **Libros para clubs libreros y atendimiento de suscripciones:** los títulos publicados pueden abarcar cualquier asunto. Normalmente, trátase de libros sobre temas de interés general ("trade books"). Los libros destinados a suscripciones, generalmente, tratan sobre temas de consulta y referencia, o entonces, trátase de colecciones de libros para cada asunto.

6) **Libros de consulta y referencia:** en esta categoría encuéntrase catalogados los diccionarios, enciclopedias, atlas y otros libros semejantes, los cuales exigen, normalmente, un proceso editorial más largo y dispendioso.

7) **Libros científicos y técnicos:** esta categoría incluye todos los libros, a través de los cuales los hombres de ciencia, técnicos, investigadores y profesores, transmiten sus conocimientos a otros profesionales del mismo campo de actividades. Muchos de estos libros pueden ser usados como libros didácticos de grado universitario.

8) **Libros de Derecho:** esta es una de las categorías en que cada país cuenta con enormes posibilidades, a fin de atender las necesidades impuestas por sus propias leyes.

9) **Libros de Medicina y Asuntos Correlatos:** La relación que enumeramos antes es incompleta, pues, en muchos casos, tórnase bastante difícil establecer los límites entre los diferentes tipos de libros. La finalidad de esta relación limitase apenas a ofrecer al editor que quiere iniciarse en este ramo de negocios, sugerencias capaces de orientarlo y mostrarle las varias posibilidades que podrá encontrar.

Antes de encerrar esta parte de nuestra exposición, debemos decir algo sobre el libro denominado **funcional** y el libro de **literatura**.

De las diez categorías de la clasificación decimal de Dewey, cuatro son enteramente de carácter funcional (ciencias sociales, filosofía, ciencias puras y ciencias aplicadas) y cinco son parcialmente funcionales (elementos generales, filosofía, religión, bellas artes, historia y geografía). La categoría 8 refiérese a los libros de literatura. Considerado numéricamente, el libro funcional representa el 75% de los títulos publicados actualmente y, aproximadamente, la misma proporción en lo que se refiere a la tirada global.

Al examinar una estadística sobre la evolución del libro funcional en varios países, en relación con la producción total, verificaremos que:

—Los países en que existe una industria joven y en vías de desarrollo económico intenso (Japón, URSS), concentran sus esfuerzos en el sentido de aumentar la producción de libros funcionales, principalmente en el campo de las ciencias sociales y ciencias aplicadas.

—Los países occidentales, de industria más antigua, consérvanse relativamente estacionarios con relación a la producción de esta categoría de libros.

Entre todos los libros funcionales, el libro didáctico es el que asume posición de mayor relieve. El progreso de los métodos de enseñanza pública tornólo producto de primera necesidad. La media mundial de publicación de libros didácticos oscila entre 20 a 25% de los títulos editados.

El caso concreto del libro escolar permítenos verificar, fácilmente, la diferencia existente entre el libro funcional y el de literatura, caracterizado este último por el diálogo que se traba entre el autor y el lector. Mientras que cada romance publicado traduce una aventura de resultados imprevisibles, el libro funcional, por el contrario, responde a una necesidad técnica que puede ser definida y calculada fácilmente. El riesgo se reduce al mínimo, teniendo cada título una vida más larga, pues las reimpressiones y

reediciones representan, en títulos o tiradas aproximadamente, cerca de cuatro veces las primeras ediciones.

Respecto al libro de literatura (categoría 8 de la clasificación de Dewey), el estudio de las estadísticas nos muestra que la producción mundial es más o menos estable, esto es, oscilando entre 20 a 23% de la producción total, a pesar haber aumentado del número de títulos en estos últimos años. En 1962, los títulos lanzados en esta categoría sumaban cerca de 80.000, contra una producción de 350.000. Verificaremos aún más: países considerados grandes productores de este género de libros, como la República Federal Alemana y la URSS, mantuvieron estable su producción en esta categoría, mientras que otros, como el Reino Unido y los Estados Unidos, evolucionaron muy poco. Los países en vías de desarrollo económico tienen, relativamente, una producción literaria insignificante, al paso que los países de fuerte producción editorial siguen aumentando la cantidad de títulos literarios, compensando, por tanto, los lanzamientos de los países de escasa producción. Finalmente, la producción y el consumo de libros de literatura encuéntrase íntimamente ligados a la estructura política y al desarrollo cultural de un país, pues, tanto la primera como la segunda, constituyen actividades voluntarias que traducen, en ciertos individuos —escritores y lectores— una necesidad de comunicación de determinado tipo. Esta necesidad podrá ser influenciada por factores institucionales —propaganda política, censura, religión— o por factores que intervienen directamente en la capacidad de comunicación de los individuos —analfabetismo o educación desenvuelta; pobreza o alto padrón de vida. De cualquier forma, un país, sea cual sea su nivel de desarrollo, no podrá mantener una producción literaria eficiente si no cuenta con una pléyade de escritores para alimentarla y con un mercado capaz de consumir, absorber esta producción.

IV—LA INDUSTRIA DEL LIBRO EN LOS PAISES DESARROLLADOS

El libro es considerado en el día de hoy mercadería internacional. No se puede pensar en montar o expandir la industria nacional del libro sin tener en consideración la importancia y proyección de esta actividad en los otros países. Por consiguiente, el editor debe estar al corriente de lo que, en materia de libros, está ocurriendo en el resto del mundo.

Abordaremos, pues, algunos aspectos de la industria del libro en los países considerados desarrollados, a fin de destacar el papel que el libro podrá representar en los países en vías de desarrollo, a medida que crece su economía, mejora el nivel de vida de sus poblaciones y se desenvuelve su educación.

1)—Crecimiento de la industria del libro:

La industria del libro en los países desarrollados, tales como: Estados Unidos y otros países europeos, tuvo su curso encuadrado dentro del fenómeno íntimamente ligado a la evolución histórica, ejemplo éste que nos puede servir de base para aquellos países que comienza a desarrollarse.

En aquellos países, la alfabetización de sus poblaciones se desarrolló gradualmente, a través de un sistema educacional de nivel primario que, en algunos casos, requirió la transformación evolutiva de casi un siglo, tornando posible, de esta manera, que la producción de material para lectura evolucionase lenta y gradualmente, acompañando el progreso, sin exigir de la industria privada un proceso totalmente planificado.

En los Estados Unidos, en 1870, 50% de la población entre 5 y 17 años estaba matriculada en las escuelas, y el índice de analfabetismo era apenas de 20%. En Francia, en esta misma época, los niveles eran 44% y 29%, respectivamente.

El contraste de estos datos con los que hoy presentan los países considerados en vías de desarrollo es asustador, pues en éstos llegamos a encontrar índices de analfabetismo que oscilan entre 40% a 80%. De aquí se concluye que estos mismos países no pueden aguardar un siglo para alcanzar un nivel educacional primario elevado y erradicar el analfabetismo. La única salida consistirá en la organización y ejecución de amplios programas gubernamentales educativos, encaminados a alcanzar estos mismos objetivos en periodo de tiempo mucho menor, teniéndose en cuenta, principalmente, el vertiginoso crecimiento de sus poblaciones.

Vemos así, que la expansión o el establecimiento de una industria del libro capaz de hacer frente a semejantes problemas tórnase mucho más difícil que la evolución gradual que sufrió la industria de los países desarrollados. Como ejemplo, podemos citar la publicación de libros técnicos, en América del Norte, editados hace casi un siglo. Desde entonces, las firmas americanas tuvieron tiempo de sobra para adquirir la necesaria experiencia y formar técnicos especializados, capaces de ofrecer ese alto padrón de calidad que observamos hoy en sus libros.

Podemos concluir, por consiguiente que, para los países en vías de desarrollo, tórnase necesaria la organización de un plano conjunto de las autoridades con las empresas privadas, teniendo en vista los siguientes objetivos:

—Establecimiento de un sistema educacional capaz de alfabetizar toda la población y desenvolver rápidamente el hábito de la lectura en todos los ciudadanos. Resultado inmediato de esta conducta: creación de un mercado capaz de soportar, absorber económicamente, la industria del libro.

Establecimiento y expansión de la industria del libro fundamentada en bases económicas seguras, a fin de poder hacer frente a los programas y necesidades educacionales.

—Formación y adiestramiento de personal habilitado para atender los objetivos constantes de los dos ítems anteriores.

2)—La Producción Mundial

Interpretación de los datos estadísticos.

La imposibilidad de dar al libro una definición rigurosa, torna la elaboración y la interpretación de las estadísticas relativas al movimiento editorial extremadamente precarias. Los criterios adoptados en los diferentes países para esta definición son diversos. Italia, por ejemplo, exigía que un volumen tuviese, como mínimo, 100 páginas para ser considerado como libro, mientras que el Reino Unido baseaba su criterio en el precio mínimo. La URSS, para el cálculo de su producción, considera como libro, inclusive los folletos de más de 5 páginas.

Felizmente, en estos últimos tiempos, la mayoría de los países aceptó la definición internacional recomendada por la UNESCO y refrendada en su Conferencia de 19 de noviembre de 1964: "Un libro es una publicación, no periódica, impresa, con 49 páginas como mínimo, sin incluir las de cobertura". "Un folleto es una publicación, no periódica, impresa, con un mínimo de 5 páginas y un máximo de 48, sin incluir las de cobertura".

La estadística más fácil, y también la más frecuente, se basa en los títulos publicados. En la mayor parte de los países civilizados existe un "depósito legal" que obliga a los editores a enviar a las autoridades varios ejemplares de cada título publicado. Esta estadística, entretanto, proporciona apenas el número de títulos, sin indicación alguna del valor económico de cada uno, o de su contenido cultural. Además de esto, tampoco indica cuantos son los títulos correspondientes a reediciones, nuevos lanzamientos o traducciones, datos estos que sería útil y conveniente conocer. Para disponer de medios rigurosos de valorización sería interesante que estas estadísticas incluyesen

también el número de títulos y sus tiradas correspondientes, una vez que se trata de datos físicos comparables. Infelizmente, cuanto a conseguir datos informativos de las tiradas, este sigue siendo un problema bastante difícil, pues aún perdura la idea, entre muchos editores, de considerar estos datos secreto comercial. A pesar de todo esto, podemos conocer, por los menos aproximadamente, el número de ejemplares impresos por las grandes naciones productoras de libros, pues contamos con un informe, publicado por las organizaciones internaciona-

les, que nos permite calcular, de modo global, sus tiradas: trátase de datos informativos acerca del consumo de papel de impresión. Sería interesante que, a los datos con que contamos para calcular la producción mundial de libros, fuesen aumentados otros, correspondientes a su dinámica, esto es, referentes a la traducción, a las exportaciones e importaciones, a las condiciones, etc. capaces de dar una idea de las grandes corrientes que, hoy día, tienden a transformar el mercado nacional del libro en mercado mundial.

tidamente, teniendo en vista su publicación en idiomas diferentes de la propia URSS (93), y en lenguas extranjeras (32). El caso de la India es idéntico al de la URSS.

La producción de los 12 países mencionados representa el 75% de la producción mundial.

América Latina alcanza, en conjunto, una producción de 17.000 títulos, esto es, 4% del total. De estos 17.000 títulos, 13.200 fueron lanzados por Argentina, Brasil y México.

Estadística por tirada

Tomando por base el consumo de papel de impresión y de escribir, podemos afirmar que la tirada media, en el año 1962, fue de 13.00 ejemplares, lo que implicaría, para los 350.000 títulos publicados, en una tirada total de 4.500.000.000 de ejemplares.

Admitiendo que el consumo de papel pueda ser calculado en función del número de títulos publicados y de la tirada media de cada título, podemos conocer, en un limitado número de casos, la variación de la producción de títulos. Si el consumo varía en el mismo sentido y en la misma proporción que el número de títulos, podemos concluir que la tirada media se conservó estable. Si el consumo aumenta más rápidamente que el número de títulos, entonces, las tiradas aumentarán. Inversamente, si el consumo aumenta más lentamente que el número de títulos, concluiremos que las tiradas disminuyeron.

Las estadísticas permítenos, aún determinar el peso medio de un libro, que suele ser aproximadamente de 400 gramos. Finalmente, con relación al consumo mundial de papel de impresión, será interesante anotar aquí su aumento vertiginoso en el mundo afro-asiático y en el continente asiático. Este aumento no es apenas la resultante del fenómeno de desarrollo por el que atraviesan países como: Japón y China, repartiéndose, también, en idéntica proporción, entre otros países, tales como: Birmania, Irak e Israel, naciones que, en diez años,

ESTADISTICA POR TITULOS * (Producción 1965)

Producción mundial: 418.000 títulos

País	Nº de Títulos	Primeras Ediciones
Alemania (Rep. Federal)	25.994 (1)	21.692
China Continental	26.414	—
España	17.342	16.385
Estados Unidos	54.378	46.017
Francia	21.351	—
Holanda	19.193	6.009
India	13.094 (2)	12.445
Italia	8.797	—
Japón	24.203	14.238
Reino Unido	26.314	21.001
Checoslovaquia	9.043 (3)	7.425
URSS	78.204	36.020

* — Year Book 1967/1968.

(1) — 1958 — UNESCO.

(2) — 1962 — "

(3) — 1964 — "

Los datos aquí ofrecidos refiérense a los doce gigantes de la edición de libros. Siete de estos países presentan una producción anual superior a 20.000 títulos. Los otros cinco se aproximan de los 10.000, excepto Italia, víctima

de su propia definición de libro (publicación de más de 100 páginas). Por otro lado, la URSS incluye en la categoría de libro, todo tipo de publicación de más de 5 páginas y, además de esto, algunos títulos son contados repe-

multiplicaron su consumo por diez.

Producción de Títulos, por millón de habitantes

Esta estadística nos revela que, países de población pequeña, de más elevado nivel cultural, ofrecen altos coeficientes de producción, reflejando las exigencias de un público que los autores nacionales no siempre consiguen satisfacer. Este es el caso concreto de Israel que cuenta con el mayor coeficiente del mundo y que, siendo un país joven y nuevo que aún no tuvo tiempo de formar sus escritores, recibió del mundo entero una población de lectores tan heterogénea como intelectualmente activa. La producción de títulos por millón de habitantes, es la siguiente:

Israel	1,150
Suiza	995
Dinamarca	893
Holanda	820
Checoslovaquia	628
Reino Unido	469
Alemania (Rep. Fed.)	392
España	310
Francia	270

Japón	231
URSS	195
Italia	162
Estados Unidos	117
China Cont.	38
India	25

Los países jóvenes, de elevado índice de natalidad y rápida evolución cultural, como los de América Latina, no pueden ser comparados a aquéllos, ni encuadrados dentro de ese criterio de valorización, pues cuentan con una población de lectores poco numerosa, incapaz, por consiguiente, de imponer una gran demanda de producción. La falta principal de estos países consiste en la escasez de libros escolares y técnicos.

El Comercio Internacional del Libro

El comercio del libro encuéntrase muy lejos de ocupar una posición destacada en las relaciones comerciales internacionales. Como prueba (en 1961), transcribiremos a continuación un cuadro conteniendo el índice de exportaciones de libros de los principales países productores, así como el porcentaje que éstas representan en relación al conjunto global de sus exportaciones:

<i>País</i>	<i>Exportación de libro (Millones de dólares)</i>	<i>Porcentaje en relación al total de las exportaciones</i>
Reino Unido	87	0,81
Holanda	33	0,71
Estados Unidos	108	0,50
Francia	32	0,43
Alemania	32	0,24

Examinando los datos anteriores podemos verificar que, en ningún caso, la exportación de libros consiguió alcanzar el 1% de la exportación total.

El caso de Holanda interesa particularmente, pues este país cuenta con una firme tradición en la industria y comercio del libro. De 1946 a 1960, el total de sus exportaciones de libros pasó de 1,3 a 33 millones de dólares y, aún más: de los 7.893 títulos publicados en 1960, 1,140 fueron editados en idiomas extranjeros, por tanto, destinados a la exportación.

En lo que se refiere a los Estados Unidos, podemos constatar que este país se encuentra al frente de las naciones que luchan por el establecimiento de un mercado para la exportación de sus libros, debido, en gran parte, a su política de información cultural para otras naciones.

La Traducción

Representa, en títulos, cerca del 10% de la producción mundial. En 1960, fueron publicadas 31.384 traducciones por 44 países cuya producción total alcanzó un total de 310.000 títulos. Teniendo en cuenta que algunos títulos fueron traducidos en diversos idiomas y que un cierto número representa la traducción de clásicos en lenguas antiguas, podremos llegar a la conclusión de que la traducción es un medio de comunicación internacional poco difundido y que precisa ser des-
envuelto.

Acabamos de afirmar que la media mundial de publicación de traducciones corresponde a un 10% del total de publicaciones. Mas, preguntamos: ¿cuál es la posición ocupada por la traducción en relación a la producción total, en cada país? Estudiando el cuadro que ofrecemos a continuación podremos verificar que Francia y Alemania acompañan la media global, verificando, enseguida, que, situados en nivel inferior a esta medida, encuéntranse, precisamente aquellos países de mayor producción, como son: Estados Unidos, URSS, Japón y Reino Unido.

<i>País</i>	<i>Inglés</i>	<i>Ruso</i>	<i>Francés</i>	<i>Alemán</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
URSS	663	2.541	186	298	1.820	5.508
Alemania	1.321	323	527	—	783	2.954
Checoslovaquia	110	405	76	119	838	1.548
Francia	678	65	43	206	433	1.425
España	651	15	305	220	225	1.416
Estados Unidos	—	168	428	286	407	1.289
Holanda	750	29	143	220	127	1.269
Italia	583	45	440	227	218	1.513
Japón	579	73	166	132	26	976
Reino Unido	—	15	126	69	204	411
Total de 44	10.808	4.958	3.965	3.050	8.603	31.384

Porcentaje de la Traducción (1960)

	<i>%</i>		<i>%</i>		<i>%</i>
Israel	34,0	Italia	19,7	Brasil	9,4
Finlandia	24,8	Checoslovaquia	17,0	Estados Unidos	8,6
Bélgica	23,9	Holanda	16,1	India	5,8
España	23,3	Suiza	13,3	Japón	4,1
Noruega	23,3	Francia	11,2	URSS	4,0
		Alemania	10,9	Canadá	1,9
		Argentina	10,4	Reino Unido	1,7

3) Publicación de Libros Didácticos

El libro didáctico es una publicación que desempeña papel destacado en los programas educacionales de los países desarrollados, constituyendo, consecuentemente, un producto de gran im-

portancia para las industrias gráficas y del libro.

Su venta aumenta todos los años, alcanzando, en algunos países, cifras elevadísimas. Si tomamos como ejemplo los Estados Unidos, verificaremos, en el año 1963, lo siguiente:

	<i>Valor</i>	<i>Número de ejemplares</i>
Libros de enseñanza primaria	US\$ 185.200.000	80.610.000
Libros de enseñanza secundaria	US\$ 120.650.000	36.555.000
Libros de enseñanza media o colegial	US\$ 156.900.000	37.930.000
TOTAL:	US\$ 462.750.000	155.095.000

Este mercado, cuyas ventas sufren un aumento de 50% al año, incentiva los editores a desenvolver al máximo este tipo de publicaciones. La consecuente concurrencia entre los editores posibilita el lanzamiento de libros cada vez más perfectos, en gran escala y diversidad de asuntos, capaces de satisfacer las más variadas necesidades de la enseñanza. Este movimiento acarrió, paralelamente,

la organización de grupos de trabajo especializados, compuestos por: el autor, el profesor, el ilustrador y, finalmente, el editor, los cuales, sumando sus esfuerzos y conjugando sus habilidades técnicas específicas, consiguen producir obras cada día más perfectas, más numerosas, y en menor espacio de tiempo. Finalmente, en lo que se refiere a la diferencia de precios entre los diversos

libros, podemos afirmar que ella es prácticamente mínima.

Así, el campo del libro didáctico suele ser más lucrativo que el sector de libros que tratan temas de interés general, y cuyas ventas no pueden ser previstas con tanta precisión.

4) Características de la industria del libro comunes a todos los países desarrollados:

No obstante la dificultad de comparar, cuantitativamente, la industria del libro de los países desarrollados, podemos hacer constar aquí que estos países ofrecen características comunes, tales como:

a) **Capacidad de producción de libros:** estos países están capacitados para atender sus propias necesidades y demanda interna de libros, y frecuentemente, incluso, hacer frente a las exigencias de exportación. Sus máquinas pueden ser producidas por la industria nacional, o en caso contrario, importadas del exterior.

b) **Provisión de papel:** cuentan con cantidad suficiente para mantener su índice de producción, siendo, una gran parte de este papel fabricada en el país, tornándose necesario, apenas, fabricarlo en cantidad y a precios razonables.

c) **Equipo de técnicos:** estos países disponen de organizaciones altamente especializadas compuestas de: autores, ilustradores, traductores, editores; contadores, gerentes y auxiliares de escritorio; ingenieros, jefes de sección; impresores, compositores, fotógrafos, especialistas en promoción de ventas y distribución, etc.

En los países en vías de desarrollo, la formación, en corto espacio de tiempo, de grupos de trabajo capacitados para desempeñar todas las funciones que integran y caracterizan esta industria del libro, requiere mucho tacto, constituyendo una de las mayores dificultades. El problema, sin embargo, concerniente a maquinaria y papel, puede ser contornado y superado más fácilmente.

d) **Distinción entre trabajo editorial, trabajo gráfico y trabajo de venta:** en los países desarrollados, estas tres actividades son, generalmente, ejecutadas por empresas diferentes.

e) **Red de distribución eficiente:** dos son, en principio, los sistemas de distribución:

Sistema europeo (incluyendo el Reino Unido): las librerías se encargan de vender la mayor parte de la producción de libros del país, llegando, en algunos casos, a 90% del total, incluyendo también los libros didácticos y los libros destinados a las bibliotecas.

Sistema americano: las librerías venden cerca del 20% de la producción total de libros del país. Los libros didácticos son vendidos directamente a las escuelas, para uso gratuito de los alumnos. Las enciclopedias y los libros en forma de colecciones, vendidos directamente al consumidor. Los libros de carácter profesional y especializados, enviados al consumidor a través del sistema de reembolso postal. Los libros de bolsillo o de precio bajo llegan hasta el lector a través de los quioscos de periódicos, "drug-stores" e infinidad de otros tipos de establecimientos. Finalmente, las bibliotecas públicas y bibliotecas de colegios y universidades son atendidas por firmas que venden al por mayor.

f) **Política gubernamental y leyes favorables:** la industria del libro, con relación a las demás, sufre mayor impacto con las decisiones gubernamentales, dada su relevante importancia sobre la educación de una nación, bien como su influencia en los fenómenos socio-económicos de un país. De este modo, en todos los países desarrollados, esta industria cuenta con el amparo y subvención del Gobierno, siendo estimulada a través de leyes, programas especiales de ayuda, y otros incentivos.

g) **Sociedades o sindicatos de operarios:** los países desarrollados, se caracterizan, en este campo, por la existencia de sociedades poderosas que reúnen, separadamente, los trabajadores del ramo: gráficos, editores, libreros y auto-

res. Estas organizaciones, o sindicatos, desempeñan papel destacado en el desarrollo y evolución del nivel profesional de sus asociados, exigiendo de las autoridades competentes la promulgación de leyes adecuadas y necesarias que amparen sus derechos.

h) **Bibliografías:** el servicio bibliográfico tórnase necesario, no sólo para el perfeccionamiento de las actividades editoriales y comercialización del libro, como también para ayuda e información de las instituciones educacionales, industria en general, y de todos los profesionales. En algunos países desarrollados, este servicio es ejecutado por organizaciones privadas, en colaboración con las bibliotecas públicas. En otros, este

trabajo está bajo la responsabilidad de sociedades comerciales y órganos del Gobierno.

5) Perfil de la Industria del Libro en un País Desarrollado

Ofrecemos a continuación el cuadro representativo de la industria del libro de un país desarrollado —Francia, por ejemplo— caso éste bien típico.

Los datos aquí transcritos fueron retirados de la excelente *Monographie de l'Edition*, publicada en 1961 y, por tanto desactualizados, lo que no impide que su apreciación nos ofrezca una idea bien clara de este caso típico:

Población	45.960.000
Renta per capita	US\$ 975
Tasa de analfabetos con edad superior a los 14 años	0,6%
Total de títulos publicados	11.878
Traducciones	1.608
Número de ejemplares editados	178.667.000
Libros de carácter general	65.000.000
Libros didácticos	56.000.000
Libros infantiles	35.000.000
Número de ejemplares destinados al mercado interno	143.000.000
Consumo de libros per capita	3,1
Ventas de los editores (valor líquido):	
Mercado interno	US\$ 122.807.000 (79,7%)
Mercado externo	US\$ 31.227.000 (20,3%)
Consumo de papel para libros:	
Total	63.000 toneladas
Per capita	2,74 Kg.
Número de firmas editoriales con ventas mensuales superiores a US\$ 20.000	273
Número de empleados en las editoriales	7.239
Número de librerías (y locales de venta)	26.900

El estudio de estos datos nos permite concluir que la industria francesa del libro acusa la tendencia contemporánea de los países desarrollados, donde los libros de carácter general y los libros infantiles se destinan, simultáneamente, para fines educacionales culturales. Después de la II Gue-

rra Mundial, los libros se tornaron el medio más importante de desarrollo educacional, económico, científico y técnico. En algunos países, esta tendencia es bien más acentuada, como ocurre en los Estados Unidos, donde el porcentaje de títulos del género ficción está disminuyendo, a pe-

sar de su crecimiento en números absolutos. Este hecho puede, tal vez, decorrer de la concurrencia en este campo de otras actividades, tales como: la televisión, el automóvil, los deportes, etc. Por otro lado, el fenómeno, ampliamente constatado, de mayores exigencias en los campos educativo, científico, tecnológico y profesional, bien puede ser la causa que está forzando esta mayor demanda de libros informativos.

Esta observación puede, también, ser aplicada a aquellos países en vías de desarrollo que están publicando mayor número de libros educativos, técnicos y científicos que los Estados Unidos y Europa produjeron en otras épocas en las que atravesaban condiciones económicas semejantes a las que aquellos países presentan actualmente.

V—LA INDUSTRIA DEL LIBRO EN LOS PAISES EN VIAS DE DESARROLLO

A lo largo de este trabajo tuvimos oportunidad de, siempre en lo posible, ofrecer datos comparativos y sugerencias con vistas a organizar y desenvolver la industria del libro en los países en vías de desarrollo. Así siendo, nos limitaremos, ahora, a abordar apenas algunos puntos que aún no fueron estudiados, o destacar aquéllos que nos parezcan más importantes.

Inicialmente, tórnase necesario incentivar el desarrollo y el perfeccionamiento de técnicas correlacionadas, de instituciones y de otras fuentes capaces de planear, escribir, editar, producir, distribuir y utilizar los libros de tipo deseado y en cantidad exigidos. Entre otras, esta tarea comprende:

a) Desenvolvimiento y creación de equipos especializados de autores y editores, sobre todo en lo que se refiere a libros didácticos.

b) Desenvolvimiento de la capacidad de publicación, esto es, de los elementos encaminados a coordinar y administrar la creación, la producción y la distribución de libros.

c) Instalación de parque gráfico eficiente y actualizado.

d) Provisión de papel.

e) Organización o expansión de los medios de distribución comercial, incluyendo aquí las fuentes de información bibliográfica, publicidad y promoción, almacenamiento y expedición, ventas al por mayor, y ventas a librerías.

f) Disponibilidad de recursos financieros.

g) Organización y expansión de redes de bibliotecas públicas y de bibliotecas escolares de los tres niveles de educación (enseñanza elemental, enseñanza media y enseñanza superior).

h) Difusión de técnicas educacionales que tornen realidad el empleo del libro como instrumento básico.

i) Aumento del índice de alfabetización.

La poderosa contribución que un programa de producción de libros semejante puede representar para el desarrollo humano depende de la presencia simultánea y paralela de los factores arriba expuestos. De esta forma, conclúyese, a primera vista, que este programa debe ser preparado cuidadosamente y coordinado con otros programas, constantes del plano nacional, destacándose entre éstos el programa educacional.

Casi todos los países en vías de desarrollo cuentan en el día de hoy con un parque gráfico eficiente y una provisión de papel compatible con su índice de creación, producción y distribución de libros y sin embargo, en la mayoría de éstos países la producción de libros está ligada a una situación tal, que apenas una pequeña parte de su población se encuentra capacitada para leer, pues su educación aún no alcanzó los padrones conseguidos por otros pueblos más avanzados. En ellos, el uso del libro sigue siendo precario, desconociéndose programas efectivos encaminados a hacer llegar el libro a las manos de los adultos. La economía propia y la fase de desarrollo tecnológico de estos países no exigieron aún la aplicación intensiva de muchas de las técnicas y de los conociemien-

tos encerrados dentro de los libros.

No obstante, a medida que estas naciones consigan situarse en planos cada vez más avanzados de desarrollo (fenómeno éste que suele ocurrir de manera rápida sorprendente) sus necesidades de libros y, consecuentemente, de personal especializado y de material gráfico, deberán multiplicarse varias veces.

Recapitemos ahora sobre algunos de los ítems abordados anteriormente:

1) **Constitución de la industria del libro:** como ya quedó explicado, la industria del libro encuéntrase integrada por: autor, gráfico, vendedor y editor. Siempre que se piense en instalar este género de industria, estos cuatro elementos deberán estar presentes. Factores geográficos, económicos, culturales, y tantos y tantos otros, podrán conducir a situaciones las más diversas. Sin embargo, en ninguna de ellas podrán encontrarse ausentes estos dos componentes esenciales: **autor** y **editor**, pues sin ellos, será imposible conseguir la sobrevivencia de la industria del libro, industria que traduce toda la cultura de un pueblo —sus convicciones, su modo de pensar y, finalmente, sus intereses. Del autor y del editor dependen el espíritu que el libro nacional debe reflejar.

En algunos casos, por fuerza de las condiciones peculiares del país, como ya explicamos atrás, o en los primeros pasos del desarrollo de una nación, resultará más económico escribir y preparar los libros localmente, mandándolos imprimir fuera del territorio nacional. Otra solución consistiría en la creación de un parque gráfico que atendiese un mercado común.

Debemos recordar, a los que desean iniciarse en este ramo de la impresión de libros que, hoy día, cuando se trata de ediciones pequeñas, bastará disponer de un parque gráfico reducido y bastante económico, capaz de cumplir satisfactoriamente esta finalidad. Nos referimos al empleo de máquinas "offset", ideales para ti-

radas reducidas, y cuya utilización exige los siguientes procesos y material: composición fría (método éste que usa máquinas de bajo costo y personal semi-especializado); chapas "presensibilizadas" o de "imagen directa", material que puede también ser producido por personal semi-especializado, y cuyo costo no es dispendioso; máquinas de impresión pequeñas, de alta velocidad y precio reducido, cuya capacidad de producción es mayor que la de las máquinas antiguas; y finalmente, el uso de máquinas semi-automáticas para el acabamiento del libro, de producción bastante significativa, y cuyo precio es bien menor que el conseguido con el empleo de material totalmente automático. Con base en este material, la industria del libro de un país en vías de desarrollo podrá disponer, a corto plazo, de un parque gráfico capacitado para atender sus necesidades inmediatas, con pequeño empate de capital y contando con la colaboración de personal de capacidad técnica inferior.

2) **Consideraciones sobre el desarrollo de la industria del libro:** el factor preponderante en el encañamiento del problema que se refiere a la producción y utilización del libro, en un país en vías de desarrollo, fundaméntase en la existencia de un sistema educacional competente. Además de constituir el principal mercado consumidor del libro, este sistema será también el elemento básico que permitirá preparar la población que debe comprar, usar el libro.

Por consiguiente, la participación del Gobierno integrando este movimiento de adquisición del libro didáctico será necesaria, pues solamente así podrán ser alcanzados los resultados idealizados y programados: campañas de empréstitos y donaciones a centros escolares, dotando sus bibliotecas de libros de consulta y de lectura complementaria. La creación de programas de orientación relativa a la utilización del libro didáctico y al aumento de la industria del libro que no cuente con la ayuda

efectiva y substancial del Gobierno estará condenada al fracaso. Sin la participación enérgica del Gobierno en estos programas, no existirán garantías de mercado, ni se podrá contar con medios de distribución necesarios, tornándose absolutamente inútil la adquisición de dividendos en moneda extranjera con fines a la importación de papel, de maquinaria para actualización del parque gráfico, así como pago de derechos de autor.

De ahí se concluye que, en los países en vías de desarrollo tornase imprescindible la acción conjunta de las entidades gubernativas y de la iniciativa privada, cada cual dentro de su campo de atribuciones.

—**Programas educacionales:** la falta de libros didácticos en todos los niveles de la educación constituye el factor principal responsable de que todos los proyectos de producción de esta clase de libros asuman papel relevante en los programas educacionales. Además de esto, debemos considerar el contenido, a fin de atender las necesidades de un sistema educacional compatible con el desarrollo del país, dentro de bases democráticas.

Así, la selección, el perfeccionamiento y el uso del libro didáctico constituyen asuntos bastante delicados. El desarrollo de un programa de libros didácticos, que incluye, por tanto, su selección, debe basarse en consideraciones de carácter político, ideológico y cultural que conduzcan a decisiones absolutamente concordes con el interés nacional, ya que estos libros tendrán una influencia decisiva en la formación de la infancia y de la juventud. Aún más, siempre que estos programas reciban ayuda extranjera, de gran valor y de uso corriente hoy día, estos hechos deben ser considerados, de modo variable, de acuerdo con el tipo de libro en cuestión, cuidando, antes de todo, que este tipo de ayuda atienda realmente los reclamos nacionales de perfeccionamiento de la enseñanza.

Deberemos, por tanto, considerar, en tales programas, los si-

guientes grupos o categorías de publicaciones:

—Traducciones de libros técnicos y científicos, lanzados originalmente por los editores de países desarrollados, y libros destinados a la enseñanza de idiomas extranjeros.

—Traducciones adaptadas a la realidad nacional y a las necesidades escolares del país, tales como libros de nivel medio para la enseñanza de las diferentes ciencias, y ciertos libros profesionales, constituyendo ésto un grupo mayor que aquel otro formado por las traducciones anteriormente mencionadas.

—Libros que traten de las actividades del hombre y la sociedad en que vive, escritos y preparados por autores y profesores nacionales, conocedores de las tradiciones, de los usos y costumbres, de la historia, en fin, de la cultura patria.

Citaremos, aún, un último principio referente a la organización de programas educacionales: siempre que un país acepte y reciba ayuda externa para expansión y perfeccionamiento de programas educacionales, esta ayuda deberá verificarse siguiendo un proceso y de acuerdo con un plano debidamente integrado en el programa general de educación del país, sin la participación activa del gobierno que concede la ayuda.

Ofrecemos, a continuación, algunas de las metas perseguidas por estos programas:

—Colocar libros didácticos y técnicos al alcance de la población estudiantil. Con el aumento de producción y contando con una distribución eficiente, el precio de esta clase de libros deberá disminuir.

—Facilitar la distribución y la utilización de libros, por medio de la creación de bibliotecas escolares y mediante el proveimiento, a las ya existentes de un número adecuado de libros seleccionados.

—Promover, a través de contratos comerciales con las empresas editoriales, el aumento substancial de libros disponibles y desti-

nados a los tres niveles o grados de la enseñanza bien como a su distribución oportuna y económica, por medio de la red comercial, a fin de atender inmediatamente la mayor demanda de libros.

—Promover la edición de nuevos títulos de libros didácticos.

—Perfeccionar las técnicas de la industria del libro y del trabajo gráfico.

—Incentivar los autores e ilustradores nacionales para que produzcan libros didácticos y técnicos.

—Difundir, en los tres grados de la enseñanza, el empleo de técnicas didácticas que permitan la utilización de libros y material didáctico.

Tórnase preciso advertir que la presencia de las autoridades gubernamentales deberá presidir siempre la coordinación de programas de esta naturaleza, quedando, sin embargo, la ejecución (producción y distribución), a cargo de entidades privadas (editoriales y empresas distribuidoras). Podrán, inclusive, participar de esta clase de proyectos, entidades extranjeras, de carácter privado u oficial. En cualquier caso, las atribuciones de cada grupo deberán ser definidas y perfectamente delimitadas, basadas en principios previamente fijados.

—Entidades coordinadoras: las entidades coordinadoras de este tipo de programas deberán proponerse las siguientes finalidades principales:

—Incentivar, orientar, coordinar y ejecutar las actividades relacionadas con la producción, la edición, el perfeccionamiento y la distribución de libros técnicos y didácticos.

—Definir, en lo que se refiere a este tipo de libros, directrices para la formulación del programa editorial y planos de acción.

—Realizar contratos, convenios y ajustes con entidades públicas y particulares, y con los autores, traductores, editores y distribuidores de libros.

—Autorizar la concesión de créditos y la prestación de asistencia técnica.

Además de esto, importa que

los gobiernos de los países en vías de desarrollo creen comisiones o grupos de trabajo, constituidos por autoridades ligadas a la educación, a las finanzas, a los transportes, a los correos y, finalmente, a la propia industria del libro, a fin de coordinar todas las actividades inherentes al programa, con vistas a su mejor desenvolvimiento.

Estas comisiones o grupos de trabajo tendrían las siguientes atribuciones principales:

—Elaborar planos de incentivo a la industria del libro y su comercialización, inclusive estimulando la negociación de derechos autor nacionales y extranjeros.

—Examinar proyectos de desenvolvimiento de la industria nacional del libro y de su expansión, así como aquellos encaminados a la ampliación del mercado de lectores.

—Proponer medidas de naturaleza financiera y fiscal que favorezcan la industria del libro y su comercialización.

—Recomendar, a las entidades oficiales de crédito y financiamiento, medidas que tengan como fin primordial la expansión de la industria nacional del libro, especialmente, su remodelación y perfeccionamiento tecnológico.

—Promover estudios sobre tarifas aduaneras, cambio, preparación de mano de obra altamente especializada, provisión de materias primas, medidas tributarias y legislativas que estimulen la producción del libro, su comercialización y la expansión del mercado de lectura.

—Creación de Mercados-Bibliografías: Uno de los problemas fundamentales del editor en los países en vías de desarrollo consiste en la expansión o creación de mercados para la absorción de sus libros. Vimos, también, que uno de los tipos de ayuda que el gobierno puede proporcionar consiste en la promoción de programas cuya finalidad sea la producción de libros didácticos. El programa encaminado a la creación de bibliotecas, públicas o escolares, asume gran valor en la fase

de desarrollo de la industria del libro.

Este tipo de colaboración es más eficiente que los subsidios empleados en la publicación de libros, pues estos últimos provocan condiciones falsas para el establecimiento de esta industria. A través de la primera, consiguen condiciones, mucho más seguras, para la expansión del libro y educación del pueblo, además del hecho, importante, de que sus efectos son permanentes.

Uno de los elementos que más ayuda y contribuye a la promoción y venta de libros es la bibliografía. Es por esto que todos los recursos y medios disponibles deben ser debidamente coordinados, a fin de preparar y publicar bibliografías, cabiendo a las organizaciones de clase papel decisivo en lo que se refiere a la concretización de este objetivo.

3) TOPICOS ESPECIALES:

—Cooperación entre editores:

La creación de entidades de clase constituye otro de los factores que concurre enormemente al fortalecimiento de la industria de libro, siendo su función principal la defensa de los intereses de esta categoría económica. Además de esto, a través de investigaciones y estudios especializados, procuran descubrir, reunir todos los datos estadísticos que reflejan el desarrollo de la industria del libro, su situación económica, sus problemas y dificultades, etc. Una de sus finalidades, entre otras, es la de mantener un censo o archivo informativo de todos los clientes.

En primer lugar, será interesante reunir en una misma entidad libreros y editores, a fin de facilitar el estudio conjunto de casos de interés común.

El problema del capital, por ejemplo, constituye una de las dificultades más graves que el editor debe enfrentar. Habiendo, sin embargo, interés en resolver este problema, todos los editores deberán reunirse para estudiarlo y trabajar conjuntamente con vistas a convencer a los bancos, u otros

establecimientos de crédito, de la necesidad y ventajas sufrirán con la concesión de créditos a la industria del libro. Conseguido esto, realmente habrán dado un gran paso que repercutirá, ciertamente, sobre el sector gráfico.

Otro tipo de cooperación entre editores consiste en el establecimiento de locales de distribución, a fin de cubrir vastas áreas o regiones, así como la creación de centros de venta al por mayor, capaces de atender toda su clientela, actual y futura.

Encontramos también, en las artes gráficas, en las industrias de fortalecimiento de otros productos necesarios en la producción de libros, en el adiestramiento y en la formación de especialistas y técnicos de la industria del libro, etc., otras muchas posibilidades de cooperación entre los editores.

-Ayuda extranjera: Esta puede presentarse bajo la forma de financiamiento a largo plazo, propuestos por entidades oficiales, como la USAID, o a través de programas editoriales específicos, como los de la USIA, de la UNESCO, del British Council y del Central Office of Information.

Entidades particulares, sin fines lucrativos, contribuyen también, en muchos casos, al fortalecimiento de la industria en los países en vías de desarrollo, pudiendo citarse entre estas: la Franklin Book Programs, Inc. cuyo trabajo consiste en obtener recursos que posibiliten la producción de libros en esos países, además de acudir en ayuda de otras actividades correlativas. La Franklin Book Programs, Inc. obedece los siguientes

principios: a) Todos sus colaboradores, en los países en que opera, deben ser ciudadanos natos; b) Todos los libros publicados y los programas encaminados a la realización de estos fines deben ser escogidos y partir de la libre iniciativa de asesores nacionales; c) La publicación de los libros es ejecutada por editoriales locales; d) Siempre que sea posible, la distribución es efectuada a través de los canales comerciales existentes en el país y por precios basados en la economía local.

Este es, ciertamente, el tipo de colaboración que podrá interesar a los países en vías de desarrollo.

Otras entidades que contribuyen con su colaboración en este campo son: la American Textbook Publishers Institute, Ford Foundation, Kellogg Foundation y, finalmente, el Population Council.

-Ayuda gubernamental: La ayuda gubernamental a la industria del libro asume importancia trascendental, pudiendo provocar, tanto la muerte como elevado índice de desenvolvimiento de esta industria. Sobre este particular deben insistir las entidades de clase, a fin de demostrar de modo palpable y notorio que la industria del libro se apoya en una estructura legal, dependiendo del incentivo gubernamental.

Así, además del estímulo que el Gobierno puede proporcionar a través de programas educacionales (libros didácticos, bibliotecas), podrá también ayudar:

-En el sector financiero: facilitando créditos, financiamiento a largo plazo y tasas reducidas, etc.

-En el sector de la política aduanera: eliminando tasas e im-

puestos relativos a importación de libros, máquinas, tintas, etc.

-En el sector de los impuestos: eliminando las tasas e impuestos sobre el libro, en cualquiera de sus fases de producción y comercialización.

-En el sector de los correos: concediendo tarifas especiales para la remesa de libros y, también, servicios eficientes.

En lo que se refiere al apoyo legal, el Gobierno debe promover la elaboración de leyes o un código relativo al autor, a fin de proteger e incentivar el trabajo de los autores nacionales y extranjeros.

Finalmente, la acción gubernamental puede manifestarse a través de un servicio de censura. A cada país corresponde decidir sobre la necesidad o no de este servicio y, donde él ya existe, los editores podrán, con pericia y habilidad, conseguir que las autoridades pliquen la ley, reduciendo al mínimo las posibilidades de obstrucción del libre comercio, exceptuando, claro está, el caso particular de aquellos libros obviamente prohibidos.

No esperamos, con esta exposición, haber ofrecido respuestas a todos los problemas, extremadamente complejos, relativos a la industria del libro en los países en vías de desarrollo. Sin embargo, estamos ciertos de haber abierto campo para que los que nos escucharon, con tanta paciencia, puedan meditar y ecuacionar, futuramente, todas las dificultades que habrán de enfrentar en la lucha en que están empeñados, con vistas a la solución de los problemas ligados a la educación y al desenvolvimiento de sus respectivos países.

ALBERTO SALAS

El Proceso Editorial: el Autor y el Libro



Al encarar el tema **El Autor y el Libro** para su desarrollo en estas conversaciones, he partido del principio general de que tanto el autor como el objeto de su creación nos interesan sólo en función del proceso editorial, que convertirá el manuscrito u original en libro. De expreso dejo de lado todos aquellos aspectos que puedan alejarnos de las cuestiones y circunstancias exclusivamente editoriales. Por eso partimos del Autor, del Editor, del manuscrito, sin abordar otros problemas que nos alejarían de nuestros propósitos y del tono objetivo que intentamos mantener.

Incluso, para mayor claridad y objetividad del tema, preferimos plantearlo como el análisis de la relación Autor-Editor o Autor y Edición, advirtiendo desde ya que en muchas oportunidades, como luego veremos, la condición de Autor y Editor puede ser una misma. Pero digamos, por proponer un comienzo más nítido a estas consideraciones, que el autor es el creador de un original —cualquiera sea su extensión y naturaleza— que el Editor materializará en forma de libro, difundirá y comercializará. No creo que sea necesario extendernos mucho para ceñir con mayor precisión ambos conceptos. Conviene, tal vez, señalar que el autor, es decir, el creador intelectual, agrega modernamente a las figuras clásicas y tradicionales del poeta, el novelista, el filósofo o el historiador, formas recientes y típicas de nuestra época. Me refiero, fundamentalmente, a que en los campos científicos y técnicos, en las ciencias sociales e incluso humanísticas, el autor deja de ser, frecuentemente, un ente unipersonal para convertirse en un equipo, en un conjunto de investigadores. Este autor múltiple, es decir constituido por varias personas, o que simplemente es una Institución, un organismo, suele depender de manera muy notable, de la iniciativa, auspicio y organización de un Editor. Con esto vendríamos a demostrar que en la actualidad, estas dos entidades: el Autor y Editor, por lo menos en algunas

circunstancias, materias y especialidades, tiende a confundir un poco sus naturalezas, que en otros aspectos son tan diversas.

La creación intelectual, materia prima editorial

Ya sea creación unipersonal, ya sea la resultante colectiva de un grupo de trabajo, el manuscrito es la materia prima editorial. Este es el punto de arrancada de una formidable actividad industrial y comercial destinada a penetrar profundamente toda la vida moderna. Por ahora podemos seguir afirmando, aunque los editores nos miren con algún recelo, que sin autores no hay industria editorial. Para contrabalancear un poco esta afirmación tan categórica, creo que tampoco nos equivocaremos si agregamos de inmediato que sin editores o entidades editoriales no hay libros, difusión, prestigio y con frecuencia, los bienes materiales que son la consecuencia de una buena venta. El Autor, el creador, sin embargo, existirá siempre, incluso al margen del libro mismo.

Las relaciones Autor-Editor:

El manuscrito, el hecho intelectual, definido como la materia prima del proceso editorial, no contiene en sí mismo, de manera forzosa, las necesarias bondades o condiciones que lo hagan apto para ser editado y convertido en libro. Esta circunstancia constituye el drama. Muchas, muchísimas, son las personas que producen y crean intelectualmente. Muchos son los manuscritos, definitivos o que en estado de borradores, los autores haciendo uso de elementales principios de auto crítica arrojan a la papelera en un verdadero acto de inmola ción. Estamos seguros que si muchos autores dejaran reposar sus creaciones en un cajón de su escritorio durante siete años —plazo que establecía prudentemente Horacio— se reducirá de manera considerable la producción intelectual, las esperanzas de triunfo e inmortalidad y en consecuencia serían me-

nores los conflictos entre Autores y Editores, que ahora deseamos caracterizar brevemente. Pero desgraciadamente, muchos autores ignoran el precepto horaciano y carecen de la autocrítica necesaria. En consecuencia, depositan en sus manuscritos, a veces decididamente males o meramente circunstanciales, todas sus esperanzas de gloria, de grandeza, de trascendencia y eterna perduración, o simplemente, de apetitosos ingresos. Estos son los manuscritos que espontáneamente llegan a las redacciones de los periódicos, revistas literarias o a las oficinas de los editores locales. Los inevitables rechazos de muchos manuscritos que no poseen calidad, que no responden a la determinada línea editorial que sigue el editor o por cualquiera de las diversas razones por las cuales se rechaza un manuscrito, han creado generalmente difíciles relaciones entre el medio intelectual y los editores. Digo relaciones difíciles, cuando no amargas o decididamente beligerantes. La razón de esta dificultosa relación y armonía está frecuentemente dada por el hecho de que el autor ignora el problema financiero y económico que supone hacer una tirada de 3 ó 4.000 ejemplares de su indudablemente hermoso libro de poemas, y porque supone en el editor la obligación intelectual de acompañarlo, con los riesgos financieros de rigor, en su aventura intelectual. Es una especie de caballería ajena al negocio, palabra que se convierte en un concepto monstruoso, casi pecaminoso. Ciertamente es, y resulta justo y necesario decirlo, que a veces el editor suele hablar o presentarse —por lo menos en Latinoamérica— en un exceso reprochable, como uno de los elementos sustanciales de la cultura, circunstancia que fatalmente da lugar, motivo y justificación a exigencias, burlas e ironías de toda clase.

El autor, y particularmente el autor novel —que generalmente es el que enerva toda esta cuestión— no conoce los problemas típicos de una empresa editorial, ignora las dificultades financieras, la for-

midable lentitud de la circulación del libro y la más demorada lentitud de los pagos y de los reintegros. Ignora también lo que es más obvio, pero más amargo y doloroso de aceptar: que son muy pocos los autores que se imponen en un mercado competitivo formidable y tan amplio como el mundo. Habitualmente ignoran que el triunfo y la notoriedad solo amparan a unos pocos elegidos, como remate y culminación de una obra de años y no como consecuencia de un sólo libro inicial. Y aunque esto suele ocurrir, no es ley, sin embargo. La opinión, pues, que del editor tiene el autor novel o veterano, cuyo manuscrito no pasa la barrera de asesores y lectores —habitualmente escritores e intelectuales—, o que del editor tiene un autor cuyo libro no se vende, es obvia: es el gran culpable, un ente falto de sensibilidad y de comprensión, y además, un comerciante sumamente torpe que está perdiendo el mejor de los negocios.

Todas estas circunstancias y otras muchas que dejo de enumerar, particularmente apreciables en materia de ficción y de humanidades, son hartamente conocidas y generalizadas en los centros editoriales latinoamericanos, y son, en definitiva, una experiencia universal, en mayor o menor grado. El autor, que casi siempre considera importante y fundamental el aporte que supone su manuscrito, no siempre acepta de buen grado el rechazo y falta de interés por su trabajo. Tampoco acepta y procura explicar la escasa venta o aceptación por parte del público de alguno de sus libros. En estos casos, normalmente hay un responsable para estas circunstancias: el editor y sus asesores, la mala distribución, falta de publicidad, olvido de los servicios de prensa, etc.

Es precisamente por esta naturaleza de materia prima que tiene la creación intelectual con respecto de la industria editorial, y la frecuencia de rechazos y de fracasos, lo que hacen que las relaciones entre autores y editores, particularmente en materia de

creación, suelen ser ásperas y beligerantes. Como ejemplo relativamente reciente quiero recordar el intento realizado en mi país, hacia los años de 1951-1952 de obtener la sanción de una ley que impusiera a los editores la obligatoriedad de publicar un % de autores nacionales, es decir, algo similar a lo que se había obtenido con respecto de la exhibición de películas nacionales o la obligada actuación de números de variéte, o actos vivos en los entreactos cinematográficos. La circunstancia basta por sí sola para configurar las dificultades e incomprensiones en que pueden transcurrir las relaciones entre autores y editores. Pero estas asperezas parecen haberse transformado al presente, y el autor latinoamericano ve ahora con sorpresa, después de años de lucha y de trabajo editorial por ampliar el mercado continental, que los mayores tirajes —por lo menos en lo que se refiere a la novelística— corresponden precisamente a sus obras. Más aún, los más importantes autores latinoamericanos son ahora traducidos y leídos en muy diversos idiomas. Todas estas circunstancias han contribuido y contribuyen en estos momentos al mejor trabajo y a las mejores relaciones entre autores y editores nacionales. Ahora, con gran frecuencia, el *best seller* en Argentina, Chile, México o Brasil, por mencionar a los países con desarrolladas industrias editoriales, es el autor latinoamericano. Esta apertura del mercado que antes seguía preferentemente al autor extranjero ha calmado notablemente las aguas siempre tumultuosas de estas relaciones.

Fuentes de manuscritos

En todo lo que llevamos dicho, casi sin excepción, nos hemos estado refiriendo al autor de literatura, en cualquiera de sus numerosas y variadas formas, forma que sin dudas es la que mayor cantidad de cultores posee en Latinoamérica. En estos casos, habitualmente, la relación Autor-Editor se establece a iniciativa del primero, que hace llegar u ofrece

sus producciones al Editor. En esta amplia y difícil materia —difícil por lo aleatorio de su mercado— la colaboración es espontánea y solo en casos notorios y de nombres ya conocidos es el editor el que solicita las obras. O el que las disputa con sus colegas.

Las páginas literarias de los periódicos, las revistas literarias —desgraciadamente cada día más escasas— constituyen de por sí buenos elementos de información para el editor curioso —o sus asesores— acerca de los nuevos valores que surgen y prosperan en el mundo intelectual, siempre dinámico y generacional. Otro camino que se ha seguido, con suerte muy diversa, para establecer el mejor y más objetivo contacto entre Autor-Editor en este mundo de las letras, ha sido el del concurso. Por lo que respecta a Latinoamérica casi nos atravesáramos a afirmar que como sistema de selección de buenas obras a través de la acción de jurados de prestigio, no se ha logrado nada semejante a lo mucho que se ha conseguido en los países europeos o en Estados Unidos, donde el otorgamiento de algunos de esos premios constituyen verdaderos acontecimientos intelectuales e incluso formidables sucesos de venta. Algunos de estos premios bastan por sí solos para lanzar e imponer en primerísimo plano a autores hasta ese momento desconocidos. La experiencia realizada en este sentido en nuestros países ha sido deficiente, tal vez porque no se ha insistido suficientemente en el intento hasta darle el prestigio y notoriedad que necesitan este tipo de certámenes.

En contraposición con lo que acabamos de expresar, en cuanto nos referimos a materia científica, técnica y de manera muy particular a la bibliografía pedagógica, es generalmente el editor o su equipo especializado el que inquiere, busca, investiga, propone o suscita al autor. Y aunque no es nuestro tema, vale la pena destacar que hasta la organización de una editorial dedicada en todo o parcialmente a estas materias discrepa profundamente de la edito-

rial que hace de la literatura su principal actividad. Aquí, en estas circunstancias, la tarea en el manuscrito no se concluye con las palabras finales con que el autor cierra una novela. Muy al contrario, la tarea es proseguida, ilustrada, modificada y hasta adecuada a exigencias de programas y currículums que más que el autor conocen a la perfección expertos y especialistas. Vale decir, que el manuscrito original sufre modificaciones a veces de importancia en el departamento de producción y que la acción del autor no se limita a la mera entrega de un manuscrito al editor. En estos casos, por lo contrario, se hace necesario una ulterior colaboración del autor con las oficinas técnicas del editor.

En estas materias, aunque siempre existe el colaborador que podemos llamar espontáneo es frecuente que el editor, la empresa por intermedio de sus asesores especializados y que se ocupan de ello de manera sistemática, sean los que buscan y determinan al especialista, maestro, profesor, educador, capaz de desarrollar con eficacia una obra sobre cual o tal tema que cultiva, domina o investiga. O son capaces, y de hecho lo realizan frecuentemente, de comenzar por buscar al especialista capaz de dirigir y de orientar la tarea de un grupo de colaboradores. En estos casos el editor o si se quiere el sello editorial, urgido por la competencia, por la necesidad de llenar claros sensibles en la bibliografía, sale en busca, no del manuscrito, sino de sus autores mismos, en una tarea que tiene mucho de creadora y de autoral, a veces llena de imaginación y de iniciativa.

Dentro de esta línea de trabajo debemos destacar, aunque sólo sea al pasar, que el editor suele avanzar un poco más en sus actos de creación y suplantar al autor. Este es el caso, cada vez más frecuente en lo que va de este siglo o si se quiere de estos últimos treinta años, en que el sello editorial reemplaza decididamente al autor en la redacción de Enciclopedias, diccionarios, obras de re-

ferencia, etc. Aquí, un verdadero taller de redactores especializados, cuyos nombres no se singularizan en la producción, ni figuran en la obra, trabajan durante años en la redacción de esos difíciles manuscritos que suelen abarcar centenares de miles de fichas o papeletas. Manuscritos difíciles si los hay, que exigen un disciplinado trabajo de equipo, una férrea dirección capaz de coordinar el esfuerzo de muchos hombres y capaz, a la vez, de armonizar con eficacia la diversidad de estilos, de evitar contradicciones y discrepancias en una suma tan caudalosa de información. Manuscritos que exigen, además, una capacidad financiera excepcional.

Otra fuente de obtención de manuscritos y de obras es, naturalmente, la traducción, que de expreso hemos dejado para el final, ya que su naturaleza es decididamente singular y distinta de los ejemplos a que hemos venido refiriéndonos. Aquí el editor de literatura general o de materia científica y universitaria dispone de un catálogo universal que año a año le proporciona muchos miles de títulos. En este caso las relaciones entre Autor y Editor son habitualmente indirectas, establecidas a través del agente literario que lo representa y de los estereotipados términos de un contrato de derechos de autor. Aquí es el Editor el que solicita la autorización para traducir una obra, es el que demuestra interés por un libro que inicialmente publicado en un idioma extranjero, ha hecho ya una experiencia, ha merecido juicios de la crítica y ha triunfado en otros ambientes y ante otro público. Aquí —luego de estudiar y de apreciar el presunto mercado que tendrá la obra en su nueva lengua— sólo cabe discutir la cuantía de los derechos, que a veces da motivo a verdaderos remates, y tomar las más adecuadas medidas para obtener una buena traducción.

El manuscrito, elemento de íntima asociación entre Autor y Editor:

Antes de pasar a ocuparnos de

los aspectos legales de la relación entre Autor y Editor, consideremos, aunque sólo sea brevemente, que el hecho mismo de la aceptación de un manuscrito por parte del editor, viene a establecer con el autor una relación solidaria y sui generis, que a veces no ha merecido, según nos parece, la suficiente reflexión. Y esto lo decimos particularmente por parte del editor. Aunque éste no es el realizador intelectual de la obra que hace imprimir y difundir, está compartiendo, particularmente por este último hecho, no sólo la suerte o el fracaso del libro, sino también todos los riesgos civiles, penales y particularmente morales que todo libro supone. Entendemos, pues, que en este caso no cabe disociación entre la materia publicada, su orientación, expresiones, etc., y quien la difunde, la vende, comercializa y hace conocer al público. En sustancia y en afirmación absoluta que normalmente reconoce toda la legislación sobre la materia, el editor tiene una solidaria responsabilidad con el autor frente a la obra que ha creado el uno y difundido el otro de común acuerdo, responsabilidad moral de la cual difícilmente puede zafarse. El acto de editar exige pues, un grado extremo de responsabilidad y de reflexión, que de alguna manera debe armonizar el lucro merecido con la alta responsabilidad social y moral que se asume o mejor dicho, se debe asumir siempre que se edita. De allí que ambos, Autor y Editor adquieren mediante o por la circulación del libro un alto grado de responsabilidad social, responsabilidad que en algunas circunstancias, justo es decirlo, parece haber sido escasamente reflexionada. Es sin dudas por esta circunstancia que Datus Smith en su reciente obra publicada por Bowker, *Guía para Editores* se extiende con tanto detalle y minucia acerca de los controles que los revisores de manuscritos deben someter a los mismos a los efectos de salvar fallas, inexactitudes, cuando no prevenir otras fallas más graves que pueden comprometer gravemente



el prestigio de un editor desaprensivo y generoso.

La propiedad intelectual y el contrato de edición:

La creación intelectual, cualquiera sea su naturaleza; música, pintura, fotografía, ciencia, literatura, cinematografía, arte dramático, etc., resulta fundamental al desarrollo y prestigio de los pueblos. Este bien y esta propiedad singularísima ha sido objeto en la mayor parte de los países de una legislación especial que procura unánimemente proteger y auspiciar este tipo de creación típica del ingenio humano. Las legislaciones nacionales ofrecen una tan gran diversidad de circunstancias y detalles que sería absolutamente imposible entrar a considerarlas en esta charla. Por otra parte, esta es una parte del derecho —materia a la que somos ajenos— que exige de por sí el conocimiento de auténticos expertos. Digamos, en beneficio de quien lo ignore, que en 1962 la Unión Panamericana ha publicado la tercera edición de un buen trabajo sobre "Protección del derecho de autor en América", que aunque ya necesita de actualización, constituye una obra de conjunto referente a la legislación en nuestro continente (1). Todas las leyes nacionales de los países occidentales que se han ocupado de esta propiedad intelectual reconocen al autor la propiedad exclusiva de su creación durante su vida y la de sus derechos habientes en lapso que va desde los 25 años a los 80. Es decir, que la ley reconoce al autor, a veces con la obligatoriedad de cumplir con requisitos de registros y depósitos legales de ejemplares —la propiedad y el monopolio sobre su obra y creación. El autor puede ceder gratuitamente o enajenar a un editor —por ejemplo— la explotación de su obra en condiciones que luego veremos con más detalle. Pero aun así, si no se ha pactado en contrario, el autor no pierde el dominio o paternidad intelectual

de la obra, que no puede ser alterada, abreviada, deformada o sufrir cambios en su título original. Más aún, generalmente la ley reconoce a cualquier ciudadano, en caso de que la obra haya caído en dominio público, el derecho de iniciar una acción legal contra quien mutile, cercene o deforme la obra.

La diversidad de estas legislaciones condujo ya a fines del siglo pasado a buscar acuerdos de tipo internacional que uniformaran el amparo de las producciones nacionales en otros países. La necesidad de fomentar centros editoriales, un proteccionismo local a veces inconsiderado ha planteado más de un enojoso conflicto entre las industrias editoriales, de lo cual Latinoamérica es un buen ejemplo. La diferente duración del derecho de autor, que en algunos países había caído en dominio público mientras en otros permanecía en el dominio privado, los requisitos y las formalidades, a veces meramente burocráticos pero difíciles de llenar, capaces de suspender transitoriamente el derecho de autor y de convertirlo en un bien mostrenco, embrollaron y dificultaron la circulación del libro, cuajando las relaciones editoriales de desconfianza y resquemores aún no acallados. Contra todo ese estado de cosas han luchado los acuerdos internacionales, no siempre ratificados o ratificados por un pequeño número de naciones, o los acuerdos bilaterales de menor trascendencia. Digamos en honor a la brevedad que nos parece que el más importante esfuerzo realizado en este sentido y el que aparentemente más éxito ha logrado es la **Convención Universal sobre Derechos de Autor** suscrita en Ginebra el 6 de septiembre de 1952. Como dato ilustrativo agreguemos que hasta el momento esta Convención ha sido ratificada por 12 países americanos, y que a pesar de los muchos esfuerzos realizados aún no se ha logrado una legislación internacional uniforme, aunque es evidente que se ha progresado de manera sensible.

El Contrato de Edición:

Podríamos decir que la formalización definitiva y legal de las relaciones entre el autor y el editor se expresan a través de los términos del contrato de edición. De acuerdo con la diversidad de las leyes nacionales de propiedad intelectual y también con las modalidades de los sellos editoriales, los contratos son igualmente diversos. Pero de todos modos podemos distinguir en ellos una serie de hechos sustanciales y constantes, que señalaremos muy rápidamente siguiendo en esto a Datus Smith, para evitarnos el inventar la pólvora!

- 1º) El autor se responsabiliza como auténtico creador del original cuya publicación se contrata. Es, en consecuencia, el único y legítimo propietario de los derechos sobre la obra.
- 2º) El autor cede al editor el derecho para publicar la obra según condiciones que se estipulen y que habitualmente son las siguientes:
 - a) definición de un ámbito geográfico en que circulará la obra.
 - b) Cesión del derecho, que puede ser total o para realizar una o varias ediciones por un total de miles de ejemplares cuya cuantía se determina;
- 3º) Se especifica el porcentaje que percibirá el autor sobre el precio de venta al público, forma la más frecuente. En este caso se establece la periodicidad de las liquidaciones de ese porcentaje —normalmente el 10%—. Lo más habitual son las liquidaciones semestrales.
- 4º) Se determina una fecha máxima de publicación de la obra.
- 5º) Se determina la participación del editor en los bene-

ficios que obtenga el autor de la obra en los llamados derechos conexos. En los contratos latinoamericanos estos derechos conexos suelen limitarse simplemente a los derechos de traducción a otros idiomas. En los contratos norteamericanos o europeos los derechos conexos abarcan una gama mucho más matizada, comprendiendo reimpressiones (paper backs, pocket books), publicaciones en periódicos o revistas en forma de folletín, etc., circunstancias que suelen proporcionar tanto al autor como al editor de la edición original ingresos mucho más cuantiosos.

6º) Se establece la cantidad de ejemplares que gratuitamente se entregarán al autor y el porcentaje de descuento que se le otorgará sobre otros ejemplares que solicite.

7º) Se determina la cantidad de ejemplares, que sin liquidar derechos de autor, se destinarán a propaganda y promoción.

8º) Se determinan los medios por los cuales el autor puede tener acceso a los libros de contabilidad del editor para controlar la exactitud de la tirada contratada. Este aspecto plantea a veces agudos problemas y desconfianzas que se procura resolver mediante la firma por el autor del primer pliego, mediante la aplicación de estampillas numeradas que justifican la tirada, o simplemente numerando los ejemplares con una máquina numeradora. Pero los problemas que indudablemente han creado estos tratos de recelo y desconfianza no han logrado, hasta el momento, una solución definitiva y satisfactoria, sin afectar el prestigio moral de ambas partes.

9º) Es frecuente la inclusión de

una cláusula acerca de las condiciones de presentación de manuscrito, así como acerca de las modificaciones que pueden introducirse en él. Como ya hemos señalado, un editor prudente no dejará de indicar en el contrato que las excesivas modificaciones que el autor introduzca al corregir pruebas de galera correrán por su cuenta.

10º) Suele incorporarse en los contratos una cláusula por la cual las partes se comprometen, antes de acudir a la justicia en caso de conflicto o discrepancia, a someter esas diferencias al arbitraje de buenos componedores.

11º) Comúnmente se estipula que el autor cede los derechos al editor en tanto que la obra no se agote, pero que estos se cancelan y retrovierten nuevamente al autor si el editor, luego de dos años de agotada la obra no manifiesta interés en reeditarla.

Colaboración Solidaria entre Autor y Editor

Pero, además de las obligaciones y derechos que se precisan y detallan en el contrato que oportunamente formaliza las relaciones entre estas dos entidades que nos preocupan, ambas quedan solidariamente unidas, confundidas en el libro mismo, a través de su proceso y conformación, a través de la expresión definitiva de sus páginas, de su tapa, del logotipo editorial. El autor no ha terminado su tarea en beneficio de su futuro libro con la firma del contrato y la entrega de un manuscrito. Debe preocuparse, y es justo que lo haga, sin ser cargoso ni molesto, por los detalles de su presentación, por las ilustraciones cuando las lleva, o discutiendo párrafos y capítulos, aceptando sugerencias útiles o agregados que esclarecen el texto. Y también, hasta discutiendo el título mismo de la obra. En una

palabra, el autor puede y debe ser, en beneficio del libro, un buen y eficaz colaborador del editor. No siempre ocurren así las cosas, naturalmente, porque en otros casos el editor avezado deberá, con toda energía mantener alejado al autor, que ya sea por ignorancia de la tarea editorial o por muy frecuentes singularidades de carácter, suele plantear problemas realmente enfadosos. Pero de todos modos, el autor, además de ver y corregir oportunamente las pruebas de galera, dentro de las limitaciones que ya hemos indicado, y las pruebas de página, será siempre útil al editor para diagramar y orientar la redacción de las solapas, seleccionar frases y transcripciones publicitarias, breves y significativas, que se incluirán en los avisos o en los catálogos. También se hace necesario que el editor y sus asesores utilicen el conocimiento especializado del autor para la redacción de listas de revistas, periódicos, personas e instituciones a las cuales hacer llegar ejemplares para las recensiones bibliográficas, comentarios radiales y cualquier otro medio de difusión y promoción de la obra. Es que autor y editor, o si se quiere empresa editorial están embarcados, aunque sea por motivos diversos, en el mismo bote, y su colaboración y sociedad, su asociación en torno a esos centenares de páginas que constituyen el libro, tienen muy diversas maneras de expresión y de complementación. Un editor con buen sentido, tacto y sensibilidad, es decir, con comprensión de la personalidad del autor, sabrá cómo y de qué manera obtener su colaboración para una mejor promoción de la obra.

De esta vinculación variada y casi permanente, más fácil en la pequeña empresa, que es la que caracteriza a la industria latinoamericana, nace una especie de lealtad o de compromiso entre autores y editores. Así, por ejemplo, puede observarse que hay autores cuya obra está toda o casi toda contenida en un solo sello editorial. Es que como sin querer se establece un compromiso tácito

entre autor y editor, una especie de ley no escrita, de que todo nuevo manuscrito se lleve al editor del anterior, sin necesidad de haber introducido en el contrato una cláusula de exclusividad sobre la obra futura. Sólo en el caso de que no interese a ese editor, el autor lo lleva a otro en busca de mejor suerte. Pero prefiero no empeñar vigorosamente ninguna opinión acerca de leyes no escritas, ya que se han visto en estos últimos tiempos excesiva cantidad de violaciones de este derecho consuetudinario, y es posible que sin quererlo ni desearlo me esté refiriendo a formas típicas de tiempos idos. Los viejos editores siguen considerando como un delito irremediable e imperdonable el arrebatarse autores de éxito, otorgando mayores porcentajes sobre las ventas. Y aquí, a riesgo de plantear uno de los temas polémicos que al principio me había

propuesto ni mencionar siquiera, se me viene a la boca que algunas de estas cosas tal vez están ocurriendo porque las motivaciones lucrativas propias y características de la empresa editorial, como de toda empresa comercial, se confunden con las del autor, que ya sea por el éxito o por los beneficios de una taquilla apetitosa, está variando sus motivaciones de escritor. Pero al decir esto advierto con claridad que comienzo a invadir un terreno difícil, riesgoso, un tema sobre el cual no he reflexionado lo suficiente como para enunciar una opinión más categórica. Pero no puedo terminar estas palabras sin expresar y poner en evidencia que en el transcurso de esta charla, de una manera inevitable me he estado refiriendo siempre al autor creador, verdadero ente intelectual, con intereses, en definitiva, bien diferenciados de la empresa comer-

cial. Al decir esto no pretendo establecer jerarquías de ninguna naturaleza, sino lisa y llanamente establecer orientaciones, los caminos diversos que nos planteamos y seguimos en la vida.

(1) En el orden de las compilaciones universales podemos señalar, en idioma castellano:

Repertorio universal de legislación y convenios sobre derechos de autor.

Compilado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en colaboración con la Unión Panamericana, el Ministerio de Educación Nacional de España y la Secretaría de Educación Pública de México.

Editado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, París, Francia, y Aguilar, S.A. de Ediciones, Madrid, España. 1960. 2 v.

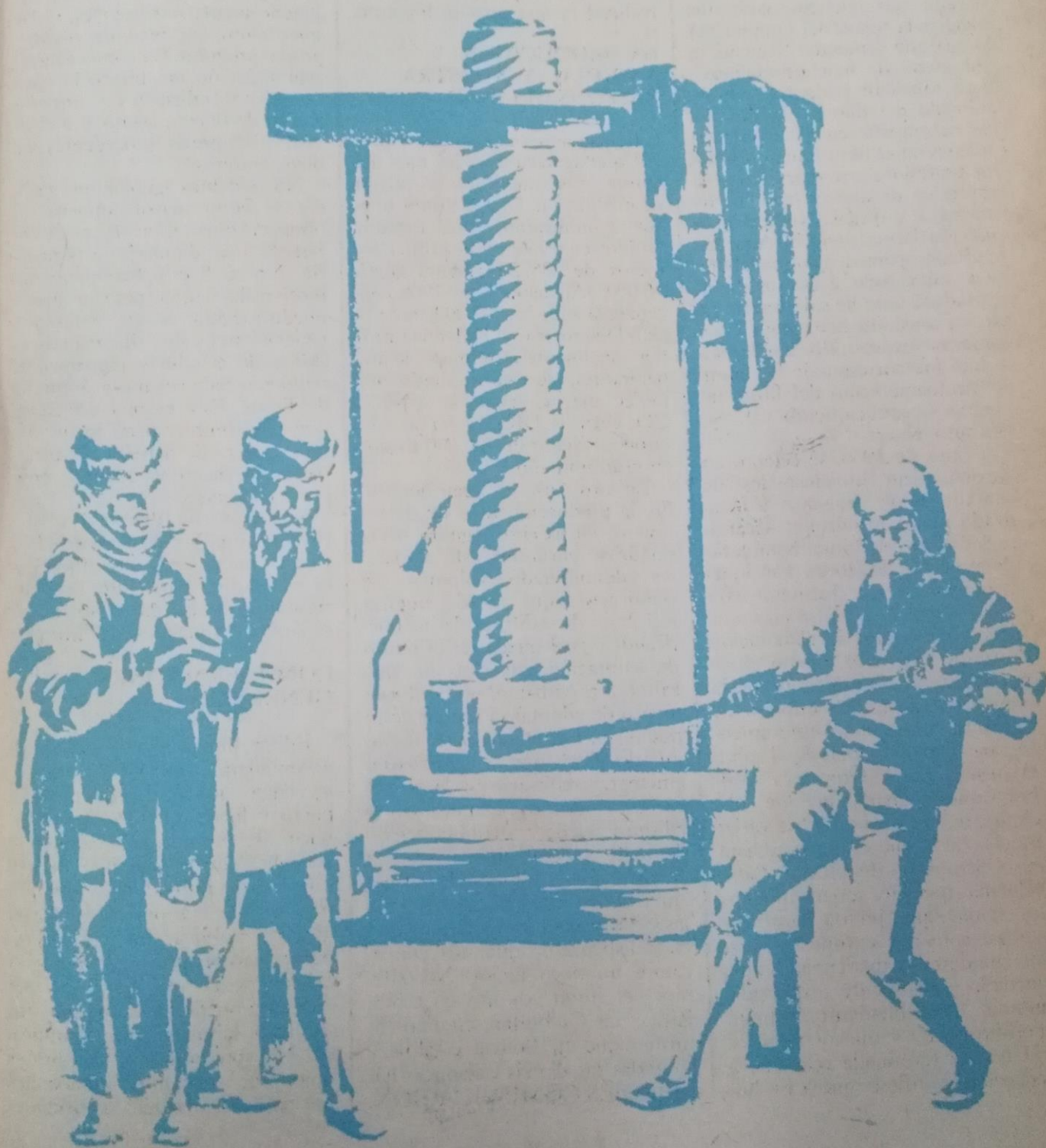
REPERTORIO UNIVERSAL DE LEGISLACION Y CONVENIOS SOBRE DERECHO DE AUTOR (RUDA)

Suplemento de 1961

Editado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, París, Francia, y Aguilar, S.A. de Ediciones. Madrid, España, 1962.

FRANCISCO TRILLAS MERCADER

Aspectos del Proceso Editorial y la Elaboración de Libros



Nos encontramos nuevamente reunidos un grupo de personas vivamente interesadas en la industria y el comercio del libro. Y una vez más es debido a un evento, en cuya iniciativa interviene el dinamismo de ese gran amigo de todos a quien llamamos cariñosamente Buzz.

Durante la última visita del señor Knerr a México, hace apenas unos días, yo le decía: "En tu ir y venir por nuestros países me sugieres la figura del Quijote". A lo cual me comentó: "Pancho, es una tierra de muchos molinos". Este caballero andante, siempre animado del más noble desinterés, se empeña en colaborar con quienes en el libro tenemos nuestra profesión, y a veces tengo la impresión de que su labor ha de ser ardua y difícil. Nuestra idiosincrasia latina suele inventar dificultades para aceptar colaboración, sobre todo si ésta es desinteresada. Como he sido testigo de esta ya constante actuación, deseo comenzar expresando, por la parte que me corresponde del mundo latinoamericano del libro, mi sincero reconocimiento al Sr. Wilburn Knerr.

A fines de 1966, se celebró en México, bajo los auspicios de Franklin Book Programs y organizado por la Fundación Mexicana del Libro, el Primer Seminario Mexicano de Editores. En aquella ocasión se me distinguió con la encomienda de formular una breve charla sobre la elaboración de libros. No hace mucho el señor Knerr, al comunicarme de la planeación de este Seminario de Costa Rica, me invitó nuevamente a participar y hablar en él sobre el mismo tema. Expresé a Wilburn que la charla que me solicitaba, de hecho, no podría variar mucho de la que él me escuchara en el Seminario de México. Consideraba que no serían muchos los temas que podría omitir o agregar a lo que entonces dijera; mi modesta experiencia había quedado cabalmente expresada; aunque probablemente cabrían modificaciones y nuevos matices.

Una vez terminada esta nueva redacción, confieso que casi hu-

biera preferido no tener a la vista aquella charla. Creer que se tienen meditados suficientemente algunos conceptos, nos hace confiar que tardaremos menos en prepararla; sin embargo, a pesar de que un año transcurre con tanta rapidez, es lapso suficiente para que nuevas experiencias nos hagan modificar lo que juzgábamos tener perfectamente definido. Al releerla me doy cuenta de que en realidad es una versión diferente.

LA PRODUCCION MUNDIAL Y NUESTRA RESPONSABILIDAD

El panorama del mundo editorial que aparece ante los ojos del editor latinoamericano es digno de meditación: 50 000 títulos nuevos se publicaron en los Estados Unidos en 1966; en el primer semestre de 1967, Inglaterra lanzó 16 000; Alemania, en 1966, alcanzó la cifra de 31 000; a Suecia, Dinamarca y Holanda, proporcionalmente al número de sus habitantes, les corresponde un índice mayor; según la UNESCO, entre la URSS y Japón editaron alrededor de 100 000 títulos en el último año.

En esos países de gran desarrollo, la producción lejos de disminuir va en ascenso. Ignoro hacia dónde se encamina este al parecer desmesurado volumen de publicación que aturde nuestra reflexión de editores latinoamericanos y cuál pueda ser el punto de saturación, en caso de que exista. Sin embargo, no es el momento de adoptar el menor gesto pesimista. Formamos parte de un mundo joven que se empeña en emerger y redimirse de la pobreza. Una actitud dinámica como editores puede contribuir decididamente a lograr una integración efectiva: 200 millones de latinoamericanos pueden dar lugar a las cifras necesarias; pero para ello es indispensable que nos conozcamos un poco mejor. Necesitamos ver surgir editores en Costa Rica y en Colombia, en Perú lo mismo que en Bolivia y Chile y en todas las demás naciones. EL LIBRO ES COMUNICACION.

Y según seamos capaces de aceptar —sin nacionalismos mal entendidos— con igual simpatía y respeto un libro impreso en cualquier parte de nuestros países, más cerca estaremos de constituir una sólida entidad a la que un gran porvenir aguarda.

Ahora bien, este gran mercado nos confiere también una gran responsabilidad. Se trata de un mercado abierto y no existiendo prácticamente restricciones, ni las querriamos, en bien de nuestro propio progreso. En consecuencia, esta situación tan liberal lo hace atractivo y codiciado y, si nos cruzamos de brazos, acudirán a él libros y empresas procedentes de otros ámbitos.

No podemos ignorar que cada día se edita mayor número de obras en español en países de diferente área idiomática a la nuestra. No sé si este fenómeno sea motivo de alarma; pero lo que sí puedo asegurar es que las nuevas generaciones de Iberoamérica, ávidas de estudio y preparación, requieren cada vez mayor número de libros. Esta es una exigencia que no admite espera. Si no somos capaces de dárselos, de otras partes lo harán y, además, con suma diligencia.

Situarnos con dignidad y eficacia en nombre de América Latina es nuestra responsabilidad y es el legítimo papel que nos corresponde tomar en el vasto escenario internacional del libro.

CONSIDERACIONES GENERALES

Editar libros es una actividad de singulares atractivos. A ese viejo adagio que reza: "de músico, poeta y loco, todos tenemos un poco", se me antoja intercalar el vocablo "editor". Es increíble el número de individuos a quienes pasa alguna vez por la cabeza la idea de publicar un libro. Tropezar ocasionalmente con algún original y encomendarlo a una imprenta puede ser, como muchos suponen, labor no muy complicada. Nuestra profesión siempre es objeto de constantes incursiones por parte de personas o entidades

que ven en el nuestro un campo propicio para ejercer una actividad adicional o complementaria a la propia, pues la aparente facilidad que presenta para abordarla, aunada a la utilidad y prestigio que lleva implícitos, son un señuelo al que no es fácil sustraerse. Aunque este tipo de incursiones han sido base alguna vez para la constitución formal de una editorial, desgraciadamente se trata de una labor de tales exigencias que no admite ser complementaria de ninguna otra actividad.

Las exigencias que determinan el carácter formal de esa labor se definen cuando al editar estamos conscientes de que, además de su valor como instrumento de cultura, el libro ha de convertirse necesariamente en una mercancía de cuya venta dependerá nuestra estabilidad económica. Entonces aparecen problemas los cuales se enlazan a modo de cadena, cuya resistencia dependerá por igual de todos los eslabones que la forman.

Toda empresa editorial, por modesta que sea, requiere de una adecuada organización. Tiene ante sí tres objetivos fundamentales: Obtener un original. Transformarlo en libro. Venderlo en el menor tiempo posible.

Del equilibrio de esos tres objetivos dependerá el éxito o fracaso de la empresa.

Cada una de estas etapas reclama una atención específica y todas ellas dan motivo a una definida división departamental. La obtención de originales puede ser función del departamento editorial y del de promoción. El de producción se encargará de llevar a cabo una edición debidamente correcta y atractiva que facilite el trabajo a la sección de ventas y distribución, etc. El número de departamentos estará condicionado, como es natural, a la magnitud o posibilidades de la empresa. No obstante que actualmente se reduce cada vez más la posibilidad de emprender un negocio editorial con escasos recursos de capital, no faltan editoriales incipientes que, de hecho, están integradas por una o dos personas. Aun en este caso yo recomendaría que

se tuviera presente un esquema claramente dividido en departamentos. En lo personal, acostumbro a enfocar a cada departamento como un pequeño negocio con vida propia, que es parte integral de un todo, y que debe resolver lo que le corresponde de ese cúmulo de detalles y pormenores, todos ellos importantes, y que caracterizan nuestro trabajo.

Por otra parte, como la experiencia nos indica, una empresa editorial, por su misma naturaleza, tiende a crecer necesariamente. Nos atreveríamos a decir que trabaja y se desenvuelve de acuerdo con este dilema: Crecer o desaparecer.

Independientemente de las razones que obligan a una producción de carácter acumulativo, en virtud que una editorial no puede cancelar en porcentaje adecuado los títulos aparecidos con anterioridad, a los cuales se van sumando las nuevas ediciones, otras circunstancias exigen también una constante expansión. Los títulos publicados describen una parábola, cuyo apogeo puede ser más o menos prolongado, aunque inevitablemente tiende a descender, terminando, en el mejor de los casos, formando ese fondo general que estamos obligados a mantener, pero que ya no supone una fuente de recursos inmediatos para nuestras finanzas.

Se buscan afanosamente aquellas obras que puedan ser de venta permanente y que constituyen los pilares de una editorial; pero, para encontrarlas, es menester una publicación constante, que haga posible el surgimiento de esos preciados títulos, y que suelen aparecer en donde menos se espera. Un libro sobre determinada materia no puede permanecer aislado, y obliga a publicar otros. Muy a menudo nos anima el deseo febril de querer publicarlo todo.

Así pues, debemos tener presente que es inevitable el crecimiento de una editorial; por consiguiente, ha de mirarse hacia el futuro. Lo que al principio nos resulta de fácil control, no tardará en complicarse. Quien dirige debe planear y organizar para po-

der coordinar. La elaboración de una obra consta de muchos pormenores, el más insignificante de los cuales nos puede trastornar seriamente. Centenares de ejemplos acuden a nuestra mente como monumentos a lo insólito: de la omisión de cuatro letras puede resultar un libro sin autor; una broma entre linotipistas, ocasionar la reimpresión de un pliego para el cual ya no tenemos papel; un pie de grabado equivocado, dar lugar a una acción chusca, etc.

De la continua tensión a que nos obliga el estar pendientes de todo este tipo de elementos, aparentemente triviales, nos puede quedar la perturbadora costumbre en nuestra función coordinadora, de creer que nuestra personal intervención es indispensable en todas partes; de que todo requiere nuestro visto bueno. Este proceder nuestro, poco recomendable, impedirá imperceptiblemente a quienes nos asisten convertirse en colaboradores eficaces.

Si bien al principio debimos asumir el papel de correctores, dibujantes o vendedores, debemos estar atentos a delegar oportunamente aquellas responsabilidades que, a pesar de su importancia, pueden ya distraer la visión integral de conjunto, tan necesaria para una correcta planeación y coordinación, en el momento que una empresa adquiere cierta magnitud.

Así pues, dando por establecida una división del trabajo, más o menos determinada, nos referiremos, sin pretender abarcar todo, a factores importantes que atañen a la producción, así como a ciertos procesos que le afectan de la fase propiamente editorial. Comentaremos únicamente aspectos que puedan ser de interés general, soslayando detalles técnicos que suelen ser tediosos.

SOBRE LA POLITICA EDITORIAL

Es difícil evaluar cuál de todos los pasos es el de mayor trascendencia en el proceso editorial; sin embargo, resulta evidente que la preocupación fundamental de

un editor es encontrar el material adecuado por publicar. Es sin duda una labor que decide gran parte del éxito o fracaso. A nuestro juicio, existen dos fuentes a donde acudir en busca de ese material. Una nos la ofrece la posibilidad de hacer versiones de otros idiomas; la otra, es la obtención de originales. Recurrir a la traducción, a primera vista, parece la política más sencilla y susceptible de programarse adecuadamente; buscar originales se nos antoja tarea compleja y difícil. No obstante, yo diría que ambos aspectos se complementan.

La traducción de obras puede ser el camino más asequible para integrar un catálogo a corto plazo; puede facilitar, también, el orientar ese catálogo hacia una especialidad determinada. He citado cifras casi astronómicas, relativas a la producción mundial, las cuales representan un horizonte ilimitado de posibilidades.

Por otra parte, la obtención de originales, si ha de llevarse a cabo en forma sistemática, obliga a poner en juego toda una gama de actividades, que van desde una intensa labor de relaciones públicas entre los círculos intelectuales, científicos y universitarios, hasta tomar la iniciativa o fomentar la creación misma de las obras.

La responsabilidad de decidir la orientación que debe tener el propio catálogo, lleva consigo la preocupación de hallar el tipo de obras de interés permanente, cuya vigencia sea lo más larga posible; es decir, que sean susceptibles de reeditarse periódicamente. Claro que ésa es la finalidad que todos los editores perseguimos.

Analizando la diversa índole de las publicaciones que comúnmente se editan, no pocas veces se me ha ocurrido preguntarme cuál sería la orientación idónea por adoptar en una empresa que funcione en cualquier país latinoamericano, de modo que propicie su sólido desarrollo.

Es obvio que el principal mercado lo representa el estudiantado en todos sus niveles de escolaridad, cuyas exigencias varían desde los libros de lectura elemental

hasta los textos técnicos de avanzados estudios universitarios.

Por tanto, considero problemática la perspectiva de supervivencia de una editorial en nuestro medio que, subestimando tal potencialidad de consumo, no reserva una buena parte de su programa a la publicación de obras de texto y auxiliares. Desafortunadamente, el mercado para las obras de interés general, no es aún lo suficientemente caracterizado para propiciar el pleno florecimiento de editoriales dedicadas, en forma exclusiva, a obras literarias o de otra índole, prescindiendo de los textos. Los tiros de los máximos éxitos literarios acusan cifras todavía tan bajas, que hacen lenta la recuperación indispensable para trazar programas de cierto alcance.

La población escolar y universitaria no sólo constituye un amplio mercado, sino que es un sector específico al que se puede atender de un modo concreto. Sus cursos y programas de estudio son la pauta a seguir. Además, su consumo regular favorece la aparición de obras de cierta permanencia. En este campo, se podría definir al libro como un artículo de necesidad.

En cambio, la publicación de obras de interés general, en la mayoría de los casos, ha de encontrar a un consumidor indefinido, que se halla disperso, y al que no es fácil llegar. A este respecto, cabría definir al libro como mero satisfactor.

Así pues, teniendo presentes las condiciones reales que prevalecen en nuestros países, hoy en pleno desarrollo, parece lo más razonable que las editoriales deban tener base, en un porcentaje adecuado, en la publicación de textos destinados a los diferentes grados de la enseñanza, y que a la vez, puedan respaldar la edición de obras generales.

Ahora bien, si este camino aparece como el de mejores perspectivas, tal vez no sea el menos abrupto. Si hemos de hallar obras de texto apropiadas, que supongan gran demanda, más que de las traducciones, procederán prin-

cialmente de los originales. Es justamente en este punto donde, según mi entender, la importancia de los originales cobra plena validez. No es sencillo el que una obra procedente de otra lengua y creada para un medio de circunstancias distintas, pueda adaptarse a nuestra idiosincracia con toda la eficiencia de la escrita por alguien que actúa en el escenario que le es propio. Sobre este tema cabrían otras consideraciones, profundas y trascendentes, de orden espiritual y cultural. Sin embargo, para los fines de esta charla nos interesan más bien los aspectos materiales que condicionan la transformación de un manuscrito en libro impreso. Hemos apuntado algunas funciones en el proceso editorial previas a la producción, en virtud de que determinan, en cierto modo, la misma estructura de este departamento.

RECOMENDACIONES PARA EL DEPARTAMENTO EDITORIAL

Los libros publicados constituyen la personalidad de la casa editora. A través de sus páginas se refleja con fidelidad si existe o no preocupación editorial. Cada libro va formando la identidad, el carácter distintivo y la valía de un sello editorial. Un gran porcentaje de ese sentido y personalidad acompaña, sin duda alguna, a la dignidad con que podamos presentar una obra.

Estamos conscientes de que existe una gran diferencia entre producir libros en México, Perú y Panamá o hacerlos en otros países, cuya industria de artes gráficas cuenta con verdadero desarrollo. En aquéllos, considerados potencias editoriales, como Inglaterra, los Estados Unidos o Alemania, se puede apreciar un standard de alta calidad; allí, además de la gran variedad de materiales disponibles para la producción, los talleres dedicados a la impresión de libros resuelven a las casas editoriales una buena porción de problemas, encargándose de gran parte del proceso correspondiente. Tales establecimientos cuentan

con personal debidamente capacitado en escuelas o institutos especializados. En cambio, en nuestro medio la ausencia, casi absoluta, de centros de instrucción técnica en nuestro oficio, agravan la situación de los talleres, los cuales adolecen de una marcada carencia de elementos y de personal medianamente calificado. El talento, la habilidad y la natural disposición tienen que suplir, en la mayoría de los casos, al conocimiento técnico.

Por eso es fácil advertir la gran diferencia existente entre las ediciones de una empresa con un Departamento de Producción más o menos estructurado y las producidas por aquellas que trabajan confiadas en el criterio exclusivo de quien las imprime. Si se pretende mantener un nivel adecuado de calidad, es necesario que todos los originales salgan de casa con un camino perfectamente marcado, habiéndolo previsto todo o casi todo, sin dejar al azar contingencia alguna. De ahí que este Departamento tenga especial importancia para nosotros.

Como es natural, la amplitud del Departamento de Producción dependerá del programa que se tenga o del número de títulos por publicar. La proporción de traducciones en relación con los originales también le afectará. En el caso de que el fondo editorial descansa fundamentalmente en versiones de otros idiomas, lo integrarán un mayor número de correctores; la que publique principalmente originales deberá disponer de un equipo de preparación y diseño. Es preciso, en ambos pasos, considerar el tipo o especialidad de las obras. El libro técnico, como es lógico, exige diferentes procedimientos y especialización respecto al carácter más bien literario.

El encargado del Departamento deberá tener un amplio conocimiento de todos los factores que intervienen en la elaboración de un libro; deberá ser, además, una persona culta, estar consciente y plenamente identificada, en todo momento, con los intereses, propósitos y puntos de vista de la

editorial. Una persona, desde luego, que no es fácil de encontrar. Ha de ir formándose y adquiriendo conocimientos que, las más de las veces, el que dirige no puede enseñárselos porque no los domina a fondo.

Un buen corrector podría, en principio, ser la base del puesto a que nos referimos, y para nuestro criterio preferiríamos partir de alguien que tenga alma de artista y sentido estético; los demás conocimientos puede obtenerlos con dedicación, práctica y estudio.

Un problema que se presenta cuando el ritmo de producción empieza a mantenerse constante, es la correcta distribución del trabajo dentro del departamento. Existe la posibilidad de conducirlo hacia un proceso en cadena; es decir, pasando cada original por diferentes manos para su diseño, marcado, lectura de galeras y comprobación de primeras y segundas pruebas, hasta el "tírese" final. Hay empresas, según hemos podido saber, que optan por responsabilizar a una sola persona para cada original, de tal forma que ésta se hace cargo del control total de la obra, del principio al fin. Es frecuente observar en muchos colofones la comprobación de este proceder, pues en ellos se lee una anotación que dice más o menos, la edición de esta obra estuvo al cuidado de fulano o de zutano.

Este procedimiento no nos convence en cuanto a producción se refiere, ya que de hecho obliga a fundir en uno solo los departamentos de producción y el que llamamos propiamente editorial.

En estas condiciones, la persona que se hace cargo de un original, prácticamente lo recibe de las manos de su autor o traductor y ella misma ha de disponer que se llevan a cabo las revisiones necesarias de estilo y técnica, así como lo relacionado con la correcta preparación del manuscrito —todo esto son funciones que consideramos propias del Departamento Editorial— y deberá seguir con las subsecuentes etapas, de marcar y seleccionar tipos, pre-

parar la impresión, controlar correcciones, etc., funciones que, a nuestro juicio, sólo incumben a Producción.

Además de requerir este sistema una organización a base de personas a las que llamamos editores, éstas deben conocer a fondo toda la gama de ambos procesos, lo que no es fácil encontrar en un solo individuo. El dominio de la gramática; tener que profundizar en determinada especialidad del conocimiento humano; dialogar con el autor para asesorarlo en su propósito; afinar el juicio para dictaminar y seleccionar obras, son preocupaciones de índole diferente de las que requieren el decidir un tipo con propiedad, diseñar una página o escoger el procedimiento acertado para la mejor impresión de una obra. Por otra parte, en el libro podrá advertirse la influencia personal del editor que lo haya tenido a su cargo y dirigido conforme a su gusto y saber; además se corre el riesgo de obtener una producción un tanto heterogénea. Si a esto agregamos la tendencia general hacia una estandarización, en razón de tiempo y sentido práctico, creemos más factible, dentro de esta exigencia, poder imprimir una característica propia de la empresa más definida, fruto de la colaboración de todo un equipo, por medio de lo que hemos llamado producción en cadena.

El éxito de una editorial depende en gran parte de la capacidad de quien maneja la producción; un libro correctamente editado predispone al lector a pensar que las cualidades del original que encierra van en relación directa con su presentación, pues si se ha puesto un cuidado esmerado en su elaboración cabe suponer que igual actitud ha decidido la elección del contenido.

Cuando se trate de la publicación de una obra traducida de otro idioma, no debe ser el modelo necesariamente a seguirse, aunque sea el camino más cómodo y dicha edición esté avalada por una firma a la que concedamos preeminencia, más bien habría que considerársele como un esti-

mulo y susceptible de ser superado.

Es natural, hasta cierto punto, que una vez concluida la edición de un libro, sus problemas y el interés respecto a su presentación pasen a formar parte de lo pasado. Las reimpresiones se suceden sin que atraigan seriamente la atención sobre su posible mejoramiento. Por todos conceptos, es conveniente meditar detenidamente en cada reimpresión, puesto que, si bien se mira, constituyen lo mejor de todo catálogo.

Si la preocupación de un editor es precisamente hallar títulos de reimpresión constante, en cuanto éstos se tienen resulta incompatible asumir una actitud negligente hacia su presentación, por el hecho de haber logrado ya una edición más o menos satisfactoria y que ha merecido éxito: Mucho se puede hacer en favor de su supervivencia, renovando oportunamente su aspecto o hasta su contenido. Un cambio de formato, una nueva revisión o una portada diferente, pueden ayudar a mantener indefinidamente su vigencia. Juzgamos tan importante el aspecto de las reimpresiones que, si el volumen lo amerita, preferimos disponer de personal expresamente consagrado a su preparación, que no tenga gran ingerencia con las preocupaciones de que son motivo las primeras ediciones.

El tiempo es la amenaza persistente y uno de los elementos que trastorna y ejerce mayor presión sobre el departamento de producción. Paciencia y calma son ingredientes necesarios para el jefe del departamento, si se pueden conciliar con una acción dinámica. Me gustaría preguntar si alguna vez alguien ha podido hacer un libro sin prisas y sin la ansiedad de poder salir a tiempo. Es lógico que así sea; todos los libros tienen una fecha de aparición, y aun en el caso de que alguno no la tuviese, seguramente se la inventaríamos.

PRESUPUESTOS

Probablemente el primer con-

tacto que Producción tendrá con el original será cuando la Gerencia o el Departamento Editorial estén considerando la posibilidad de adquirir los derechos para su publicación. El estudio de su financiamiento, la referencia para el plan general, o cualquier otra decisión por tomarse requieren, en un momento dado, contar con un presupuesto preliminar hecho de manera informal. Para ello, es aconsejable tener una forma impresa en la que figuren las diferentes partidas posibles que intervienen en la producción de un libro, de tal manera que sea una orientación fácil y rápida para obtener un costo aproximado.

Ante todo se definirá el formato que, en principio, ha de dársele, así como el número de ejemplares de que constará la edición; seguidamente se procederá al cálculo de su probable extensión. Este dato, es el más importante para el presupuesto, en virtud de que permite saber la cantidad de papel necesaria y el costo de la impresión.

Los demás renglones del presupuesto no tienen mayor complicación, ya que su cálculo puede basarse en tarifas o normas establecidas en los talleres con los que se acostumbra trabajar.

Cuando Producción reciba formalmente un original con la orden de iniciar el trabajo, reconsiderará el presupuesto preliminar y con la mayor precisión llevará a cabo otro que será el definitivo. En él, tomará los datos reales de los presupuestos de impresión, papel, encuadernación, etc. Este presupuesto será una guía inapreciable y servirá de base para hacer las reservas o pedidos correspondientes de papel y demás materiales, a la vez que prestará gran utilidad para fijar el precio de venta con suficiente anticipación para efectos de propaganda, catálogos y hasta posibles ventas anticipadas.

ALGUNAS PALABRAS SOBRE DISEÑO

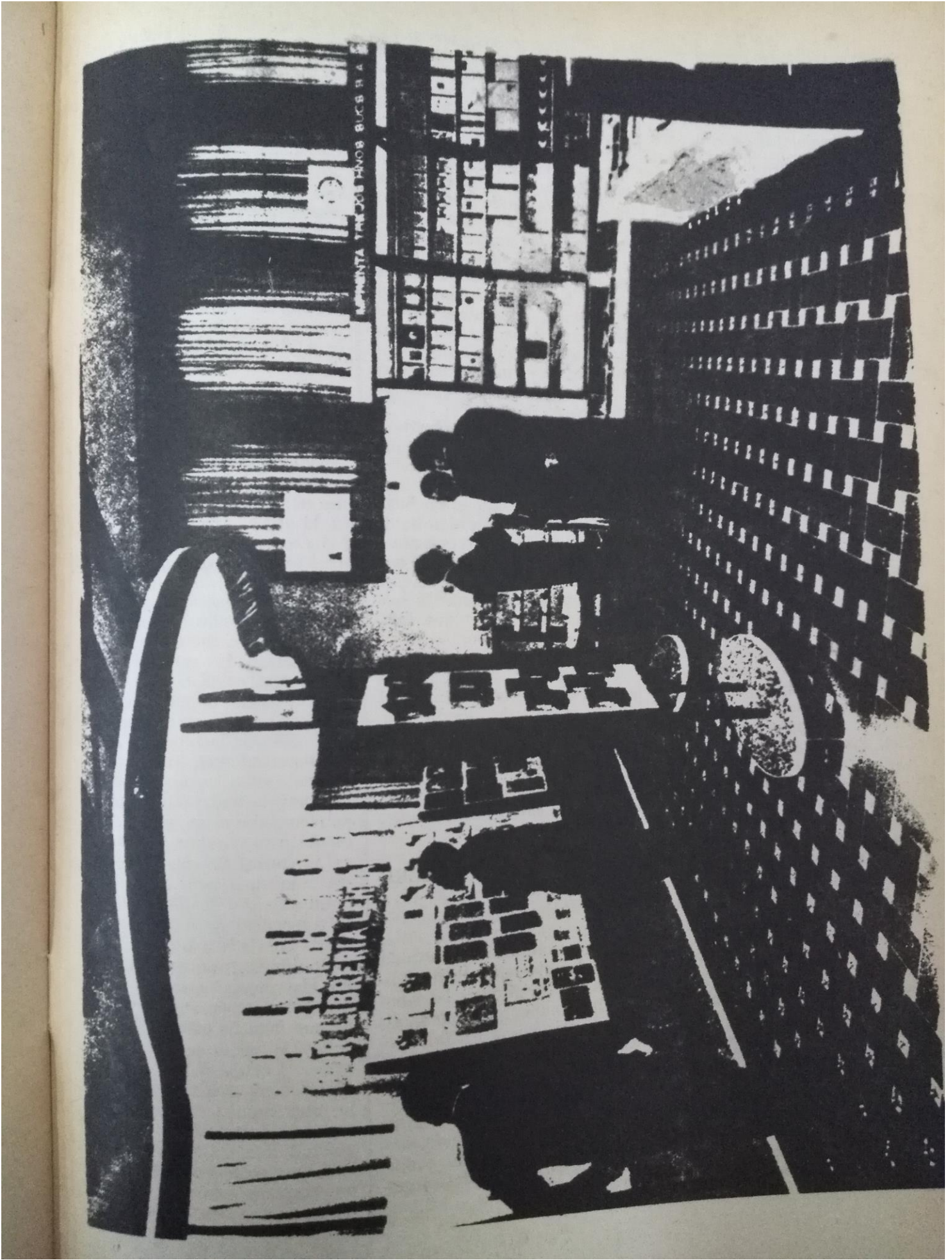
Muchas razones nos inducen a pensar que uno de los aspectos

más importantes de los que a Producción conciernen es precisamente el diseño de un libro.

Su importancia no siempre es tangible, cabe esperar que cause efectos en el subconsciente del lector; éste puede sentirse atraído sin saber por qué. Hay libros que casi se nos caen de las manos; otros, en cambio, los abrimos inconscientemente y quisiéramos empezar a leerlos desde ese mismo instante. Es frecuente observar obras que, por su peso y tamaño, nos parecen exageradas, incómodas. Sin embargo, otras aún más pesadas y de formato mayor, convidan a ser ojeadas con cuidado y delicadeza; seguramente su calidad consiste en mantener un correcto equilibrio entre su dimensión, su peso y la textura de sus elementos, en perfecta consonancia con el contenido.

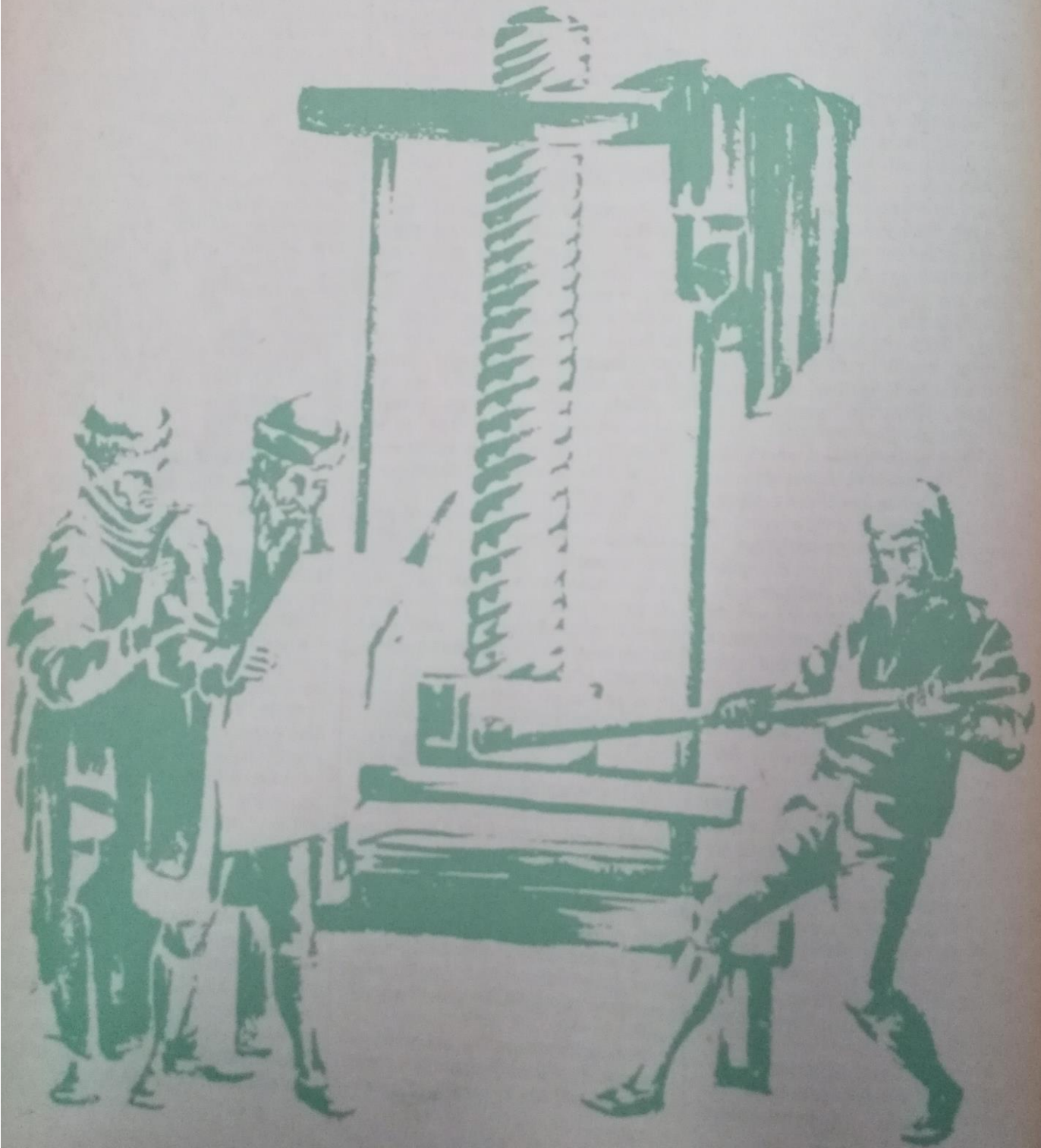
Encuadrar un manuscrito dentro de las proporciones y características adecuadas, requiere un estudio especial, de cuyo acierto depende muchas veces el obtener un éxito mayor. Una colección de determinado diseño, puede muy bien convertirse en sepulcro para ciertos originales, en tanto que para otros, suponer su resurrección.

La labor de diseñar puede recaer en manos del encargado de Producción, por considerarse la persona más capaz; sin embargo, nuestro punto de vista es el de crear una especie de subdepartamento con personal que vaya especializándose en esa labor, a fin de que cada obra que se publique pase por manos de alguien que tenga la obligación de preocuparse seriamente por su diseño. Claro que la importancia del diseño juega diferente papel, según la orientación de la empresa. Si el tipo de libro a que se dedica queda más bien dentro del género literario, podrá prescindir en mayor grado de este proceso, pero cuando su fondo se componga principalmente de obras técnicas o textos escolares y universitarios, se verá, ineludiblemente obligada a la intervención de un diseñador. Ni qué decir cuando se trate de obras infantiles o de arte, pues



CARMEN DE HERRERA

Las Bibliotecas y la Publicación de Libros



INTRODUCCION

Al aceptar tan honrosa distinción, para participar en este seminario me obliga a presentar mi profundo reconocimiento y gratitud a los miembros organizadores de tan importante evento cultural.

El tema que nos ha sido asignado es tan interesante pero complejo y desde luego nos hemos limitado a tratarlo en forma general sin llegar a profundizar como hubiera sido nuestro deseo.

La necesidad urgente de planificar y desarrollar programas en el ámbito regional es ineludible, pero su realización no puede ser efectiva sin un previo estudio y análisis de los problemas, de allí la gran importancia de este seminario, que sin duda alguna, dará los frutos deseados, ya que en él participan distinguidos intelectuales de quienes hemos de aprender sus sabias lecciones.

En nuestro tema abordamos algunos problemas que hoy confrontan las bibliotecas frente a la explosión bibliográfica, la necesidad y demanda de material para satisfacer las exigencias del público lector mediante servicios bibliotecarios bien organizados. Además nos referimos al aspecto del libro, su producción y esfuerzos realizados para obtener su mayor circulación y problemas que plantean las Editoriales, librerías y mercado del libro en general ya que estos nos atañen a todos.

Para finalizar nuestro tema, presentamos algunas conclusiones y nos permitimos sugerir algunas medidas para la solución, pero sólo con el deseo de aportar nuestra ayuda a la medida de nuestros conocimientos sin ínfulas de sabiduría.

Aprovechamos también la oportunidad de hacer público nuestro agradecimiento y formular nuestros mejores deseos por el buen éxito de este seminario.

I.—Papel de las Bibliotecas

A.—En el progreso educativo:

Es innegable la importancia

que asume la educación en las grandes transformaciones que operan en el mundo, así mismo es indiscutible que la Biblioteca es una fuerza educativa que ayuda al desarrollo de las capacidades de la mente y del espíritu en todos sus niveles. Por ello igual que la Escuela, la Biblioteca debe ser un organismo vivo, dinámico que continuamente crezca y evolucione.

Es una Institución con grandes responsabilidades que tiene por un lado los problemas de expansión de la educación y por el otro debe adaptarse a las nuevas necesidades planteadas al hombre y a la sociedad actual. Tal hecho exige la organización de los archivos del pensamiento impreso, fruto de la mente humana, de los hechos y de los grandes acontecimientos de la civilización y la conservación de todo ese material para que puedan ser usados por las generaciones de hoy y del futuro y para que sean difundidas por todos los medios factibles de que dispongan estas Instituciones.

La Biblioteca tiene como función principal el propiciar el libre intercambio de las ideas, de los conocimientos y de las informaciones a través de la palabra escrita, hablada o visualizada con el objeto de fomentar el estudio y la investigación.

En consecuencia, todos los países deben adoptar un plan bien integrado dentro de su programa de desarrollo educativo para el fomento de las bibliotecas sobre todo en una época como la nuestra en la que el contenido, la metodología, y los medios educativos han de renovarse constantemente. Todos sus profesionales necesitan mantenerse al día y complementar continuamente su formación profesional so pena de perder el contacto con el progreso técnico, científico y educacional, para lo cual se impone de modo imperativo el uso de la biblioteca.

La organización sistemática y actualización de sus recursos es una necesidad vital ya que de ella depende la calidad de servicios educativos que puede ofrecer una

biblioteca.

Esta ayuda que la biblioteca debe ofrecer en su función educativa requiere, consecuentemente, la formación profesional del bibliotecario a nivel universitario porque de ella depende la calidad de los servicios que pueda ofrecer y merecer así el respeto y el aprecio de sus lectores y de la sociedad en general.

Para reafirmar la importancia de la Biblioteca manifestamos nuestro concepto que ésta es el instrumento más eficiente y poderoso y que de la identificación entre la escuela, la Universidad y sus bibliotecas se desprende la nobleza y la responsabilidad de la función que desempeña el bibliotecario en la formación del ciudadano latinoamericano.

B.—En el Desarrollo Económico y Social

Hay que reconocer que la información, la enseñanza y la investigación son factores fundamentales en el desarrollo económico y social de un país.

Los libros, las revistas, las películas y otros materiales que poseen las bibliotecas son instrumentos indispensables en todos los niveles de la educación desde la pre-primaria hasta la universitaria y la educación permanente de los adultos.

Por tanto, es innegable que el uso de estos materiales resultan de suma importancia para el mejoramiento económico social, ya que las bibliotecas constituyen uno de los medios más eficaces para poner esos materiales al alcance de todos e impulsar así el desarrollo industrial, comercial y de los recursos naturales tanto en la empresa nacional como en la privada, porque tienen una función muy importante para el progreso económico y social de cada país, Estado o comunidad en donde éstos sirvan.

Es evidente el desarrollo científico y tecnológico en todo el mundo y que éste influye en el avance económico y social y es así como los investigadores, los estudiantes, los administradores, los

funcionarios públicos, las amas de casa, demandan cada día mayor información que las bibliotecas brindan en forma gratuita para todos sin distinciones de edades, nivel educativo, profesión, credo político o religioso, de allí que se le haya llamado la "Institución democrática por excelencia".

La biblioteca está presta a satisfacer ampliamente las informaciones que todos demanden con miras a solucionar sus problemas, pues ellas disponen de todo tipo de materiales que les evita la pérdida de tiempo, esfuerzos y dinero para lograr sus objetivos.

Como quiera que hoy se considera que la educación es factor esencial del progreso económico es indispensable que las bibliotecas cumplan su papel preponderante y decisivo, el cual es proporcionar el material de lectura apropiado a la calidad y cantidad de necesidades del país.

C.—Repercusión del Trabajo Técnico y Científico en el Trabajo bibliotecario.

En toda época las bibliotecas han desempeñado una función decisiva y concreta en el progreso de las ciencias. La mayor parte de los servicios, investigaciones y estudios sobre el desarrollo de los medios de información en las bibliotecas se refieren a los especializados en ciencias y tecnología por ser el campo de mayor demanda. El presente siglo se ha caracterizado por la importancia, cada vez mayor, atribuida a las aplicaciones de la ciencia a la industria además de los grandes avances en los campos de la medicina, la biología, física nuclear y de los métodos tendientes a la automatización. Los progresos en el campo científico han permitido al hombre controlar el mundo que le rodea y disconforme con estas conquistas, se han lanzado hacia el espacio en busca de nuevos éxitos que les ha permitido llevar a la realidad el viejo sueño de transformar los elementos y de liberar la energía del átomo, hazaña maravillosa y que ha generado el progreso mundial.

Tales adelantos han exigido cambios fundamentales en los servicios bibliotecarios convirtiendo a las bibliotecas en maquinarias dinámicas que avanzan a paso acelerado recurriendo a los medios mecanizados y automáticos que la electrónica ha creado, tales como los computadores.

Tanto las bibliotecas públicas como las escolares, por su propia naturaleza son las instituciones llamadas a apoyar la labor del maestro, afianzando y ampliando los conocimientos de quienes han concurrido en forma total o parcial a la escuela primaria y no han tenido la suerte de recibir una educación sistemática. Sin el auxilio de éstas, las escuelas primarias, las campañas de alfabetización y la educación de adultos no rendirán satisfactoriamente los resultados que la sociedad moderna exige. Expresamos las razones que nos asisten para mencionar nuestras afirmaciones anteriores de que la escuela no creará el hábito de lectura, ni los individuos capaces de leer podrán iniciar su auto-educación que los capacite para participar activa y eficazmente en el desarrollo de la sociedad de hoy. Es muy frecuente enterarse por distintos medios publicitarios de la gran preocupación por el bajo rendimiento escolar y los educadores lo atribuyen a las condiciones socioeconómicas, a la falta de materiales de enseñanza y otras causas que sin duda alguna lo originan. Pero muy pocos, por no decir ninguno, han considerado que ese problema educativo tiene como causa esencial a la falta de bibliotecas que no les permite usarlas como laboratorios de trabajo en donde complementar y ampliar sus conocimientos adquiridos en clases y formar así el hábito de la lectura. Tampoco se suministra el material de lectura para aquéllos que han adquirido la capacidad de leer, el material impreso adecuado para que reafirme y amplíe la formación educativa recibida en la escuela e inicie su propia auto-educación bajo la guía y orientación del bibliotecario y evitar así iniciar el fatal y lamentable pro-

ceso de regresión al analfabetismo, al que está condenado por las características del medio ambiente y de la calidad de enseñanza recibida.

Si consideramos que la educación es una inversión del Estado, es de justicia medir los resultados por el número de egresados de la escuela primaria capaces de hacer uso funcional de la lectura pues el desuso reduce los resultados y podemos afirmar que la educación primaria es una inversión con muy bajos dividendos.

Convendría a este respecto, hacer un trabajo de investigación regional que incluya los 6 países centroamericanos para conocer con más exactitud los hábitos y niveles de lectura, tal como se ha hecho en otras regiones del continente usando como base la capacidad funcional para leer y no la escolaridad.

Si el Bibliotecario es indispensable para la labor docente no lo es menos para el desarrollo científico y técnico por la necesidad de difundir lo más rápidamente posible las informaciones a cerca de los resultados de las investigaciones para su aplicación y evitar también la duplicación de proyectos con la consecuencia económica de esfuerzos y energías, de dinero y tiempo que puede ser aprovechado en otras actividades. De ahí que la biblioteca se ha transformado en la guardiana de la bibliografía, en la mejor y más dinámica aliada del desarrollo científico y técnico transformando completamente sus métodos y servicios como también la formación de bibliotecarios capaces de realizar esta obra. Sobre este aspecto tenemos que reconocer que en nuestros países estamos en los primeros ensayos para mejorar nuestras bibliotecas, ya que no por falta de capacidad profesional sino económica que no nos deja avanzar al ritmo que debíamos.

II.—Fondo Bibliográfico de la Biblioteca.

a) Bibliografía y sus Características Actuales.

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el fondo bibliográfico varía de una biblioteca a otra. Que es muy difícil formar un fondo bien balanceado y efectivo por la gran explosión bibliográfica que hoy se produce en todos los campos del saber humano.

De esta manera, resulta que las colecciones son insuficientes ya sea de textos básicos, para los diversos fines, estudio, información, recreación como para la satisfacción de los programas de enseñanza en todos los cursos de los diferentes niveles. Faltan las obras complementarias para las distintas asignaturas y desterrar una vez por todas el uso inadecuado de los apuntes que sólo conducen a la formación educativa deficiente por ser limitada y pobre. Carecemos tanto de fuentes primarias como secundarias tan necesarias para la investigación y sobre todo a nivel superior, además de la insuficiencia de las suscripciones de materiales, periódicos (revistas, boletines, monografía, etc.) y especialmente en la continuidad de estas colecciones que está por demás dar información sobre su importancia.

Desde luego, que estos son factores negativos para el desarrollo de los servicios bibliotecarios. Por ello es recomendable:

- 1—El incremento del fondo bibliográfico
- 2—Racionalizar y adecuar este fondo para su mejor utilidad.
- 3—Proceder a coordinar un plan de asesoramiento por el personal adecuado.
- 4—Centralizar la formación de este fondo exclusivamente en la dirección de la biblioteca pero con la cooperación del personal docente, de técnicos e investigadores así como bibliógrafos y lectores.

b) Selección y Adquisiciones:

Podemos afirmar que una biblioteca se valoriza por la calidad de su contenido y no por la cantidad de obras que contenga. En este aspecto daremos mayor énfasis a las bibliotecas universitarias

en las cuales tenemos mayor experiencia.

Es indispensable que la selección del material sea el resultado de un plan bien organizado que incluye compra, canje y donaciones dando énfasis a las compras por ser este el medio más efectivo de incrementar el fondo bibliográfico que realmente se necesita.

Sujeto desde luego a la partida razonable que en el presupuesto de la institución, se destine. A la distribución juiciosa de esa partida administrada por el bibliotecario, que es el responsable de los servicios que se preste al público lector.

La compra o adquisición del material gira en dos direcciones:

- 1—En el campo nacional.
- 2—En el extranjero.

La deficiente bibliografía que nuestros países producen especialmente, en el campo científico y tecnológico, tiene sus grandes efectos en la producción y consumo del libro nacional ya que debemos tener presente la necesidad de adquirir este tipo de material y mantenernos informados de los últimos acontecimientos y desarrollo mundial. La compra de libros debe ajustarse a normas flexibles y la biblioteca debe tener presente que está al servicio de la institución de que forma parte, con el objeto de satisfacer ampliamente las necesidades de sus lectores sean estudiantes, personal docente, administrativo, investigadores, científicos, técnicos y público en general. Además es conveniente hacer un estudio de las colecciones que posee la biblioteca, de las estadísticas de lectura, para conocer la demanda de lectores y de materiales en cada una de las disciplinas que forman su fondo.

El bibliotecario con la cooperación de sus colegas de trabajo, del profesorado y de los lectores logrará el justo equilibrio entre las diversas necesidades, los recursos existentes, los idiomas usados para que su biblioteca cumpla la misión a ella encomendada.

No hay que olvidar, al tratarse

de una biblioteca pública, que el material debe consultar los intereses y necesidades de los lectores, en cuanto a edades, niveles educativos, dominio de idiomas, etc. Es decir la colección debe responder a: recreación, estudio e información. En las Bibliotecas Universitarias debe tenerse en cuenta además:

1.—Factores Académicos:

- a) Las necesidades de los diversos departamentos, facultades y escuelas por razón de las disciplinas que en ellas se enseñan.
- b) El número de estudiantes y distribución en los cursos.
- c) Número de cursos o materias que abarcan las facultades y la profundidad que la enseñanza de éstas conlleven.
- d) El número de profesores para cada disciplina.
- e) Las necesidades y demandas en materia de investigación tanto del personal docente como estudiantil.
- f) La relativa actividad y calidad de los diferentes departamentos.

2.—Factores Administrativos y Bibliográficos.

- a) Establecer una política que consulte el número, calidad y precio de las publicaciones en las distintas materias y campos de la investigación.
- b) Posibilidad de adquirirlo de segunda mano.
- c) La organización de los servicios de la biblioteca según el sistema sea centralizado o descentralizado; una colección única o dividida por departamentos y dispersa.
- d) Lograr los mejores descuentos que beneficien a la institución.
- e) Sus recursos económicos.
- f) Adquirir cierto tipo de material que no sean estudiados pero de importancia sobre todo para referencias e investigación.

- g) Consultar las fuentes bibliográficas tanto nacionales como extranjeras.

No esperamos determinar normas para todos los países puesto que éstas cambian de un país a otro.

Los materiales que coleccionan las bibliotecas universitarias, especializadas constituyen una fuente de riqueza nacional de excepcional importancia. En el mundo moderno no puede realizarse ninguna actividad humana con resultados positivos sin que se disponga de una información adecuada, localizada en el menor tiempo posible y en el preciso momento en que la necesite, servicio que solamente puede obtenerlo en una buena biblioteca, de allí la gran importancia de sus servicios pues éstos ya no tienen vallas en los idiomas, ni en las fronteras políticas los cuales son ofrecidos a velocidades imprevistas. Sin contar con las formas y medios de que se dispone como resultado del desarrollo de los medios de comunicación, y desde el libro a la hoja suelta, desde la idea impresa a la microfilmada o grabada o fotocopiada.

En cuanto a las facilidades que las bibliotecas ofrecen a sus lectores son múltiples y se transmiten directamente, por teléfono, cable, teletipo, etc. Ellas constituyen el eje del progreso cuyo avance debe ir al ritmo de la civilización.

El uso y facilidades que las bibliotecas deben ofrecer a los lectores varía de acuerdo al tipo de biblioteca, al tipo de material de que dispone y al tipo de lector que los utiliza por tanto es una de las grandes responsabilidades de las bibliotecas puesto que de ningún valor sería almacenar una magnífica colección de materiales bibliográficos si éstos no son usados.

- c) **Utilidad y Uso de los Recursos Bibliotecarios.**

La educación y el aprendizaje a través de la escuela, de la enseñanza organizada, tiene, aun en la

más alta plataforma universitaria, un término, luego del cual el individuo queda liberado a sus propias fuerzas, a su capacidad e iniciativa personal y el libro que le ha acompañado hasta entonces pasa a primer plano. El grado en que se haya familiarizado con él importa mucho y hasta podemos decir que, para la educación y el saber, es esencial que el hombre lo haya tenido como compañero inseparable desde la niñez.

De allí la importancia de los servicios que las bibliotecas en todos tipos han de ofrecer, cuya misión se inicia al introducir al niño en el maravilloso mundo de los libros hasta cuando ha completado su formación universitaria.

- d) **LA BIBLIOTECA y los Medios para Incrementar la Circulación de los Libros.**

En el mundo civilizado el libre intercambio de las ideas ha sido preocupación de educadores, bibliotecarios, escritores, editores, libreros y científicos.

En cuanto a la América Latina, la mejor justificación de esa preocupación está resumida en el artículo 31 de la Carta de la Organización de los Estados Americanos que a la letra dice: "Los Estados miembros se comprometen a facilitar, dentro del respeto debido a la personalidad de cada uno de ellos, el libre intercambio cultural a través de todos los medios de expresión" (1).

Grandes son los esfuerzos realizados y muchos los seminarios para lograr el entendimiento que facilite la libre circulación del material bibliográfico entre otros, el canje internacional, la protección del derecho de autor, las tarifas aduaneras; los convenios de canje internacional de publicaciones oficiales y extra-oficiales.

Los préstamos de libros en las bibliotecas y el préstamo interbibliotecario. Los convenios culturales entre países de carácter internacional. El intercambio de las listas de adquisiciones entre bi-

bliotecas. Elaboración de las bibliografías nacionales, generales, especializadas, retrospectivas así como los trabajos bibliográficos regionales e internacionales. Además obtener la libre importación del material bibliográfico. La legislación sobre el depósito de autor y muchos otros medios que han facilitado el acercamiento entre los pueblos y el adelanto cultural de América Latina.

III.—El Libro: Producción y Distribución.

Al desarrollar este punto de nuestro tema tan extenso y tan complejo que sólo puede obtenerse ahondando más en el estudio del libro en sí como elemento que ha desempeñado primerísima posición entre los elementos que han contribuido al desarrollo de la civilización.

Si la democracia presupone el desarrollo de la cultura y educación popular, es obvio que debe orientarse en primer término a cultivar y fomentar la lectura para educar al pueblo de donde salen los hombres que gobiernan y dirigen al país.

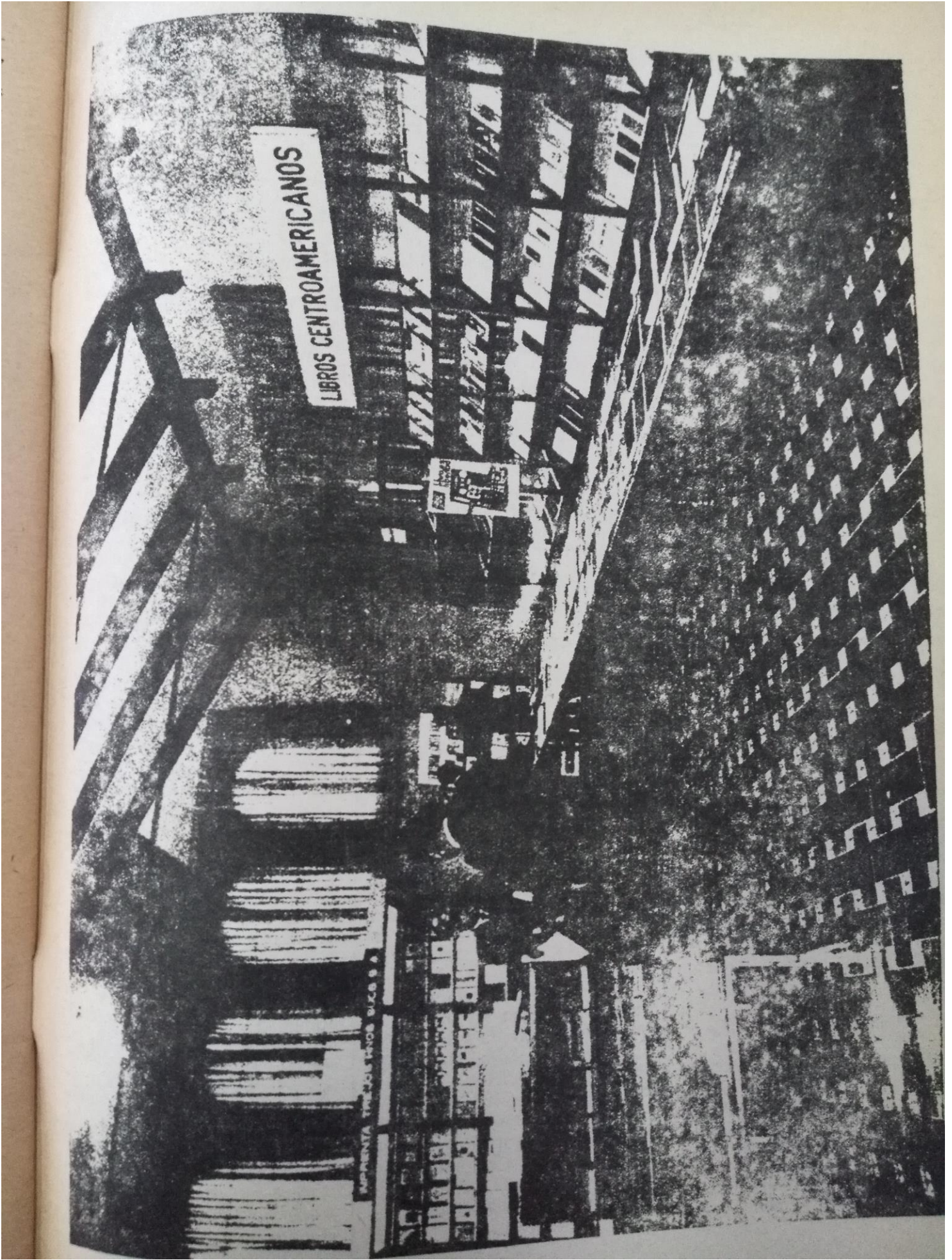
Recordando precisamente las palabras del gran educador Sarmiento, decimos con él: "Un país sin libros es un país sin alma y una vivienda sin libros, una casa sin luz, sin amor.

- a) **La Alfabetización y la Lectura.**

Ante la grave situación que nos presentan las estadísticas las cuales señalan la existencia de setecientos millones de seres humanos que no saben leer y escribir en su lengua materna y para ellos, todas las señales en las calles, los libros, los avisos de empleos y las escrituras sagradas, están totalmente fuera de su alcance. Este mundo del siglo XX en el que más de la mitad de toda la información está escrita, no es su mundo.

Estos desposeídos seres humanos pueden encontrarse en todos los países, pero en aquellos en

(1) Novena Conferencia Interamericana. Bogotá. 1948.



LIBROS CENTROAMERICANOS

IMPRESA TRINIDAD S.A.

vías de desarrollo, es en donde el analfabetismo constituye uno de los problemas más serios y trágicos de nuestro tiempo, en ellos del 70 al 80% de la población adulta mayor de 14 años no sabe leer ni escribir.

Este es tal vez uno de los problemas más desgarradores y desesperantes, si tenemos presente la magnitud de las consecuencias humanas, económicas y sociales que de este problema se generan.

Son ingentes los esfuerzos que a través de instituciones estatales, internacionales, privadas y personales se han venido desarrollando para solucionar tan grave situación, sobre todo si se considera que la tarea no debe limitarse a enseñar a leer y escribir sino a capacitarlos para hacerlos conscientes de sus propios problemas, que aprendan nuevas técnicas que mejoren sus vidas para que puedan disfrutar del progreso y de los cambios del mundo moderno.

Afirmamos que la alfabetización es pues la llave mágica de una nación, ya que abre las puertas para su desarrollo cultural, social, económico y político.

La alfabetización está ligada a la vitalidad económica del país, es quizás más ingente que ningún otro esfuerzo educativo y es la biblioteca la institución con los medios más poderosos para llevar adelante esta noble tarea educativa; de allí su gran importancia.

Pongámoslos en condiciones de sentir el goce espiritual que nos proporciona la lectura. El porcentaje de lectores está desde luego íntimamente relacionado con la producción y circulación de publicaciones, por tanto el punto que hemos tratado tiene gran importancia en los temas a tratar en este seminario.

b) Misión del Editor.

La industria editorial se ha constituido en una de las primeras y más productivas. Por razones históricas la influencia se ha dejado sentir con mayor fuerza en las últimas décadas tanto por su calidad material como por su valor científico y literario debido

tal vez a la competencia en los mercados de libros. En algunos países se ha constituido en un verdadero monopolio la actividad del pensamiento, de sus medios de producción y difusión ó distribución.

Las editoriales se multiplican a medida que la demanda crece como una contribución más al progreso de la cultura y no como muchos piensan que es una empresa meramente comercial con grandes deseos de lucro.

Es nuestra opinión que una editorial tiene una gran misión social que cumplir antes que comercial con grandes deberes y responsabilidades que cumplir.

El editor genuino al igual que el escritor, el profesor, el bibliotecario debe ser un activo agente al servicio de la cultura y permanente estímulo espiritual. Por editor debe entenderse no sólo la persona que saca a la luz pública una obra ajena, del autor, y se obliga a difundirla tomando a su cargo los gastos que ello ocasione y los riesgos de venta, sino además debe poseer un conjunto de cualidades: sensibilidad humana, gusto artístico y espíritu generoso, capacidad para descubrir con acierto los talentos audaces y renovadores, en fin es profesión de las más difíciles.

Las grandes responsabilidades que sobre él recaen son variadas: así frente al autor se desempeña como el fabricante material de su obra o en otras palabras el arquitecto del libro. Es cierto que el autor o escritor forja con la sutileza de su inteligencia creadora la obra, pero ésta necesita para llegar al lector, la materialidad en impresión y ésta es la tarea específica del editor.

El concibe la fisonomía tipográfica de la obra para que logre una atracción con la cubierta. La pulcritud y esmero en la edición constituyen prestigio y mejor recomendación para el editor.

El público, especialmente en los países subdesarrollados, lee lo que le ofrece y recomienda la propaganda, es así como vemos con mucha frecuencia que muchos escritores seducidos por el

éxito de librería sin respeto a su personalidad intelectual se subordinan a los intereses del editor y producen las obras que más atraen a los lectores sin importarles las consecuencias que tales publicaciones puedan traer al público que lee.

Toca pues a los hombres conscientes constituirse en defensores de nuestro público lector, evitando la importación y producción de obras de pésimo gusto literario y nocivo para el decoro moral del espíritu, ya que es obligación de todos el preocuparnos por la buena salud espiritual de nuestra juventud.

Estas reflexiones sólo tienen como propósito el de superar la literatura que consume nuestro pueblo con la esperanza salvadora de que en este seminario se logre llegar a conclusiones saludables para nuestros respectivos países.

c) La Publicación y Distribución de Libros.

Este aspecto nos ha preocupado hondamente pues la falta de libros en nuestro medio es notoria, sobre todo en los planteles educativos.

Las publicaciones nacionales, sobre todo, en nuestro país se reducen en su mayoría a temas literarios: novelas, cuentos, poesía, son pocos los ensayos históricos y los científicos mucho más raros.

Enunciaremos algunas causas que hoy impiden su desarrollo: el alto costo de impresión, el mercado reducido por el escaso número de lectores, alto costo de los materiales de impresión, ediciones de cortas tiradas que pronto desaparecen del mercado cuando no son condenadas para servir de alimento de los insectos y la humedad de nuestro clima, el alto costo del libro y la falta de costumbre de los profesionales de comprar sus libros. La falta de estímulos que alienten al escritor y de medios de divulgación bibliográfica que den a conocer los nuevos libros.

En consecuencia, gran número de obras permanecen inéditas con grandes perjuicios para la cultura

nacional. En cuanto a las publicaciones extranjeras un alto porcentaje merecen los mejores elogios y para ello usaremos las hermosas palabras de Gracián: "El libro hermoso, finamente ilustrado y pulcramente impreso es un signo de civilización, de alta cultura" (1). "No hay gusto como el de leer, ni centro como el de una selecta librería" (2).

Y el gran filósofo francés Descartes, concebía que la lectura era "Una conversación con los hombres más ilustres". En nuestro medio ya contamos con algunas editoriales pero las librerías, son pocos los países que disfrutan de ese privilegio y de ese gusto de que nos habla Gracián, antes anotado.

Debemos pues emprender una labor conjunta para mejorar tales condiciones y recordar que las grandes figuras intelectuales han reconocido que es la lectura la que puede solucionar los más graves problemas y conflictos que hoy confronta el mundo.

Para ilustrar este punto incluyo como anexo un cuadro de la Importación Bibliográfica en los 6 países que hoy integran el C.S.U.C.A.

Es notorio que el comercio del libro favorece la producción extranjera ya que su desarrollo así lo permite tanto por ventas directas como por agencias y librerías intermediarias que desde luego aumentan el costo de los libros especialmente en el caso de las traducciones que son las más costosas y de acuerdo a mi opinión, en la mayoría de los casos, no satisfacen nuestras necesidades ya que cuando recibimos la traducción de cualquiera edición que haya sido escogida para hacerla, la obra ya ha publicado en el idioma original, nuevas ediciones. Por otra parte, no es raro recibir una obra mal traducida en la cual se ha alterado el contenido por falta de dominio de la materia de que trata el libro.

(1) Buonocore, Domingo. El mundo de los libros. p. 14.

(2) *Ibid.* p. 15.

d) Las Bibliotecas: Centros de Consumo en el Mercado del Libro.

Es indiscutible el hecho de que el consumo de la producción libresco lo efectúan las bibliotecas. En una publicación reciente, leía que un estudio sobre este tema efectuado en Inglaterra demostraba que el 90% de la producción editorial lo adquirían las bibliotecas. Tal anuncio resulta halagador tanto para los productores de libros como para los bibliotecarios, sobre todo porque de ello se deduce la actualización de sus colecciones. Presenciando una película sobre la American Medical Library nos enteramos de que esta biblioteca recibe 80.000 publicaciones científicas anualmente.

Considero también que este es un problema que confrontan nuestras bibliotecas por la falta de presupuestos adecuados que nos permitan realizar las compras de las obras que nuestros servicios reclaman, de allí la pobreza de sus fondos ya que se enriquecen en muchos casos a base de donaciones no siempre útiles para la labor bibliotecaria.

Por otra parte, el alto costo de los libros y los bajos descuentos que nos ofrecen las editoriales, librerías y centros de distribución tanto nacionales como extranjeras.

En algunos aspectos sobre todo los de carácter científico y los que corresponden a estudios técnicos, escasean en nuestras librerías con grandes dificultades para obtenerlos.

e) Problemas: Bibliotecas y Editoriales.

Dinamarca que cuenta con excelentes servicios de bibliotecas públicas ha provocado discusiones entre los editores y los bibliotecarios que por ser de nuestro interés nos permitimos anotar algunos comentarios al respecto.

a) La Opinión de los Editores.

Es preciso dar a conocer las condiciones de las bibliotecas en

este país y algunos datos que han sido la causa del planteamiento de los editores.

Las bibliotecas públicas están amparadas por una ley desde 1920, modificada en 1950. Ya en el año 1957 existían en el país, 1,500 bibliotecas con servicios gratuitos e instaladas en edificios propios. El Estado había creado la Escuela de Bibliotecología. Para 1950 las bibliotecas danesas contaban con un fondo de 6 millones y medio de volúmenes y prestaron 18 millones de libros a 782,000 lectores divididos así: 234,000 de edad escolar y contaron con un presupuesto de 18 millones de coronas danesas.

Seis años más tarde el fondo aumentó a 8 millones de volúmenes y los préstamos a 26 millones de los cuales 20 millones de obras literarias y los prestatarios 1,023.000 de los cuales 393,500 de edad escolar y la subvención de 29 millones y medio de coronas. Tales cifras nos hacen pensar que las bibliotecas atienden a toda la población.

En el mismo período las publicaciones descendieron de 3,896 en 1950 a 2,624 en 1955. Aumentaron el costo y precio de venta. El número de lectores aumentó en una 3ª parte mientras la venta disminuyó en más de un tercio.

Aquí surge el problema: sin producción de libros las bibliotecas se afectan.

El aumento de personas capacitadas para la lectura con un aumento demográfico a la vez se consideran propicios para un aumento considerable de libros pues a mayor número de lectores mayor número de libros comprende sin embargo que ha sucedido lo contrario en cuanto al aumento de producción y librerías.

Los editores evidentemente salen perjudicados ya que prefieren prestarlos de las bibliotecas a comprarlos con gran ventaja para el público pero eleva el costo de los ejemplares en las librerías de 15 a 20 coronas, lo que el público considera caro.

Tales condiciones los libreros y editores lo atribuyen al préstamo gratuito de las bibliotecas.

Es innegable la labor que las bibliotecas públicas danesas han desarrollado en la afición por la lectura pero se han acostumbrado al uso gratuito de los libros en detrimento de la adquisición personal por compra.

Otra acusación que se le hace a las bibliotecas es la explotación profesional y de lesionar los derechos de propiedad de los autores o de las editoriales puesto que al reducir la venta afecta tanto al autor como al productor. Ellos esperan una solución a este problema.

b) Opinión de los bibliotecarios.

Las bibliotecas han venido defendiendo el préstamo gratuito no sin lamentar el efecto en las ventas de libros.

Parecía resuelto el conflicto ya que el Estado destinó el 5% del presupuesto de las bibliotecas para como subvención especial al fondo de los escritores.

Pero las bibliotecas que desean mantener relaciones cordiales también con los editores insisten que no se ha demostrado que sus servicios de préstamo originen disminución de venta de libros puesto que se desconocen las estadísticas de ventas de libros.

Además los bibliotecarios proponen que se realice una investigación del problema. Que estas instituciones están cumpliendo con sus objetivos y acuerdos internacionales como lo requiere una sociedad civilizada. Y sobre este punto, los bibliotecarios no están dispuestos a hacer ninguna concesión.

Que el cobro de un derecho para hacer uso de los servicios bibliotecarios aún cuando este fuera mínimo afectaría notablemente en sus resultados especialmente al grupo de niños y jóvenes lo cual resultaría en principio antidemocrático en una sociedad moderna.

Para concluir debemos reproducir textualmente la siguiente expresión "Debe condenarse toda medida que limite el deseo de leer y de difundir la obra escrita".

En esta época de la televisión lo que se necesita es un esfuerzo combinado de todos los amigos del libro: autores, editores, librerías y bibliotecarios y educadores para demostrar al público que a pesar de todos los nuevos medios de información el libro sigue conservando su valor.

CONCLUSIONES

Consideramos conveniente anotar algunas conclusiones y nos permitimos hacer algunas sugerencias que desde luego esperamos se discutan, puesto que no nos consideramos con autoridad frente a tan distinguidos intelectuales.

- 1) Las bibliotecas latinoamericanas a pesar de sus grandes esfuerzos carecen de material bibliográfico apropiado, de personal capacitado y en número suficiente, de equipos modernos, de presupuestos a tono con los servicios y tipos de bibliotecas, que nos permita satisfacer las demandas del público lector y desarrollar los proyectos y programas.
- 2) Que especialmente nuestro país carece de bibliotecas escolares y que si éstas instituciones complementan la labor docente de la escuela, éstas deben funcionar en cada uno de los planteles de enseñanza.
- 3) La lectura está clasificada entre los intereses intelectuales y estéticos, en lugar prominente por ser éstas un elemento efectivo y fundamental para alcanzar el buen éxito en la realización de sus aspiraciones e ideales.
- 4) La gran demanda de libros en todos los países del mundo ha estimulado la edición de libros baratos a la rústica a un precio que los pone al alcance de millones de personas que representa un instrumento de gran valor, pero que debe saber utilizarlo.

- 5) Que la profusión del libro a la rústica plantea un problema a las bibliotecas en cuanto a la selección para una biblioteca pública ya que por barato resulta con cubiertas extravagantes y de mal gusto y en algunos casos de contenido no recomendable.
- 6) Que los medios para enriquecer el fondo bibliográfico son por compra e intercambio ya que las donaciones no siempre resultan favorables.
- 7) Que el libro barato ayuda a incrementar la circulación y préstamos en las bibliotecas y nos permite divulgar nuestros autores y juzgar su valor antes de comprarlo en ediciones costosas con economía para el presupuesto de la biblioteca.
- 8) Que son indispensables las estadísticas para la evaluación de los servicios bibliotecarios, puesto que el material bibliográfico que seleccionan los lectores los cambios y diferencias en las características y cualidades, gustos e intereses individuales son importantes para la selección de nuevas obras.

SUGERENCIAS

- 1) Se recomienda que se aumente las partidas para la adquisición del material bibliográfico.
- 2) Que se prepare y capacite al personal que sirve en las bibliotecas.
- 3) Que se nombre a los bibliotecarios preparados en los puestos directrices a fin de organizar los servicios bibliotecarios con los consiguientes beneficios para el país.
- 4) Sugerimos como una medida atinada la creación de un Departamento de bibliotecas escolares en el Ministerio de Educación de nuestros respectivos países.

- 5) Y como un medio de estímulo se aumenten los salarios a los bibliotecarios igualándolos a los profesionales de otras carreras.
- 6) Sería conveniente hacer un estudio y planificar proyectos que satisfagan las necesidades de publicidad en nuestros países.

BIBLIOGRAFIA

BUONOCORE, Domingo. El Mundo de los Libros. Santa Fe, Argentina, Li-

brería y Editorial Castelví, S. A., 1955. 333 p.

CIENCIA INTERAMERICANA. Vol. 5, N° 1, enero-febrero, 1964. Washington, D. F., Unión Panamericana.

FRANK, Otto y colaboradores. Técnicas modernas de Documentación. Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1964. 227 p.

JENNISON, Peter S. y Kurth, William H. El Libro en América: Estudio de las principales barreras al Comercio del Libro en América. Washington, D. C., Unión Panamericana, 1960. (Estudios Bibliotecarios N° 2).

MEXICO. Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Los Escritores y los Libros (antología). México, Dirección General de Prensa, Bibliotecas y publicaciones. 243 p.

PEÑALOSA, Fernando. Libros; (Manual para bibliotecarios). Washington, D. C., Unión Panamericana, 1961.

UNESCO. Boletín de la Unesco para las Bibliotecas. Vol. XI, N° 10, octubre, 1957. 259 p.

UNION PANAMERICANA. Libros y Bibliotecas en América. (Recomendaciones de Conferencias Interamericanas, 1947-1962). Washington, D. C., 1963. (Estudios Bibliotecarios, N° 7).

A N E X O

PERSONAL DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA, SEGUN CLASIFICACION Y SUELDO MENSUAL: AÑO 1966

Personal	Total (1)	%	Sueldo (en Balboas)	
			Mensual	Promedio
Total	35	100.0		
Profesionales	6	17.2	100 - 290	244
Casi-Profesionales	5	14.3	120 - 260	208
Semi-Profesionales	13	37.1	110 - 190	154
Sub-Profesionales	7	20.0	110 - 120	105
No Profesionales	4	11.4	60 - 120	93

(1) Incluye el personal de la Biblioteca de la Facultad de Medicina.

MATERIAL BIBLIOGRAFICO DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA, SEGUN
CLASE DE PUBLICACION: AÑOS 1967 A 1949 (1)

Año	Total	Libros	Pub. de Gob.	Boletines	Revistas	Otras Pub.
1967	226,856	135,484	9,320	11,247	59,784	11,021
1966	210,101	130,366	8,207	10,161	59,784	9,840
1965	201,977	124,918	7,918	9,546	50,375	9,220
1964	160,190	115,612	7,745	8,372	21,270	7,191
1963	154,003	111,597	7,463	8,199	20,265	6,484
1962	143,319	105,648	7,148	6,656	19,078	4,899
1961	134,449	100,073	6,898	5,662	17,897	3,919
1960	128,765	95,641	6,861	5,581	17,023	3,659
1959	117,044	90,780	6,526	4,625	12,410	2,703
1958	98,661	83,837	5,118	3,914	6,341	451
1957	93,207	80,315	4,915	2,066	5,665	246
1955	80,229	67,236	3,074	3,785	5,399	735
1954	76,119	60,946	4,124	4,181	4,953	1,991
1953	76,425	58,597	5,966	5,231	4,516	2,115
1952	73,306	57,023	5,201	4,877	4,286	1,919
1951	64,886	49,209	5,090	3,594	4,108	1,885
1950	60,538	41,693	4,915	2,454	3,568	1,885
1949	40,991	29,478	4,915	1,749	3,264	1,585

(1) Con respecto a la Biblioteca de la Facultad de Derecho, únicamente incluye los libros procesados en la Biblioteca Central.

CENTROAMERICA: VALOR DE LA IMPORTACION DE LIBROS, FOLLETOS IMPRESOS,
REVISTAS Y PERIODICOS EMPASTADOS Y NO EMPASTADOS: AÑO 1964

(En Miles de Pesos Centroamericanos)

Detalle y País	Total	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
Libros y Folletos Impresos, con cualquier encuadernación, incluso Atlas						
TOTAL	101,643	14,303	51,658	16,958	15,234	2,400
Guatemala	28,862	--	10,235	6,815	11,357	445
El Salvador	11,498	281	--	9,087	2,045	85
Honduras	6,425	--	5,504	--	13	908
Nicaragua	2,697	100	1,566	69	--	962
Costa Rica	52,161	13,922	34,353	987	2,899	--
TOTAL	4,167	2,439	522	1,168	--	38
Revistas y periódicos empastados						
Guatemala	83	--	51	32	--	--
El Salvador	154	--	--	116	--	38
Honduras	8	--	8	--	--	--
Nicaragua	466	--	--	466	--	--
Costa Rica	3,456	2,439	463	554	--	--
TOTAL	16,114	39	220	11,966	3,184	705
Periódicos y revistas no empastados						
Guatemala	10,625	--	14	90	--	78
El Salvador	182	--	--	10,376	--	249
Honduras	184	--	176	--	8	--
Nicaragua	641	--	6	257	--	378
Costa Rica	4,482	39	24	1,243	3,176	--

CENTROAMERICA: PRODUCCION DE LIBROS
AÑO 1964

	Total	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
COSTA RICA:											
1962	164	4	3	1	81	—	10	33	1	16	15
EL SALVADOR:											
1961	165	6	2	8	69	3	4	52	1	16	4
1962	139	—	—	2	56	—	—	46	1	20	14
1963	75	7	—	2	17	—	2	—	—	43	4
GUATEMALA:											
1960	235	67	1	8	24	—	1	1	—	8	18
1961	207	44	1	3	70	2	10	44	2	4	27
1962	500	149	35	34	157	—	4	60	5	37	19
1963	90	1	1	2	33	—	—	3	2	26	22
HONDURAS:											
1962	189	30	2	7	85	2	2	29	8	7	17

CLASE DE PUBLICACION

A = Generalidades

B = Filosofía

C = Religión

D = Ciencias Sociales

E = Filología

F = Ciencias Puras

G = Ciencias Aplicadas

H = Arte

I = Literatura

J = Geografía

NOTA: La producción está registrada de acuerdo con la clasificación decimal universal.

VALOR DE LA IMPORTACION PANAMEÑA DE LIBROS, REVISTAS EMPASTADAS Y NO
EMPASTADAS, PERIODICOS, ETC. AÑOS:
(Valor en Balboas)

1960 A 1967 *

	1960	1961	1962	1963	1964 (1)	1965 (1)	1966 (1)	1967 (1)
Alemania - Occidental . . .	1,095	2,524	6,080	581	865	—	234	—
Argentina	5,103	5,621	4,216	8,011	22,207	24,607	29,143	18,008
Bélgica	588	2,803	2,583	4,202	2,576	32	—	8
Brasil	275	4,454	—	65	95	1,000	—	—
Colombia	450	4,014	12,014	7,256	6,624	6,724	1,524	6,322
Costa Rica	54,036	32,510	22,496	35,568	37,327	37,103	17,437	21,328
El Salvador	221	524	117	766	2,823	1,996	2,849	1,061
España	630	1,210	822	462	2,225	1,296	695	885
Estados Unidos	638,917	472,896	480,979	619,386	727,301	643,835	304,639	108,833
Francia	159	108	951	3,432	4,524	349	3,233	51
Guatemala	172	1,864	2,734	273	132	229	161	36
Japón	468	23	1,588	1,278	445	1,731	3,111	1,892
Nicaragua	4	3,060	1,450	30	565	20	493	12
Puerto Rico	310	731	2,357	6,123	6,296	5,486	4,745	—
Venezuela	1,003	2,571	1,251	1,685	28,735	3,157	—	2,946
Zona del Canal de Panamá	—	—	21	53	29	40	76	2,946
Zona Libre de Colón (Consumo Local)	—	—	2,789	7,689	9,185	6,990	1,547	12

* Se refiere a la importación F.O.B.
(1) Cifras Preliminares.

CERTAMEN CULTURAL CENTROAMERICANO

EL CONSEJO SUPERIOR UNIVERSITARIO CENTROAMERICANO (CSUCA) en cumplimiento del acuerdo N^o 5 de la XIII Reunión Ordinaria, y con motivo de las celebraciones del XX Aniversario de su fundación, convoca al I CERTAMEN CULTURAL para el año de 1968, el cual se abre en CIENCIAS Y LETRAS y se regirá por las siguientes

BASES:

I.—El certamen de CIENCIAS comprenderá la rama de ensayo sobre INTEGRACION CENTROAMERICANA, en cualquiera de sus aspectos: económico, jurídico, político, cultural, etc.

II.—El certamen de LETRAS comprenderá la rama de NOVELA, de tema libre.

III.—Podrán participar los nacionales de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, cualquiera que sea su lugar de residencia.

IV.—La extensión de los trabajos tanto para CIENCIAS como para LETRAS no será menor de cien cuartillas escritas a máquina y a doble espacio en papel tamaño carta.

V.—Para la rama de ENSAYO habrá un solo premio indivisible que consistirá en medalla de oro y diploma y la suma de DOS MIL PESOS CENTROAMERICANOS (CA \$ 2.000.00) en efectivo.

VI.—Para la rama de NOVELA habrá un solo premio indivisible que llevará el nombre de MIGUEL ANGEL ASTURIAS, y el cual consistirá en medalla de oro y diploma, y la suma de DOS MIL PESOS CENTROAMERICANOS (CA \$ 2.000.00).

VII.—Los premios que se adjudicarán en

este certamen serán de carácter estrictamente indivisibles y el jurado no podrá tampoco otorgar menciones honoríficas.

VIII.—Los trabajos presentados deberán ser de carácter inédito y desconocidos de los jurados a la fecha del certamen.

IX.—Los trabajos participantes deberán enviarse a más tardar el día último del mes de setiembre de 1968, en un original y tres copias a la siguiente dirección:

CERTAMEN CULTURAL

Secretaría Permanente del CSUCA
Apartado 37 Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio"
San José — Costa Rica.

por correo aéreo certificado y amparados con el correspondiente seudónimo. En sobre aparte y debidamente cerrado, se consignará el nombre completo del participante, dirección y demás datos generales.

X.—Para cada rama habrá tres jurados que oportunamente el Consejo Superior Universitario Centroamericano, a propuesta del Secretario General. Los jurados de la rama de novela serán escritores latinoamericanos de reconocidos méritos, con exclusión de los de Centroamérica. Los jurados de la rama de ensayo serán necesariamente centroamericanos.

XI.—Las copias de los trabajos recibidos oportunamente y que reúnan los requisitos formales señalados en estas Bases, serán remitidos por el Secretario General del CSUCA a los jurados inmediatamente después de vencida la fecha de recepción y estos tendrán la obligación de emitir su dictamen, razonado y por escrito a más tardar el último del mes de octubre de 1968, por nota dirigida al Secretario General del CSUCA. Este, en presencia

del Rector de la Universidad de Costa Rica y del Secretario Adjunto del CSUCA, una vez examinados los dictámenes escritos, levantará acta otorgando los premios o declarando desierto el concurso, en su caso. Si no hubiere unanimidad ni mayoría para otorgar los premios porque los jurados señalaren obras distintas, el Secretario General los convocará para que reunidos en San José de Costa Rica emitan dictamen conjunto a más tardar el día 15 de noviembre. En este caso el premio se otorgará a la obra que obtenga unanimidad o mayoría de votos. Si los jurados no se pusieren de acuerdo y persistieran en su dictamen individual, el concurso será declarado desierto.

XII.—Conocido el fallo se procederá a la apertura de las plicas de los triunfadores, de lo que quedará constancia en acta que levantará el Secretario General del CSUCA.

Todos los trabajos participantes que no resultaren premiados, serán incinerados junto con sus plicas respectivas.

XIII.—Los premios serán entregados en

el acto de instalación de la XVI Reunión Ordinaria del Consejo Superior Universitario Centroamericano, que tendrá lugar en San José de Costa Rica.

XIV.—El CSUCA adquirirá automáticamente el derecho de publicación de la primera edición de las obras premiadas, derecho que caducará al cabo de un año de otorgados los premios, si la edición no fuere realizada.

XV.—Una vez presentados los trabajos no pueden retirarse del certamen, ni se mantendrá correspondencia sobre los mismos.

XVI.—El hecho de presentar trabajos a este certamen, lleva consigo la aceptación de todas y cada una de las cláusulas contenidas en estas Bases, y del fallo del jurado.

Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio",
enero de 1968.

SECRETARIA PERMANENTE DEL
CONSEJO SUPERIOR UNIVERSITARIO
CENTROAMERICANO

IMPORTANCIA DEL LIBRO EN LOS PAISES
EN DESARROLLO JORGE LUJAN MUÑOZ / LA
INDUSTRIA DEL LIBRO EN LOS PAISES EN
DESARROLLO PROPICIO MACHADO ALVES /
EL PROCESO EDITORIAL: EL AUTOR Y EL
LIBRO ALBERTO SALAS / PROCESO DE ELA-
BORACION DEL LIBRO JOSE TRILLAS / LAS
BIBLIOTECAS Y LA PUBLICACION DE LIBROS
CARMEN DE HERRERA

repositorio / 10

